



**GRADO EN CIENCIA POLÍTICA Y DE LA
ADMINISTRACIÓN**

FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES

TRABAJO DE FIN DE GRADO

**Capital transnacional, Petro-Estado
y radicalización: un análisis crítico
del conflicto en Nigeria**

**Capital transnacional, Petro-Estado e radicalización:
unha análise crítica do conflito en Nixeria**

**Transnational capital, Petro-State and radicalization:
a critical analysis of conflict in Nigeria**

Autora

Claudia Montes Lamartín

Tutora

Montserrat Pintado Lobato

Curso académico 2022/2023

ÍNDICE GENERAL

CAPÍTULO 1. INTRODUCCIÓN	13
1.1 JUSTIFICACIÓN DEL TEMA	18
1.2 ESTADO DE LA CUESTIÓN.....	19
1.3 PROBLEMA DE ESTUDIO, DEFINICIÓN DE OBJETIVOS E HIPÓTESIS	21
1.4 METODOLOGÍA	23
CAPÍTULO 2. MARCO TEÓRICO: DE BOURDIEU A KALDOR, LA CONFLUENCIA DE LA SOCIOLOGÍA Y LAS RELACIONES INTERNACIONALES	25
2.1 UN BREVE ACERCAMIENTO A LA TEORÍA DE CAMPOS O <i>CHAMPS</i>	27
2.1.1 <i>Champs</i>	28
2.1.2 <i>Capital</i>	29
2.1.3 <i>Habitus</i>	33
2.2 LAS RELACIONES TRANSNACIONALES Y EL TRABAJO: UNA APROXIMACIÓN A LA TEORÍA DE ROBERT COX.....	34
2.3 CAPITAL TRANSNACIONAL: SU POSIBLE INFLUENCIA SOBRE EL ESTADO Y A NIVEL GLOBAL	37
2.4 NUEVAS GUERRAS: LA CONSECUENCIA ACCIDENTAL DE LAS RELACIONES TRANSNACIONALES.....	40
CAPÍTULO 3. LOS VIEJOS HÁBITOS	45
3.1 ASIMETRÍA DE PODER EN EL PROCESO DE NATION BUILDING: CÓMO CONSTRUIR UNA NIGERIA SIN NIGERIANOS	48
3.2 ESTRATIFICACIÓN SOCIAL EN NIGERIA: LA PARTICULARIDAD DEL CAPITAL...51	
3.3 PROBLEMAS EN EL CAMPO POLÍTICO: AGENTE DE PERPETUACIÓN DEL CICLO INFINITO	53
CAPÍTULO 4. NIGERIA, EL ESTADO VAMPIRO	61
4.1 BIAFRA, LA ANTESALA DEL PETRO-ESTADO	64
4.2 PERPETUACIÓN DEL PETRO-ESTADO: CAPITAL TRANSNACIONAL Y GOBERNANZA.....	67
4.3 CAPITAL, IDENTIDAD Y <i>COMPLICIDAD ESTATAL</i> : CONFLICTO A TRAVÉS DE LA VIOLENCIA POLÍTICA Y SIMBÓLICA.....	75
CAPÍTULO 5. DESAFIAR EL <i>STATU QUO</i>: NUEVAS PERSPECTIVAS FRENTE A LOS VIEJOS HÁBITOS	81
5.1 LA CONSECUENCIA ÚLTIMA DE UNA MALA GESTIÓN: LA RADICALIZACIÓN	84
5.2 EL COSMOPOLITISMO DE LA MANO DEL PEACEBUILDING: SU INOPERANCIA	91
5.3 ¿HACIA UNA NUEVA NIGERIA?	94
CAPÍTULO 6. CONCLUSIONES	97
BIBLIOGRAFÍA	103
ANEXO I. Mapas	117
ANEXO II. OIL WARS, CONFLICTO	119
ANEXO III. Contienda electoral 2023	120

ÍNDICE DE TABLAS

Tabla 1. Habitus en prácticas de corrupción: Niger Delta.....	74
--	----

ÍNDICE DE FIGURAS

Figura 1. Relación e influencia de los capitales en la legitimidad y la dominación.....	32
Figura 2. Relaciones de capital entre el campo político y el campo transnacional.....	38,63
Figura 3. Dinámicas sociales en Nigeria hasta la actualidad.....	47
Figura 4. Mapa colonial del Protectorado de Nigeria (1900-1914).....	49
Figura 5. Zonas Geopolíticas de Nigeria.....	55
Figura 6. Influencia del modelo de Petro-Estado sobre la radicalización en Nigeria.....	83
Figura 7. Necesidades inmediatas en el momento de acceder a la organización.....	86
Figura 8. Índice de confianza en las diferentes personas e instituciones	88
Figura 9. Mapa político actual de Nigeria	117
Figura 10. Mapa de los grupos lingüísticos de Nigeria	118
Figura 11. IDH por región.....	118
Figura 12. Extracción de Crudo en Nigeria (1955-2005).....	119
Figura 13. Resultados de las Elecciones de 2023 por Estados.....	120

LISTA DE ABREVIATURAS

ACNUR	Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados
APC	All Progressives Congress
BM	Banco Mundial
BP	British Petroleum BP
CEDEAO	Comunidad Económica de Estados de África Occidental
CICR	Comité Internacional de la Cruz Roja
CNL	Chevron Nigeria Limited
ECOMOG	Economic Community of West African States Ceasefire Monitoring Group
EEUU	Estados Unidos
FCT	Federal Capital Territory (Abuja)
FMI	Fondo Monetario Internacional
HYPREP	Hydrocarbon Pollution Remediation Project
INEC	Independent National Electoral Commission (Nigeria)
IPOB	Indigenous People of Biafra
LP	Labour Party
MOSOP	Movimiento no violento para la Supervivencia del Pueblo Ogoni
MSF	Médicos sin Fronteras
NAP	National Action Plan
NAPMS	National Petroleum Investment Management Services
NDICI	Neighbourhood, Development and International Cooperation Instrument
NDLEA	National Drug Law Enforcement Agency
NNPC	Nigerian National Petroleum Corporation
NOSDRA	National Oil Spill Detection and Response Agency
NPF	Nigerian Police Force
NSCDC	Nigerian Security and Civil Defense Corps
NUPENG	Nigerian Union of Petroleum and Natural Gas Workers
OCDE	Organización para la Cooperación y el desarrollo económicos
ONG	Organización no Gubernamental
ONU	Organización para las Naciones unidas
OPEC	Organización de Países Exportadores de Petróleo
OTAN	Organización de Tratado Atlántico Norte

PDP	Peoples Democratic Party
PIB	Producto Interior Bruto
PNUD	Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo
RU	Reino Unido
SAFRAP	Société Africaine des Pétroles
SARS	Special Anti-Robbery Squad
UE	Unión Europea
UKAID	United Kingdom Agency for International Development
UNESCO	United Nations Educational, Scientific and Cultural Organization
UNFPA	United Nations Fund for Population Activities
UNICEF	United Nations International Children's Emergency Fund
URSS	Unión de Repúblicas Socialitas Soviéticas
USAID	United States Agency for International Development
WASH	Nigeria's Water, Sanitation and Hygiene
WISPI	World International Security and Police Index

*A mi madre, a mis abus, a Diego y Luna, a mi madrina,a mi tutora
y a Pamela y Mary-Ann, por hacer de Nigeria mi segundo hogar*

ABSTRACT

En el contexto de las *nuevas guerras*, Nigeria se erige como una potencia energética (o Petro-Estado) y demográfica sin parangón, pero, paradójicamente, atraviesa una profunda crisis de legitimidad política que le impide posicionarse como el eje vertebrador y vanguardia en el continente africano. En el presente texto, y a través de la teoría crítica, se examinará, mediante la revisión del concepto bourdieusiano de *Campo*, cómo las asimetrías en este último, auspiciada por las relaciones transnacionales, originan una privación del desarrollo del país totalmente consensuada por las élites, que a su vez confluye en la incipiente *radicalización* de la sociedad nigeriana, génesis de numerosos actos de terrorismo. Ello supone un dique de contención en la tan ansiada reconstrucción de esta legitimidad política, que permitiría a Nigeria jugar un rol preponderante como faro de África pero también en la escena internacional.

Palabras clave: campo, radicalización, Petro-Estado, legitimidad, élites, terrorismo

In the context of the *new wars*, Nigeria emerges as an energetic and demographic power (or Petro-State), but, paradoxically, it is going through a deep crisis of political legitimacy that prevents it from positioning itself as the vertebral axis and vanguard in the African continent. In the present study, and through critical theory, it will be examined, through the revision of the Bourdieusian concept of *Field*, how the asymmetries in the latter originate a deprivation of the country's development totally consensual by the elites, which, in turn converges in the incipient radicalization of the Nigerian society, genesis of numerous acts of terrorism. This represents a dam to the long-awaited reconstruction of this political legitimacy, which would allow Nigeria to play a leading role as a beacon of Africa but also on the international scene.

Key words: field, radicalization, Petro-State, legitimacy, elites, terrorism

CAPÍTULO 1. INTRODUCCIÓN

Nigeria, otrora envuelta en la espiral de un tumultuoso y arduo proceso de construcción nacional, continúa a día de hoy enfrentándose a lo que, algunos afirman, son los fantasmas de la colonización del Imperio Británico como génesis de todos los males. Se trata de una nación enfrentada a una crisis multidimensional dónde los problemas acuciantes asemejan, *a priori*, ser inherentes a la construcción y el modelo del Estado. Sin embargo, puesto que “lo esencial es siempre invisible a los ojos”, una lectura de lo subyacente podría apuntar a otros posibles fenómenos culpables de una asolación sempiterna sufrida por el considerado nuevo potencial gigante africano.

Los retos a los que se enfrenta la joven nación (“joven” debido a su media de edad poblacional 18.1 años¹) se cuentan por cientos, y abarcan todos los ámbitos de la sociedad y la política. Según el informe del Human Rights Watch sobre Nigeria en 2022² los retos principales versan sobre, preponderantemente, la pobreza. Aproximadamente el 50% de la población nigeriana vive en pobreza extrema, con menos de 2.15 dólares al día³, agravado por la incipiente inflación del 22% (debida, en parte, a las inundaciones que asolaron el norte del país e indujeron al desplazamiento forzoso de millones de personas) y la mínima operatividad del Estado en coberturas y políticas sociales que garanticen el sustento mínimo de la mitad de la población. Además, la UNESCO⁴ estimó la cifra de los niños sin escolarizar en 20,3 millones, lo que convierte a Nigeria en uno de los países con menos escolarización, junto con Pakistán y la India.

Los conflictos territoriales en las regiones del sur, consecuencia en parte de una *vieja guerra*, la Guerra de Biafra, y la violencia en el noroeste, son causa directa de la inseguridad ciudadana, pero no la única amenaza a la integridad de las personas que habitan en esas zonas. En el norte, e inclusive varias zonas del sur, los grupos de bandidos siguieron perpetrando asesinatos, secuestros y saqueos de todo tipo, sembrando así el terror entre los lugareños. Y, en el sur del país, los movimientos secesionistas continúan, después de 50

¹ Según WorldOmeter y en colaboración con la ONU, la población actual de Nigeria es de 224.045.698 habitantes a fecha del lunes 17 de julio de 2023. Esto a su vez supone el 2,64% del total global. Worldometer (2023). *Nigeria population* <https://www.worldometers.info/world-population/nigeria-population/>

² En el World Report de 2021, Human Rights Watch se indica en datos cuantitativos la problemática del país. Human Rights Watch (2022). *Nigeria*. <https://www.hrw.org/world-report/2022/country-chapters/nigeria>

³ Según datos del Banco Mundial, que ampliaron el umbral en 2022 de 1.90 dólares al día a 2.15 dólares. Esta aplicación implica una cifra más alta de población bajo el umbral de la pobreza extrema. World Bank Group. (2022). Fact Sheet: An adjustment to global poverty lines. *World Bank*. <https://www.worldbank.org/en/news/factsheet/2022/05/02/fact-sheet-an-adjustment-to-global-poverty-lines>

⁴ Basado en los Datos de la UNESCO en el informe “Out-of-school numbers are growing in sub-Saharan Africa”. UNESCO Global Education Monitoring Report (2023) *Out-of-school numbers are growing in sub-Saharan Africa*. <https://www.unesco.org/gem-report/en/2022-out-school>

años, siendo la tónica general que bascula la política y la sociedad y agravada en los últimos tiempos por los conflictos étnicos y las guerras por los recursos, en especial el petróleo. De hecho, en esta zona, varios ataques a políticos y población se atribuyen al grupo Indigenous People of Biafra (de aquí en adelante IPOB) bajo el influjo de varios grupos armados que, según sus detractores, controla la misma asociación secesionista.

Sin embargo, la amenaza terrorista es el eje vertebrador de la inseguridad e inestabilidad económica y política de Nigeria. El execrable terror infundido por grupo Boko Haram, especialmente sobre las regiones del norte, pero que se extiende más o menos por la totalidad del país, es el que pone en jaque a la clase política imbricada a la élite económica, y por extensión a la totalidad del país, mediante atentados sucesivos sobre estos últimos, en especial a la población cristiana que convive en regiones mayoritariamente musulmanas. Cabe recordar que el grupo terrorista logró acaparar la atención internacional en abril de 2014 (Akileye, 2014) cuando secuestró a más de 270 alumnas en la localidad de Chibok. Este incidente desencadenó la campaña mundial #BringBackOurGirls. Por su parte, el Gobierno nigeriano, junto con fuerzas militares regionales de países vecinos, ha lanzado diversas operaciones militares para combatir al Boko Haram, pero sin éxito; el grupo ha demostrado su resiliencia, adaptando sus tácticas y continuando con su labor a pesar de los esfuerzos por reprimirlo.

En el plano político, Nigeria enfrenta una severa crisis de representación, la legitimidad se ve mermada en cada proceso electivo. El último resultado en las pasadas elecciones de febrero de 2023, que daba la victoria a Bola Tinubu, candidato perteneciente al partido del Gobierno, All Progressives Congress (APC) , fue acusado de manipular y amañar las elecciones mediante técnicas clientelares como la coacción, intimidación y la compra de votos (Peltier, 2023). Puesto que las políticas clientelares constituyen la tónica general en el panorama político nigeriano, la sociedad, un tanto permisiva en el pasado, ha expresado su fuerte descontento y desafección en los últimos años. La revuelta más mediática fue la de 2020 #EndSars (Bajo, 2020), catalizador de la aparición del tercer partido en la concurrencia en la arena electoral, el Partido Laborista (LP). Las demandas de estas protestas versaban sobre la lucha contra la corrupción endémica de los gobiernos turnistas junto con el abuso policial, así como el profundo elitismo político que deriva incesantemente en el aislamiento de la sociedad y, más concretamente, de las minorías étnicas, en el proceso de toma de decisiones.

Llegados a este punto, el problema étnico merece una distinción propia de un *issue* que incide enormemente en la política, la economía y en la sociedad a partes iguales. La mejor descripción del país quizá sea la del nigeriano Chinua Achebe (2009, p. 39): “muy multiétnico, multilingüe, multirreligioso, algo caótico”. Siendo tres las tribus principales de Nigeria (el país

cuenta con más de 200⁵), el poder político se distribuye, principalmente, entre dos de ellas. Estas son hausa-fulani en el norte (29% de la población aproximadamente) y los yoruba (21% de la población) en el *Middle Belt* y Lagos. Por su parte, la tribu igbo, que supone un 18% de la población y la cual no accede al poder desde 1999⁶(Ekpu, 2022), se extiende sobre los estados del sur, entre los que se encuentra el Delta del Níger, una zona altamente conflictiva al ser la principal reserva petrolera del país. El conflicto étnico junto con la religión — oficialmente la distribución es 50%/50% entre musulmanes y cristianos (Dokua, 2007)— son los principales *cleavages* definitorios del voto y de la orientación política de la ciudadanía.

En el plano macroeconómico, el petróleo es, en definitiva, la piedra angular de la economía nigeriana o Petro-Estado⁷, aportando dos tercios de los ingresos totales del Gobierno (World Bank, 2004). Incluso contribuyendo solamente al 6,2% sobre el total del PIB, las exportaciones de petróleo suponen el 90%, de las exportaciones totales del país. Esta “pequeña”, pero importante parte de la economía es la principal fuente de conflictos en el delta del Níger, como se mencionó anteriormente. El *Oil Complex* (Michael Watts, 2005 p. 378) es consecuencia directa de la interrelación de varios actores de la esfera internacional e nacional: por un lado, (1) las fuerzas militares estatales; (2) organizaciones de la sociedad civil locales y mundiales, ya sea a través de grupos de defensa transnacionales demandantes de transparencia por parte del sector petrolero; (3) empresas petroleras transnacionales; o (4) fuerzas políticas locales, como milicias étnicas, paramilitares, movimientos secesionistas, como la anteriormente mencionada IPOB, entre otras. Las guerras del petróleo son, en definitiva, insaciables en el país, tanto a nivel nacional como transnacional. Y es que, pese al carácter restrictivo del petróleo en Nigeria (su nacionalización) la industria petrolera no es del todo “rentable” para la mayoría del país, ya no sólo a nivel ambiental, sino a nivel económico. Ello se debe principalmente al proceso que se da entre exportación del crudo e importación del gasóleo y a la no existencia de refinerías y la red ilegal de gasoductos (Ogbuigwe, 2018).

Es cierto que el petróleo no es el recurso idóneo en la transición energética y la lucha contra el cambio climático que se quiere dar a nivel global. De hecho, son patentes las consecuencias devastadoras emanadas del cambio climático para Nigeria: las inundaciones que asolaron al centro del país a principios de año, las numerosas sequías en el norte derivando en un

⁵ Nigeria es uno de los países de África con la mayor amalgama de lenguas y tribus. Ello constituye una dificultad añadida en el consenso social y político. En: Sanni, O. (25 de mayo de 2021) *Complete List of the Over 250 Ethnic Groups in Nigeria by States*. ExpertsNG <https://www.experts.ng/blog/ethnic-groups-in-nigeria/>

⁶ “Since 1999, no Igbo man has won an election to the Presidency of Nigeria, but it is not for lack of trying”. (Ekpu, 2022)

⁷ “Oil State” es el término que utiliza Mary Kaldor en “Oil Wars”. Kaldor, M., Karl, T. L., & Said, Y. (2007). *Oil wars*. Pluto Press.

progresivo proceso de desertificación, la contaminación ambiental y costera en el sur, etc. (Ministerio de Energía de Nigeria, 2023).

Se puede argüir, en definitiva, que se trata de un estado débil e inoperante ante una crisis en todos los sentidos: económica, social y política y amparado principalmente en una economía potencialmente en auge, pero de bases poco sólidas, como el petróleo. Pese a todos los problemas existentes en Nigeria, este país se erige como primera potencia de África y por extensión, el país más importante del continente a muchos niveles. Es por ello que, a nivel internacional es un país de una relevancia suma, que, por consiguiente, es digno de estudio: la obra *The Next Factory of the World* analiza el rol de Nigeria en el contexto económico internacional. Haciendo una lectura superficial, Nigeria es y será una potencia demográfica y económica. Según el dossier de La Vanguardia *África, el Continente del Futuro*, Lagos, siendo ya la mayor aglomeración urbana de África, alberga actualmente entre 21 millones de habitantes. “Esa población aumentará rápidamente en los próximos años, y hay quien predice que se convertirá en la metrópoli más grande del mundo debido al crecimiento demográfico previsto de Nigeria”: 400 millones en 2050 (Donnelly, 2019 p. 30). Además, es, junto con Egipto y Sudáfrica, el país con el PIB más alto del continente, con 505 mil millones de dólares⁸, y miembro de la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental (CEDEAO).

1.1 JUSTIFICACIÓN DEL TEMA

Por todo esto, así como por la presencia permanente de infinidad de actores, sobre todo de índole transnacional, envueltos en el “Caso Nigeriano” denota una creciente importancia del denominado *Gigante dormido de África* (Opalo, 2019) o Faro de África, ya que son conscientes, tal y como expresó la Comisión de Observación Electoral de la Unión Europea, que una Nigeria plenamente estable y democrática era *conditio sine qua non* para el desarrollo y éxito económico de la Región Occidental y de África.

Ello supone retos que no se pueden subestimar. Habiendo mencionado los principales problemas, una visión más optimista mantiene que la búsqueda de este ansiado éxito económico auspiciaría un cambio por parte de los gobiernos que los motiva fundamentalmente a buscar el beneficio común del país, *ergo*, de la región y extensivamente, de África, donde resulta que es casi imposible legislar para eliminar la identidad y las diferencias tribales (Mills, & Obasanjo, 2019), aunque exista una identidad nacional general asimétrica, como queda patente en Nigeria.

⁸ Según el World Economic Database.

Con el propósito de proceder en nuestro estudio, se concretará que esta crisis multisistémica es objetivamente, causa y efecto de la situación actual de Nigeria y África Occidental. Primeramente, causa, ya que estos indicadores son a los que se atiende para dar una explicación superflua de cuál es el factor/es que truncan la posible futura posición relevante de Nigeria en la escena internacional; y consecuencia debido a que se parte aquí de la idea de que estos datos son sólo síntomas de algo más trascendental.

1.2 ESTADO DE LA CUESTIÓN

Hasta este momento, y haciendo un rápido barrido por los numerosos trabajos sobre Nigeria y su rol preponderante de cara al futuro de África, y más allá de los estudios e informes de índole cuantitativa con previsiones de crecimiento, (índices de pobreza, conflictos territoriales, etc.) también encontramos una infinidad de ensayos en los que se ha analizado la estrategia a seguir de Nigeria en el entorno internacional. Estos ponen el foco en varias variables: el liderazgo (Lara, 2017) de los distintos dirigentes políticos en el seno de la política doméstica o interior, las identidades culturales bajo la base de la Teoría Constructivista de Relaciones Internacionales, enlazando la cuestión identitaria como eje vertebrador de la política, no sólo en Nigeria, sino en África, que se mencionó en páginas precedentes. En este contexto, predominará entre los líderes de Nigeria una perspectiva estratégica de carácter “intervencionista” comenzando en el ámbito nacional para progresivamente traspasar al transnacional. Lara nos habla de “tres círculos concéntricos”: primero, un dominio hegemónico en África Occidental; segundo, un papel de liderazgo en todo el continente africano; y tercero, un papel constructivo y propositivo en el sistema internacional (Lara, 2017, p.24).

Siendo actualmente el constructivismo la teoría en auge empleada y útil para dilucidar y arrojar algo de luz sobre meras cuestiones identitarias, todavía está lejos de explicar las dinámicas sociales que se pretenden explicar en este estudio, ya que se incide en el hecho (tal vez reduccionista) de que la radicalización (a pequeña escala, ya que en muchos casos no se aborda el caso del Boko Haram) es producto, una vez más, de la cuestión étnica (Ikelegbe, 2001).

Por otra parte, dejando parcialmente a un lado las flagrantes disidencias étnicas en Nigeria, encontramos los estudios postcoloniales, en los que se analiza el proceso de construcción nacional de Nigeria a través de la *a priori* influencia colonial británica para a continuación exponer los entresijos, motivaciones nacionales y, por extensión, su sociedad, dentro también

del contexto internacional de la *realpolitik*⁹. Claro está, es difícil encontrar un estudio en este ámbito en el que no se vincule el proceso de creación del Estado-Nación en África al colonialismo.

Asimismo, las perspectivas de estudio de ecología global se enmarcan especialmente en el estudio de los conflictos en el Delta del Níger. Estas abogan por repolitizar, historizar y complejizar la interpretación de la violencia a partir de desligarse de las orientaciones post-colonialistas que hablan del expolio y conflicto tomando como premisa el pasado colonial, y focalizándose en la red de relaciones historicistas en la interacción social y las motivaciones individuales en el seno de grupos armados y milicias (Mateos, 2021 & Alozie, 2020), una característica muy propia de Nigeria. Todo ello relacionado también con una compleja interacción social y cultural que acaban conformando e informando sus prioridades, percepciones y decisiones, como se verá que sostienen algunos autores de la Teoría Crítica.

Se considera la *radicalización* como axioma y variable a la vez: axioma ya que su rol es indiscutible en este estudio como principal dique de contención a la prosperidad de Nigeria, y variable en tanto que se pretende identificar qué es lo que auspicia la radicalización en Nigeria. Por ello, es importante, más allá del caso nigeriano, indagar en las teorías que explican, de alguna manera este fenómeno. Primeramente, y atendiendo a una obra que elabora un compendio de las teorías sobre la definición, proceso y causa de la radicalización se parte de que “centrarse estrictamente en la radicalización ideológica corre el riesgo de implicar que las creencias radicales son un representante, o al menos un precursor necesario, del terrorismo” (Borum, 2011, p.7). Consiguientemente, el autor expondrá varias teorías explicativas. En primer lugar, la teoría de los Movimientos Sociales, que “suele diferenciar entre comprender la entrada de un individuo al movimiento y la naturaleza y el nivel de participación, que Klandermans(1987) denomina "acto de movilización" y que (Borum, 2011, p.19,20):

1. Contempla el islamismo como una movilización social global.
2. Examina cómo se forman y desarrollan las habilidades de las personas dentro de un movimiento, y entender por qué personas con las mismas creencias pueden desempeñar roles y llevar a cabo acciones diferentes.

⁹ Lara también nos acerca a las cuestiones acerca de la inserción internacional de Nigeria desde el punto de vista del liderazgo: menudo los líderes nigerianos han subrayado el vínculo indisoluble entre seguridad nacional y estabilidad subregional, lo cual ha llevado a que en muchos aspectos su política exterior y política de defensa hacia África Occidental -una región considerada su esfera de influencia- sea una extensión de su política interna” (Lara, 2017,p.23)

3. Ofrece la noción de "redes de reclutamiento", con alguna guía histórica para navegar los procesos por los cuales esas redes se formaron y motivaron.
4. Emplea la *alineación del marco* para explicar cómo las redes dan forma a las creencias y sentimientos de los miembros para servir mejor a los intereses del grupo o movimiento.
5. Analiza la radicalización no sólo como un sistema de incentivos y quejas, sino también las barreras a la participación.

En segundo lugar, la disciplina de la *Psicología social* mantiene, por su parte, que la clave de la radicalización reside en la polarización de grupo a través de los contextos grupales en los que las opiniones se vuelven sesgadas (Borum, 2011, p.21). Esta visión colectivista no centra sus análisis en el individuo. Por último, atendiendo a la Teoría de la conversión, Lewis Rambo creó un sistema compuesto por siete elementos: (1) contexto (social, cultural, etc.) del individuo, (2) crisis (situación de desequilibrio), (3) búsqueda, (4) encuentro, (5) interacción con el grupo en cuestión que ayude a "solventar" los aspectos de esa crisis, (6) compromiso y (7) las consecuencias. Rambo (1993, p.101) infiere que, en el transcurso del proceso, "las relaciones, los rituales, la retórica y los roles interactúan y se refuerzan unos a otros". Esta única suele ser la teoría más aceptada social y académicamente, sobre todo a raíz de los actos terroristas de 2001 (Borum, 2011 p.20).

1.3 PROBLEMA DE ESTUDIO, DEFINICIÓN DE OBJETIVOS E HIPÓTESIS

Se ha examinado la problemática de Nigeria, como se ha visto, desde varias cosmovisiones, pero pocas han conseguido profundizar en ello desde una visión crítica en la que (1) se ponga en relieve las dinámicas relacionales de los actores que originan ciertos problemas que semejan ser inherentes o bien a las élites y por consiguiente al conjunto de la sociedad en el ámbito nacional, (2) no se plantee el eje del problema como mero un conflicto por los recursos, específicamente el petróleo, sin ánimo de desdeñar su importancia (Moreno, 2018), (3) no se sobreestime el rol de la colonización en el país y (4) se analice también las acciones de *Peacebuilding* y la operabilidad de los actores transnacionales a través de las relaciones transnacionales y sus intereses.

Por todo esto, el objetivo primigenio del trabajo es, a través de la teoría crítica, conocer por qué se da principalmente la crisis de legitimidad que atraviesa el país, que impide la capacidad de ser la vanguardia de África y no cumplir así con el rol asignado internacionalmente en la

actualidad. Asimismo, analizar por qué su avance se ve persistentemente atorado a todos los niveles (social, político, económico...).

Los objetivos secundarios versan sobre:

(1) Conocer la naturaleza de las relaciones sociales entre los agentes implicados en el proceso de desarrollo, así como el verdadero papel de los recursos en el conflicto y en qué medida inciden estos en las relaciones y dinámicas.

(2) Conocer cómo las fuerzas de los actores transnacionales actúan también sobre el país.

(3) Estudiar en qué grado afecta la pasada colonización a este proceso y si se está produciendo una especie de instauración de índole *neocolonialista*.

Para ello, se establecerá como unidades de observación a los agente políticos (clase política y gobernante, sindicatos) y los agentes transnacionales: por un lado las multinacionales del sector petrolero, y por otro, los agentes transnacionales del campo humanitario¹⁰. Entre todos estos campos y agentes se forma una red de relaciones compleja y multidimensional cuyo análisis es indispensable para dilucidar las cuestiones del presente trabajo.

Por tanto, esta investigación se centra en realizar un estudio sistemático de la evolución en las relaciones que se dan entre los agentes que conforman el *campo* político, sobre todo a nivel gubernamental como aglutinador y legitimador del capital, y a su vez las relaciones para con las grandes empresas involucradas en el negocio del petróleo. Nos dirigimos pues a indagar sobre la forma en que estas relaciones y los intereses comunes entre ambos grupos han podido influir en una privación de los recursos a la sociedad, así como en los mecanismos puestos en marcha para asegurar su continuidad.

Con este fin, y al filo de lo comentado anteriormente, tratando asimismo de responder al objetivo primigenio del trabajo, se plantea la siguiente hipótesis principal: la crisis de legitimidad política va ligado a una radicalización incipiente en el país, fruto de una crisis multidimensional cuyo origen reside en las dinámicas sinérgicas del campo político y el campo transnacional.

Las hipótesis secundarias, al filo de los objetivos secundarios que permiten profundizar y matizar el trabajo versarán sobre lo siguiente:

¹⁰ Relevantes para analizar las dinámicas del *peacebuilding*.

1. Los recursos son relevantes como factores explicativos del conflicto, pero no son la condición indispensable para la aparición de este, sino que es la propia configuración estatal de Nigeria y lo que hace con esos recursos el catalizador de las desavenencias.
2. Las fuerzas transnacionales actúan sobre el país en tanto que auspician la configuración particular del Petro-Estado y se nutren de él.
3. La colonización y la identidad no son, de entrada, variables absolutas que influyan en el origen y desarrollo del conflicto ni en la radicalización en el país.

1.4 METODOLOGÍA

Con el propósito de contrastar las hipótesis anteriormente expuestas, la estrategia del siguiente trabajo versa sobre una revisión crítica de la literatura expedida por los diferentes académicos sobre cuestiones teóricas relacionadas o aplicables al tema a tratar. Este análisis teórico sigue la línea del pensamiento crítico, el cual no se reduce simplemente al área de Relaciones Internacionales, sino que una de las condiciones de partida a la hora de articular la estrategia metodológica es considerar primordial la influencia de la sociología política crítica en el ámbito doméstico y su confluencia con la teoría crítica de las Relaciones Internacionales (en el ámbito transnacional).

Dicho análisis teórico, se basará, en concreto, primeramente sobre el enfoque teórico crítico de Bourdieu y su *Teoría de la praxis* (1977) que sienta las bases conceptuales para el análisis social de Nigeria, proporcionando una perspectiva social multilateral útil y aplicable en varios ámbitos, seguido de Mary Kaldor y su *New and Old Wars, Organised Violence in a Global Era* (2012) el cual nos proporciona un marco para examinar esas mismas dinámicas multilaterales en un entorno global muy característico que vertebra las relaciones transnacionales. Estas dos obras constituirán la piedra angular teórica del trabajo. Robert Cox y Stephen Gill cuentan, de igual modo, con una prolífica y detallada producción atendiendo al planteamiento y evolución de los modelos y tendencias relacionales en el campo transnacional en términos de trabajo e influencia sobre el campo doméstico, lo cual es parte relevante del trabajo, puesto que este se orienta también a dilucidar estas cuestiones.

La literatura académica empleada se complementará con los documentos elaborados por organizaciones señaladas y pertinentes para el trabajo. Principalmente, (y se debe resaltar su gran influencia sobre la idea que originó el trabajo) la documentación y datos provenientes del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) a través del informe *Journey to Extremism in Africa*, un trabajo de índole cualitativa que examina las causas de la

radicalización a través de cerca de 500 entrevistas con excombatientes de, entre muchas organizaciones el Boko Haram.

Los datos cuantitativos (indispensables para cotejar índices de corrupción, abuso policial pero también datos macroeconómicos) proceden de otras agencias consolidadas en el campo, como el Banco Mundial, Unesco, Human Rights Watch, Statista o Transparencia Internacional. Asimismo, también se recurrirá a los documentos institucionales y gubernamentales de Nigeria, como el Ministerio Nigeriano de Salud o el Ministerio Nigeriano de Energía. Todos estos suelen reflejar posiciones estatales individuales en su mayoría (focalizándose precisamente en el caso de Nigeria), pero también colectivas en tanto que la investigación no se desarrolla de manera aislada ni examina la relación entre dos o más Estados sino que se analizan conjuntamente dinámicas de actores estatales y no estatales y varios de estos documentos confrontan los objetivos de estas dos clases de actores.

Llegados a este punto, se debe resaltar de igual forma las limitaciones y dificultades al acceso de ciertos datos, sobre todo hubo cierto hermetismo respecto a las cifras que se barajan alrededor del sector petrolífero en el país, puesto que no existen numerosos portales de transparencia por parte del Gobierno.

Por último, se debe poner en relieve la experiencia personal en el campo, que se considera que enriquece y aporta una perspectiva particular al trabajo académico, desde el punto en el que fue la estadía en el país como parte del equipo de la Embajada de España, la que influyó enormemente la idea para el trabajo y el desarrollo del mismo que a su vez facilitó la comprensión del funcionamiento social y político del país, así como la diplomacia y las relaciones transnacionales.

**CAPÍTULO 2. MARCO TEÓRICO: DE
BOURDIEU A KALDOR, LA CONFLUENCIA DE
LA SOCIOLOGÍA Y LAS RELACIONES
INTERNACIONALES**

A modo introductorio del marco teórico, se recurrirá a la lógica de *círculos concéntricos* con el fin de enhebrar el mismo a través de una conceptualización siguiendo la estela crítica: primeramente partiremos de lo general, la teoría de Campos de Pierre Bourdieu, a través de las nociones de *Campo*, *Habitus* y *Capital* (de este último, a su vez, emanan las nociones de *legitimidad*, *dominación* y *violencia simbólica*) procediendo a un trasvase hacia el ámbito transnacional y cómo se dan las relaciones entre estos agentes y el *capital* transnacional por medio de Robert Cox y Stephen Gill para confluír en las *nuevas guerras* de Mary Kaldor como causa última de estas relaciones.

2.1 UN BREVE ACERCAMIENTO A LA TEORÍA DE CAMPOS O CHAMPS

La Teoría de *Champs*, desarrollada e implementada por Pierre Bourdieu en su obra *Teoría de la Praxis*¹¹, sirve, como se ha mencionado anteriormente, de eje vertebrador teórico del siguiente trabajo. Esta nos brinda un marco conceptual en que se podría analizar, primeramente, las diferentes actitudes, como se enunció en la hipótesis del trabajo, de los actores nacionales e internacionales en el caso nigeriano que se encuentran ligados a una estructura social correspondiente. A partir de una perspectiva totalmente crítica trata de comprobar esta relación entre los agentes que “pugnan” por ocupar el centro del campo poseyendo un *capital* concreto (concepto también central de la teoría bourdieusiana) y, en tanto que la distribución de este es totalmente desigual y asimétrica, el espacio que se construye en el *campo* también lo será (Cerón, 2019). Asimismo, Bourdieu aplica un modelo analítico en el que la sociedad permite poner en relación las condiciones estructurales para la acción de dichos actores y los procesos de construcción social de significados, que definen a los mismos (Zapata Galindo, 2006 p. 23). La construcción de significados es, por tanto, indispensable para delimitar las definiciones y acciones que estén en juego en el campo, que a su vez son también son imprescindibles para analizar la cuestión que nos atañe en el siguiente trabajo (legitimidad, *statu quo*,...) y conocer la estructura y estrategia que siguen los actores concurrentes en un campo concreto y el reconocimiento por parte estos actores de las reglas — *Habitus*— que lo conforman.

¹¹ *Teoría de la Praxis* (1977) es la principal obra de Pierre Bourdieu, que surgió de su trabajo etnográfico de campo a los habitantes de la región de Kabylia de campo en la Argelia ocupada al estallar la Guerra de Independencia argelina. El objetivo original de su trabajo en Argelia era comprender la cultura argelina y sus leyes internas en un esfuerzo por entender el conflicto (Moore, 2000). En este desarrollará los conceptos primordiales para su teoría general: *habitus*, *capital* y *campo* (Bourdieu, 1977).

Habitus y *Campo*, junto con *capital*, se erigen como los principales elementos o dimensiones dentro de la *Teoría de la Praxis* de Bourdieu. No sólo es el campo el que denota, condiciona y delimita las relaciones entre los actores mediante estructuras objetivas e históricas (Peter, 2016, p.50); junto con el *Habitus* permiten analizar lo subyacente de estas relaciones, y ello es, *grosso modo*, cómo se configuran, dentro de los individuos, esas relaciones y, esos esquemas mentales y corporales de percepción, apreciación y acción (Bourdieu y Wacquant, 2005, p.187).

2.1.1 *Champs*

Se parte de la asunción de que los espacios sociales suelen explicarse, al filo de la sociología de Durkheim, desde la existencia de un conjunto de reglas y relaciones sociales (Lorenc Valcarce, 2014 p.3). Se establece, por tanto, que el concepto de campo corresponde a “una red o una configuración de relaciones objetivas entre posiciones” (Bourdieu y Wacquant, 2005 p.150). Estas relaciones son ilimitadas y un actor puede actuar en varios campos simultáneamente. Ello deriva en un establecimiento y posicionamiento de los actores diferenciados por sus prácticas competitivas. Estas concurrencias se producirán ni más ni menos que por la apropiación y distribución de recursos y bienes tanto sociales como simbólicos que definirán la estructura del campo y su configuración (Bourdieu y Wacquant, 2005, p.156). De acuerdo con estas afirmaciones, se inferirá que es en esos conflictos donde se moldean los procesos mediante los cuales se generan y se difunden ciertos conocimientos, recursos, etc. Las relaciones entre los agentes, tildadas de exclusión o inclusión reflejarán, asimismo, los patrones de poder y dominación propios de cada campo (Bourdieu y Wacquant, 2005, p.140).

Al ser una teoría emanada de perspectiva crítica, se estimó que, en las dinámicas sociales, los individuos poseen la tendencia de agruparse estrechamente o alejarse en función de si poseen o no determinados tipos de recursos (Cerón, 2019 p. 314). Ello es primordial, ya que las trayectorias de los distintos actores por la consecución de los medios y su posicionamiento son imprescindibles a la hora de analizar las estrategias de los mismos. Acorde a lo mencionado anteriormente, este “campo de batalla” se circunscribe en el contexto de conflicto por unos recursos que se denominará *Capital*. Es este y no las relaciones *per se* que se dan en él, el que determina su esencia y su diferenciación para con otros campos.

En este sentido, la posición, privilegiada o no, en un campo viene conferida en relación a la trayectoria biográfica del individuo, es decir, “su situación presente y potencial en la estructura de distribución de especies del poder —o *capital*—, así como por su relación objetiva con otras

posiciones -dominación, subordinación, homologías, etc.-" (Bourdieu y Wacquant, 2005, p.150).

Aplicados al caso de Nigeria, los campos a analizar serán el campo político, **el campo transnacional y el campo humanitario**, los cuales, a pesar de semejar campos completamente diferentes, lo cierto es que, basado en los anteriores preceptos, tendrán dinámicas similares que nos permitirán homogeneizar y equiparar los componentes del estudio, proveyendo una cierta cohesión y coherencia.

2.1.2 Capital

La definición que nos da Bourdieu en *Formas de Capital*, habla de este como "trabajo acumulado -tanto su forma materializada o en su forma "incorporada"¹²- que, cuando se apropia de forma privada, es decir, exclusiva, por agentes o grupos de agentes, les permite apropiarse de la energía social en forma de trabajo" (Bourdieu, 1986, p.15). Ello quiere decir que el capital es el que posibilita al individuo una posición ventajosa en el campo.

Este capital podría ir imbricado a las "capacidades" del individuo, pero estas a su vez vienen condicionadas por el carácter temporal y versátil de los recursos. De este modo, Bourdieu mantiene una concepción de capital que es eminentemente relacional en todas sus formas (Capdevielle, 2014, p. 4) Antes que ser algo que se posee, **es una relación social** (Gutiérrez, 2008) y por consiguiente, de poder.

Bourdieu, por tanto, distinguirá tres formas de capital (1986): *económico, cultural y social* a los cuales añadirá posteriormente el *capital simbólico*. Diferenciar estos tipos de capital en el caso nigeriano (sobre todo el simbólico) será indispensable para analizar las asimetrías que se dan en ciertas áreas del país así como interpretar los intereses y motivaciones de los individuos en los campos a la hora de examinar unas ciertos patrones (que son los que vertebran los campos político, transnacional y humanitario).

Capital económico

Corresponde con la tenencia de posesiones de valor económico que permiten tener recursos y tiempo disponibles para dedicarse a actividades estratégicamente ventajosas según un miembro de un determinado ámbito (Peter, 2016 p. 29). Este capital es el más tangible y fácilmente cuantificable, pero será al que menos importancia se le dará en el estudio puesto

¹² "Materializada" hace alusión a la tangibilidad de ciertos capitales y su transmisión a otro individuo es perceptible a nivel consciente e incorporada habla del capital intangible cuya transmisión se da a nivel inconsciente.

que es un tipo de capital que se “da por hecho”, es decir, se encuentra en el primer nivel de análisis.

Capital social

Corresponde al agregado de los recursos reales o potenciales vinculados a la posesión estable y duradera de una red de relaciones más o menos institucionalizadas de conocimiento y reconocimiento mutuo en el seno de la pertenencia a un determinado grupo que proporciona a los integrantes el respaldo a través de la “propiedad colectiva” (Bourdieu, 1986, p. 21).

Estas relaciones pueden existir sólo en la praxis, en intercambios materiales y/o simbólicos que ayudan a mantenerlas. También pueden ser socialmente instituidos y aceptados en base a una noción común reconocida como puede ser: el nombre de una familia, de una clase, de una tribu¹³, de un partido, etc. (Bourdieu, 1986 p. 22). En otras palabras, sería el conjunto de relaciones sociales que un agente puede movilizar en un momento determinado y que a su vez le pueden proporcionar un mayor rendimiento del resto de su patrimonio, especialmente el resto de capitales económico y cultural (Gutiérrez 2005, p. 13).

Por tanto, la red de relaciones es el producto de estrategias de inversión social consciente o inconscientemente orientadas hacia la institución o la reproducción de las sociales directamente utilizables (Capdevielle, 2014, p. 7). La remuneración subjetiva u objetiva de estas relaciones versa sobre el reconocimiento, los derechos, etc, todo ello gracias a la alquimia del intercambio (de palabras o de dones, por ejemplo) como comunicación que supone y que produce el conocimiento y el reconocimiento mutuo (Chávez Molina 2010, p. 36). En definitiva, se puede decir que el capital social es factor diferenciador entre los rendimientos del producidos por el capital económico o el cultural (Capdevielle, 2014 & Gutiérrez, 2008).

Capital cultural

Es por antonomasia el ligado al conocimiento, a la ciencia o al arte (Peter, 2016, p.52). El capital cultural se puede dar en tres estados (Bourdieu, 1987):

1. *Estado incorporado*, que es inherente al ser, como un hábito, idea o valor, y no es transmisible de forma instantánea como otros tipos de capital, ya que se ha adquirido

¹³ Especialmente relevante en Nigeria, la tribu se erige como una de las variables más importantes del estudio de caso.

con el *tiempo*. Bourdieu (1987, p. 14) nos dice que puede adquirirse, en lo esencial, de manera totalmente encubierta e inconsciente y queda marcado por sus condiciones primitivas de adquisición. No puede acumularse más allá de las capacidades de apropiación de un agente en particular, se debilita y muere con su portador, con sus capacidades biológicas, su memoria. (Bourdieu, 1987, p. 14)

2. *Estado objetivado*, sí es transmisible, ya que atiende a los aspectos materiales de la cultura o cuanto menos, tangibles, como las obras de arte, los libros, etc. El carácter dualista del estado objetivado es que estos bienes culturales “pueden ser objeto de una apropiación material que supone el capital económico, además de una apropiación simbólica, que supone el capital cultural”.
3. *Estado Institucionalizado*, corresponde con la certificación de posesión de cierto capital cultural y es expedido por las instituciones reconocidas para tener esa potestad. Un ejemplo de ello son los títulos universitarios o títulos de idiomas.

Capital simbólico: génesis de la legitimidad

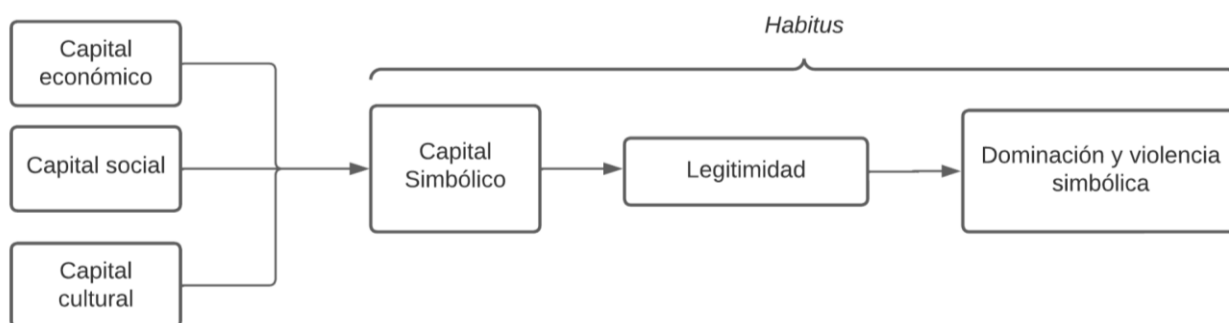
El capital simbólico no es una forma de capital en sí mismo, sino que es contingente y necesario para los otros tres capitales que se enunciaron anteriormente. Ello quiere decir que es un concepto *relacional* que no puede entenderse al margen de los otros capitales (Fernández, 2013, p.35). El capital simbólico es, en definitiva, la forma subjetiva e implícita en la que se enfatiza el efecto de los otros tipos de capital, su conocimiento y reconocimiento (Fernández, 2013, p.36) sobre el propio agente para con los otros agentes. Es este reconocimiento indispensable para la existencia de *capital simbólico*, ergo, toda forma de capital. Este proceso de reconocimiento se da fruto de la incorporación de las estructuras de un universo social o de un campo específico dentro de él. Los innumerables actos de reconocimiento que exigen la inmersión en un campo contribuyen a la creación colectiva de capital simbólico.

El capital simbólico es un poder reconocido, a la vez que desconocido, y, como tal, generador de *poder simbólico* y de *violencia simbólica* (Bourdieu, 1991, 1999). Teniendo en cuenta lo que se plantea en el *capital simbólico* este concepto mantendrá una relación simbiótica con (1) la *legitimidad*, (2) el *Estado*, (3) la *dominación* y (4) la *violencia simbólica*.

Las nociones de los diferentes capitales permitirán, por tanto, varias cuestiones: establecer una cierta estratificación social en Nigeria y explicarla, así como analizar también el *modus operandi* del Estado nigeriano para con la propia sociedad como con las relaciones transnacionales.

Las relaciones entre capitales se darían, por tanto, conforme a la siguiente secuencia relacional:

Figura 1. Relación e influencia de los capitales en la legitimidad y la dominación



Fuente: elaboración propia basado en Bourdieu (1977)

Legitimidad y Estado moderno

El Estado es, por definición, el que aglutina el poder simbólico, es el agente que “legitima y naturaliza la diferencia social” (Engler, 2003, p. 455). Es este el que posee la capacidad de “generar capital simbólico de legitimidad” (Bourdieu 1997: citado en Fernández Fernández, 2013, p. 49). Por su parte, esta potestad radica en ese aglutinamiento de poder simbólico. Se dice que, el Estado como poseedor de poder simbólico, “perpetúa” el capital simbólico que a la vez lo legitima: por el hecho de disponer de medios eficaces para imponer las categorías de percepción y apreciación que permiten otorgar valor a cualquier tipo de capital, incluido el capital *estatal* (Bourdieu, 1997: citado en Fernández Fernández, 2013, p. 50).

Bourdieu argumenta que la legitimidad se construye a través de la reproducción de las relaciones —*habitus*— en una sociedad. Esto implica que los grupos dominantes, auspiciados por el estado, el poseedor del *monopolio del capital simbólico*, utilizan su propio capital simbólico, producto del reconocimiento del económico, cultural y social, para establecer y mantener su autoridad y control sobre los recursos y las posiciones sociales. La piedra angular de la legitimidad constituye la creencia colectiva de que estas estructuras y relaciones sociales son legítimas y justas. Bourdieu también destaca que la legitimidad puede ser discutida y cuestionada por aquellos que están subordinados o excluidos de los privilegios y recursos de un campo social. Los grupos subordinados pueden resistir y desafiar las estructuras y normas establecidas, buscando construir su propia legitimidad y redefinir las reglas del juego (Navarro,

2008). Bourdieu imbricará de esta manera, la legitimidad conferida también por el carisma, siguiendo a Max Weber¹⁴.

Dominación y violencia simbólica: dos caras de la misma moneda

La dominación social, para Bourdieu, es producto de una amalgama de factores ya mencionados anteriormente: la distribución desigual del poder simbólico por parte de aquellos que ocupan posiciones privilegiadas en el *campo*, y ello a su vez emanado en parte de la propia legitimidad. El objetivo no es sólo imponer la obediencia de otros individuos o grupos, o la adquisición y conservación de una posición dominante, sino también un intento de redefinir el núcleo de la lucha, es decir, los valores en los que se basa la legitimidad de la dominación. Más concretamente, la lucha es entre dos segmentos de la clase dominante: el del poder económico superior y el del poder intelectual superior. Estas dos clases se enfrentan por la cuestión de si se atribuirá mayor valor al capital económico o al cultural (Radimská, 2002 p. 87)

La *violencia* mediante la que se ejerce el poder no es de naturaleza física, sino *simbólica*, invisible a los ojos de los dominados, que a menudo participan activamente en su propia subyugación (Bourdieu & Vara, 1991 p. 205). La dominación simbólica se refiere a la imposición de valores, normas y categorías de pensamiento por parte de los grupos dominantes, que se internalizan y se convierten en parte de la estructura cognitiva de los individuos.

Bourdieu argumenta que la dominación simbólica es fundamental para mantener y reproducir las desigualdades sociales. Esta no es estática ni unidimensional puesto que, como se menciona en el caso de la legitimidad, los “dominados” pueden rebelarse contra ello. Sin embargo, los grupos dominantes siempre utilizarán su capital simbólico para legitimar y naturalizar su posición de poder, imponiendo formas de pensamiento y comportamiento que benefician sus intereses.

2.1.3 Habitus

Este concepto está íntimamente ligado a la dominación y a la legitimidad. Bourdieu define al *habitus* como el sistema de disposiciones duraderas y transferibles, estructuras predispuestas para funcionar como estructurantes, es decir, como principios generadores y organizadores

¹⁴ El capital simbólico sólo sería otra forma de designar lo que Weber llamó carisma. Éste, “prisionero de la lógica de las tipologías realistas, [fue] aquel que mejor comprendió, probablemente, que la sociología de la religión era un capítulo, y no el menos importante de la sociología del poder, y no hubiera hecho del carisma una forma particular de poder en lugar de ver en él una dimensión de todo poder, es decir, otro nombre de la legitimidad”. (Bourdieu, 1991 p.237)

de prácticas y representaciones que pueden estar objetivamente adaptadas a su fin sin suponer la búsqueda consciente de fines y el dominio expreso de las operaciones necesarias para alcanzarlos, objetivamente “reguladas” y “regulares” sin ser el producto de la obediencia a reglas, y, a la vez que todo esto, colectivamente orquestadas sin ser el producto de la acción organizadora de un director de orquesta (Bourdieu, 1991 p.92).

Esta definición implica, por tanto, las siguientes condiciones: son (1) estructuras incorporadas e internalizadas (en el nivel cognoscitivo o corporal) adquiridos a través de las relaciones sociales, (2) precisa para la adaptación al campo social, ya que ofrecen estructuras y estrategias para responder a la concurrencia en dicho campo, (3) al estar interiorizadas, el *habitus* opera a nivel inconsciente y automáticamente y (4) son susceptibles de ser cuestionadas, aunque sea un proceso arduo.

El *habitus*, por tanto, es indispensable para analizar y explicar los patrones de conducta de la sociedad nigeriana y delimitar ciertos comportamientos distintivos como las prácticas corruptas.

2.2 LAS RELACIONES TRANSNACIONALES Y EL TRABAJO: UNA APROXIMACIÓN A LA TEORÍA DE ROBERT COX

A la hora de examinar la situación actual de Nigeria, no sólo basta con analizar toda la amalgama de relaciones dentro de los campos relevantes y precisos para el estudio a nivel doméstico, sino que también habrá que examinar las relaciones transnacionales y la injerencia con la que actúan sobre el país o sobre el campo a analizar. La premisa es que esta injerencia origina, a su vez, ciertos efectos sobre el nivel nacional, y más teniendo en cuenta el rol del petróleo en Nigeria para con el comercio exterior y el Gobierno¹⁵, y en las concurrencias en los *campos*. Por tanto, comprender la configuración y funcionamiento del sistema internacional es algo que no se debe obviar.

En este sentido, la teoría de Robert Cox nos brinda un marco para analizar ese aspecto que profundiza no sólo en la estructuración de los sistemas internacionales, sino también la relación de esta estructuración en el trabajo y, lo más importante, cómo se dan las relaciones

¹⁵ Al filo de lo ya comentado en la introducción del trabajo.

entre las *sociedades pluralistas industriales* y las *menos desarrolladas*, enmarcando a Nigeria en esta última¹⁶.

Con este fin, analizará las interacciones entre los cuatro actores principales: *trabajadores*, *sindicatos*, *empleadores* y *gobiernos*, los cuales se “entrecruzan” en las fronteras internacionales.

Al igual que Bourdieu, que sitúa la importancia del *trabajo* en el ámbito internacional y define el propio fenómeno contemporáneo de *globalización* como procesos acelerados de la división global del trabajo (Goetze, 2017, p. 19), Cox concibe el *trabajo* como una reproducción social en la construcción de relaciones de dominación y poder y reconfiguradas a través del *capitalismo transnacional*¹⁷. El trabajo es, en este sentido, una práctica social que involucra no solo a los trabajadores, sino también a los empleadores, el Estado y otros actores involucrados en la producción y distribución de recursos.

Cox lo hará en aras de establecerlo como objeto a analizar y ver cómo “reacciona” cuando se introduce la penetración del capital extranjero y una determinada la influencia de los sindicatos de las *sociedades pluralistas industriales* sobre las *sociedades menos desarrolladas* (Cox, 1971).

Llegados a este punto, se debe indagar sobre la taxonomía social propuesta por Cox: las *sociedades pluralistas industriales* y las *menos desarrolladas* o “*dependientes*”. Esta última se adecúa a una forma de desarrollo característica, al ser tildada de dependiente en tanto que precisa, para este fin, la incursión de capital exterior y ello supone que sus economías, culturas y procesos políticos son susceptibles a la rápida mutabilidad para la sencilla penetración de estas sociedades más *industrializadas*.

Esto nos permite plantear la posibilidad de que la industria petrolera de la mano de las *sociedades pluralistas industrializadas*, que a su vez son las que implementan proyectos de *peacebuilding*, supongan otro nivel en los procesos de *internacionalización del Estado* que plantea Cox (1987: citado en Egan, 2003, p.3) en el que estos se convierten en agencias para

¹⁶ Es sobre lo que versa el texto de Cox, *Labor and Transnational Relations*, en el que analiza las dinámicas y estrategias de estas sociedades industriales en las menos desarrolladas. Hay que tener en cuenta el contexto del autor a la hora del lanzamiento del estudio, 1971, plena Guerra Fría, comienzo del auge de las multinacionales como agentes aglutinadores de “capital” en las relaciones transnacionales (Cox, 1971).

¹⁷ Para Cox, el *capitalismo transnacional* no solo se limita a la expansión económica de las empresas transnacionales, sino que también implica una reorganización del poder político y la formación de nuevas instituciones y normas a nivel global. Argumenta que las empresas transnacionales desempeñan un papel central en la promoción de un orden económico global favorable a sus intereses, influyendo en las políticas estatales y remodelando las relaciones de poder a nivel internacional (Sklair, 1997).

el ajuste de las prácticas y las políticas económicas a las exigencias percibidas de la economía global (Moreno, 2018, p. 44). Es en estas prácticas donde varios sectores de la sociedad pueden interpretar una cierta impulsión del “colonialismo interno” (Cox, 1971 p. 560).

Así, se observa que en las *sociedades de patrón dependiente segmental*¹⁸ los actores reaccionan de este modo (Cox, 1971):

En los *sindicatos*, o bien (1) se acoge favorablemente la intervención de los sindicatos de los países industrializados debido el deseo de ayuda material y subvenciones financieras así como el deseo de contar con aliados en el extranjero para contrarrestar las fuerzas locales; y el prestigio personal, o *capital simbólico*, que puede obtener un dirigente sindical que desempeñe un papel internacional: la deferencia o (2) pueden reaccionar desfavorablemente atendiendo la relación del sindicato con su propio entorno social y político.

En términos de *gobierno*, al igual que en el caso de los sindicatos, está condicionada por la estructura sociopolítica del país y, por tanto, por los compromisos de sus dirigentes políticos. Si la dependencia hacia el capital extranjero es mayor, la tolerancia hacia la influencia externa será mayor. Asimismo, la tolerancia de la influencia externa puede ir acompañada de una dura negociación sobre las contrapartidas que deben pagar las empresas extranjeras cuando los dirigentes locales se sienten en una posición de fortaleza. Cuanto más intenten los dirigentes movilizar a nuevos grupos sociales en el sistema político y ampliar los beneficios del desarrollo, más se resistirán a las influencias externas. Estos dos factores pueden contrarrestarse mutuamente en algunos casos y dar lugar a situaciones ambivalentes¹⁹.

Una premisa del estudio se sitúa en que el Estado nigeriano respalda a ciertas grandes empresas, sobre todo petroleras, en el terreno internacional en la medida en que unas empresas fuertes suponen un *input* para el poder estatal (Moreno, 2018, p. 32). A su vez, la fuerza social dominante en este país es, típicamente, lo que se ha llamado una *state class*,²⁰ o incluso una *Nobleza del Estado*²¹ una conjunción de integrantes de partidos políticos,

¹⁸ Traducción propia del original “segmental dependent pattern societies” (Cox, 1971).

¹⁹ Según Cox “Un tercer modelo representa un régimen revolucionario que sigue una política de movilización. Tendría una ideología nacionalista hostil al capital extranjero y a los sindicatos extranjeros. Podrían citarse ejemplos de la hostilidad de los regímenes de movilización africanos hacia las confederaciones sindicales internacionales, aunque la experiencia sugiere que el carácter dependiente de estas sociedades no se elimina fácilmente con la toma revolucionaria del poder, ya que puede ser sustituido por contactos e influencias menos visibles” (Cox, 1971, p.575).

²⁰Concepto acuñado por Elsenhas (sf).

²¹ El término de *Nobleza de estado*, que tal vez no sea el más indicado en el caso nigeriano, pero sí para la élite en países occidentales, se refiere a “la transmisión hereditaria de títulos de nobleza, con la particularidad que el acceso a las posiciones de poder económico, social y político, pasa por la obtención de títulos escolares” (Eribon, 2007)

burócratas, militares, y, veremos en qué medida, líderes sindicales. Puede tanto negociar para un mejor acuerdo dentro de la economía mundial de la producción internacional, o puede buscar debilitar el desarrollo desigual interno generado por el capital internacional (Cox, 2013, p: 160). Este último supuesto es el que, se infiere, puede estar produciéndose en Nigeria y junto con las asimetrías a nivel nacional, ocasionar esa desigualdad que da lugar a la radicalización.

2.3 CAPITAL TRANSNACIONAL: SU POSIBLE INFLUENCIA SOBRE EL ESTADO Y A NIVEL GLOBAL

En apartados anteriores se manifestaban los tipos de capital con los que se operaría en este estudio (véase, el capital *económico, cultural, social y simbólico*). Pues bien, se estimará que una apreciación de índole transnacional de estos capitales es importante también a la hora de analizar, la influencia del capital, principalmente transnacional, sobre el Estado nigeriano y viceversa.

En este estudio se habla indistintamente de élite o clase dominante²² en el seno del *campo y de élite capitalista transnacional en el seno del campo transnacional*. Éstas experimentaron una extensión posterior hacia otras regiones, con características diferentes, que adicionaron, no sólo a ciertos segmentos de sus burguesías nacionales, sino también a parte de las burocracias estatales con intereses materiales en la relativamente libre circulación de capitales, bienes y servicios en la economía mundial (Gill, 2008 p.93). Ellos son los actores que actúan en Nigeria, cuya *clase dominante doméstica* se asemeja, unas veces, reticente, otras dispuesta a atraer el capital transnacional. Su estrategia será la que se observará en el presente trabajo.

La dialéctica de Gill (1989, p. 479) implica dimensiones tanto nacionales como internacionales de la actividad estatal, que tratan de conciliar el alcance potencialmente global de la actividad económica con los aspectos social y territorialmente específicos del gobierno político. El gobierno político está circunscrito por los problemas de legitimación²³, movilización y comunicación en el tiempo y el espacio políticos. Así, el capital como relación social²⁴ depende del poder del Estado para definir, configurar y participar en un *régimen de acumulación* (Noel, 1987). El capital transnacional, aunque su naturaleza semeja estar fuera de este supuesto,

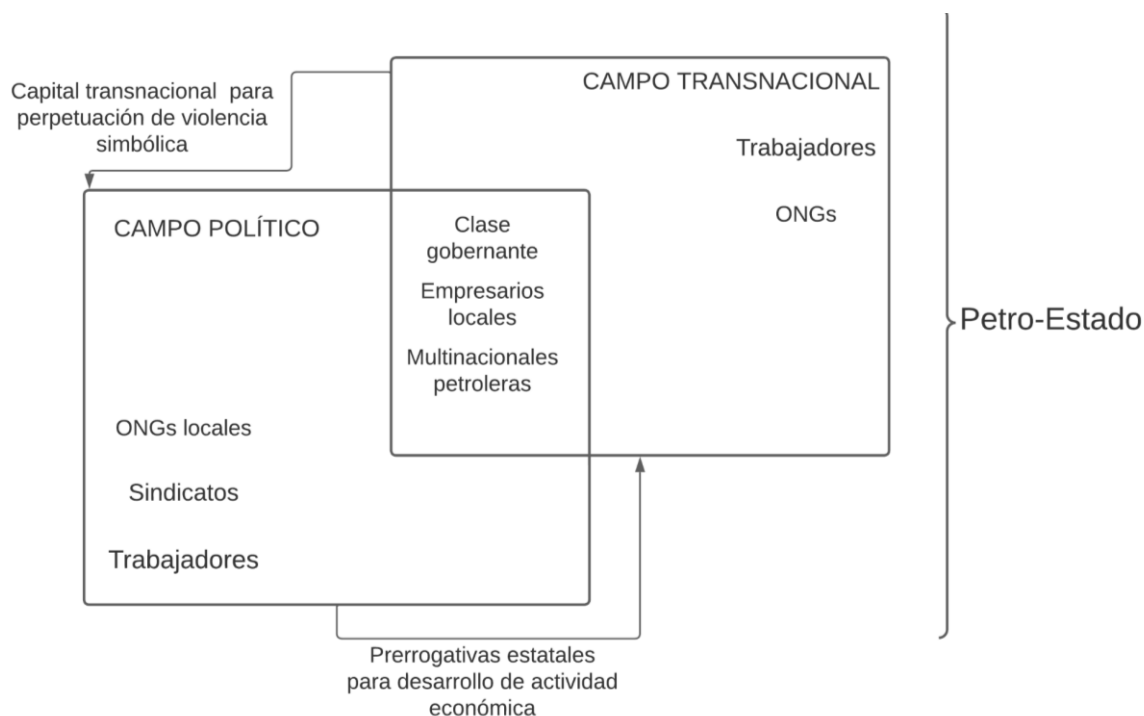
²² Cf Bourdieu y las relaciones de dominación imperantes en los distintos campos sociales.

²³ Cf Bourdieu y la *legitimidad*.

²⁴ Al igual que Bourdieu, Gill (1989, P. 480) concibe el capital como una relación social, “un contraste entre quienes tienen una propiedad, un control o acceso sustancial o incluso privilegiado a los activos financieros y físicos, en contraste con el grueso del resto de la sociedad, la mayoría de los trabajadores”.

necesita, al igual que el capital nacional, la “ayuda” que confiere la legitimidad estatal. Ello se podría dar de esta manera en el caso nigeriano:

Figura 2. Relaciones de capital entre el campo político y el campo transnacional



Fuente: Elaboración propia

El capital, por definición y naturaleza, busca las condiciones más propicias para su inversión y por ello los estados “concurrentes” por la atracción y obtención del capital transnacional. De hecho, y atendiendo a la taxonomía de Cox, muchas *sociedades dependientes* actúan así. Sin embargo, la capacidad sacrosanta de aglutinación y legitimación de capital del Estado es un arma de doble filo: si bien la premisa general es el anhelo de la obtención de capital transnacional, el Estado como entidad institucional y social también crea la posibilidad de limitar ese poder estructural, en parte debido a los bienes y servicios políticos que suministra a los capitalistas y a la autonomía institucional que posee (Gill, 1989, p. 480).

Si bien por norma general las empresas tienen cierto poder sobre el Estado y para con los trabajadores, sobre todo en las *industrias oligopolísticas* en las que se enmarca el petróleo, el *modus operandi* de las empresas transnacionales potencia y patentiza ese poder; (1) las transnacionales toman decisiones de inversión a escala mundial, desplazando fondos de un país a otro (Gill, 1989, p. 482), (2) juegan con ventaja frente a las domésticas puesto que no les afecta la recesión en la misma medida que a estas, y (3) pueden amenazar a los sindicatos

y al propio Estado con el cierre de fábricas y el traslado de inversiones a otros países. Los países con movimientos sindicales relativamente débiles o políticamente controlados como Nigeria (EGBOH, 1970) tenderán, en igualdad de condiciones, a atraer la inversión en el propio detrimento de los trabajadores nacionales.

Por supuesto, las opciones de emplear este tipo de capacidad se encuentran restringidas por las exigencias políticas y la rivalidad de otras compañías (Gill & Law, 1989). Sin embargo, estas no son las únicas limitaciones que podría ofrecer Nigeria al capital transnacional:

1. En los países con pasado colonial, existe una arraigada desconfianza hacia el capital extranjero y la determinación de desarrollar capital nacional —privado o público— si fuera necesario con elevados gastos de inversión y costes para los consumidores (Nayar, 1983). Así pues, la experiencia histórica y la relación entre sociedad-Estado son fundamentales para comprender los límites del capital transnacional (Gill, 1989).
2. La proliferación de la militarización de los Estados luego de los movimientos independentistas a partir de los años 50. Esta militarización a su vez, anti intuitivamente, crea escenarios de seguridad en las *sociedades pluralistas desarrolladas*, pero en las *sociedades “dependientes”* abre la posibilidad de que se produzcan *nuevas guerras* (como Biafra) o aparezcan nuevos grupos terroristas (Boko Haram). Lógicamente, el Estado abogará por defender la seguridad nacional, incluso a expensas de las libertades civiles y la democracia. Pueden aliarse con otras fuerzas estatistas y nacionalistas y reforzar un bloque nacionalista, a menudo protegido por un velo de secretismo - o problemas de transparencia- y aislamiento político (Gill, 1989, p.493).

En este sentido, el escenario no es atractivo para el capital transnacional. Asimismo, mientras que el poder estructural del capital se ve reforzado por un mundo de muchos Estados, sus condiciones políticas de funcionamiento pueden verse en cierto modo mermadas, ya que es probable que los conceptos de seguridad nacional impliquen que a las empresas transnacionales se les niegue o se les conceda el mismo acceso y trato que a las empresas nacionales.

Por su parte, las organizaciones internacionales, integradas en el proceso de *peacebuilding*, tienen también la potestad para aceptar un marco de pensamiento que sirva a los intereses del capital transnacional, y es probable que ejerzan una influencia y a veces incluso una presión (Gill, 1989, p. 484). Es el caso, por ejemplo, de las condiciones de los préstamos del

Fondo Monetario Internacional (FMI), pero también el Banco Mundial (BM), la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) y la Organización de Naciones Unidas (ONU), entre otras, sobre los gobiernos nacionales en sintonía con la que ejercen las empresas.

2.4 NUEVAS GUERRAS: LA CONSECUENCIA ACCIDENTAL DE LAS RELACIONES TRANSNACIONALES

Se señaló anteriormente la importancia del *capital transnacional* para con el Estado y las relaciones interestatales e intraestatales, así como de catalizador de las asimetrías que influyen ostensiblemente en la radicalización. También se indicó superficialmente la existencia de una pugna por estos recursos. Ahora bien, es necesario proporcionar un marco de esa pugna, ya no sólo geográfico, causal o incluso relacional, sino terminológico, que sirva de orientación para el análisis. Llegados a este punto, haremos la distinción terminológica que propone Mary Kaldor entre *viejas guerras* y *nuevas guerras*.

La noción de *viejas guerras* serviría de antesala de la comprensión, la génesis y evolución hacia las *nuevas guerras*, el concepto central en esta parte. Las *viejas guerras* son, en definitiva, las que van imbricadas a la formación de los Estados y a los viejos métodos armamentísticos. Asimismo, el marco temporal de estas guerras corresponde con, desde la propia formación de los estados modernos, hasta bien entrada la Guerra Fría (Kaldor, 2012, p. 15-31). Por supuesto, esta es una definición general, puesto que las viejas guerras han experimentado una evolución a través de los siglos debido a (1) la aparición de las ideologías, (2) la expansión y desarrollo tecnológico y armamentístico, (3) cambios en las tácticas militares (4) expansión de la burocracia y de la economía entre otros (Kaldor, 2012, p.16).

Atendiendo a la siguiente taxonomía, se considerará en este estudio la Guerra de Biafra (1967-1970) como *vieja guerra* en contraposición al conflicto en el Delta del Níger y el terrorismo imperante del Boko Haram, que se denominarán, pese a su disparidad aparente, *nuevas guerras*. De hecho, la Guerra de Biafra y el conflicto del Delta del Níger están intrínsecamente ligadas, ya que fue la Guerra de Biafra la catalizadora principal para la formación *Petro-estado* en el que se iba a convertir Nigeria que originó, a su vez, ese conflicto (Kaldor, Karl & Said, 2007).

Las *nuevas guerras*, son, *grosso modo*, las que, lejos de auspiciar la integración del Estado, contribuyen a su desintegración, mediante la caída del PIB, la pérdida de ingresos tributarios y, sobre todo, la pérdida de legitimidad (Kaldor, 2006). Geográficamente, son las que se libran principalmente en el ámbito intraestatal, donde la violencia es orientada preferentemente

hacia la población civil (Kaldor, 2006 p.13). Antes de proceder al esclarecimiento de las variables presentes y definitorias de las *nuevas guerras*, se debe argüir las causas de su aparición y qué hace de esta nueva concepción tan diferente de las viejas guerras y, por ende, qué implican en el contexto global y para Nigeria-.

La razón de ser de las nuevas guerras está basada en dos principios fundamentales, que se abordan en *Políticas de las nuevas guerras* (Kaldor, 2012). En la teoría de Kaldor, juegan un papel central las políticas de identidad (tribal, religiosa, nacional, “étnica”²⁵). No tanto en el sentido tradicional, sino que surgen en disonancia con los actores y tendencias *transnacionales cosmopolitistas* que conjugan con el proceso de la globalización²⁶ y la pérdida de legitimidad de un Estado y su débil estructura administrativa (Kaldor, 2012 p. 84). En el caso de la África post-colonial, tienden a ser excluyentes por medio de la *discriminación psicológica* (Kaldor, 2012, p.81). En las zonas de conflicto endémico, como es el caso de Nigeria con las políticas de identidad, en sentido moderado modelan el campo y la concurrencia política o las demandas en forma de febriles movimientos sociales o estrategias partidistas por parte de las clases políticas establecidas²⁷. Sin embargo, en su sentido extremo, generan un fundamentalismo o dogma (Kaldor,2012 p.80), como en ciertos sectores del militantismo islámico en las regiones del Norte.

En definitiva, los Estados postcoloniales son los que cuentan, por antonomasia, con una sinergia arraigada a las cuestiones identitarias debido a (1) el fracaso de políticas para la superación de la pobreza tras la ya fútil ilusión por la independencia, (2) la inseguridad generada a raíz de la rápida conversión de zonas rurales a urbanas, así como (3) el ajuste a políticas económicas de estabilización, liberalización y desregularización (Kaldor, 2012, p.84). Kaldor toma el ejemplo de Nigeria, donde, dice, se desarrollaron lo que se ha denominado regímenes *depredadores* o *vampire states* (Kaldor, Karl & Said, 2007 p. 58) en los que el acceso al poder y la riqueza —el capital— personal dependían de la religión o la tribu.

²⁵ La palabra y el sentido “étnico” puede contener connotaciones raciales, sin embargo, muchos autores alegan que se basa más en la transferencia de capital cultural y simbólico (cf. Bourdieu) al ser algo inmutable que no se puede cambiar (Kaldor, 2012).

²⁶ Aparece, por tanto, una crisis de identidad acompañado de una alienación que, se intuye, destruye comunidades políticas.

²⁷ Kaldor nos habla de la estrategia política que fomenta desde arriba los prejuicios populares y los inculca. Por otra parte, surge de la inseguridad asociada al proceso de globalización y, en particular, a la llegada de lo que puede describirse como la economía paralela -nuevas formas de ganarse la vida legales e ilegales que han surgido entre las partes excluidas de la sociedad- y constituye una forma de legitimar estas prácticas. Asimismo, la clase política jugaba con las identidades particularistas para justificar políticas autoritarias, de terror y miedo, y contribuir al sabotaje de un movimiento emancipatorio y legitimatorio que abriera la puerta a políticas más allá de su basamento en diferencias lingüísticas, tribales, etc. (Kaldor, 2012, p. 81)

Las contiendas por los recursos (Nieto & Cenit, 2015), específicamente, las guerras del petróleo o *oil wars*, son el escenario de una aparición más central de actores tanto transnacionales como nacionales en concurrencia por *a priori*, el *capital económico*. Se puede tomar la expresión de Keen, “la continuación de la economía por otros medios” (Keen, 1998; citado en Ballentine & Nitzschke, 2005 p. 3) como apropiada para una aproximación superficial a las guerras del petróleo. En términos más específicos, las *oil wars* se asocian a Estados débiles y a veces ingobernables en los que se produce un efecto en cadena: los ingresos fiscales no procedentes del petróleo disminuyen o son recaudados de otras formas ilícitas, *ergo* la legitimidad política decae y la competencia monopolística de la violencia estatal se erosiona. En estas guerras, las enormes rentas del petróleo se utilizan de múltiples maneras para financiar la violencia y fomentar una economía política depredadora (Kaldor, Karl & Said, p. 2,3), en este caso de estudio, la corrupción endémica nigeriana.

El *leitmotiv* identitario y religioso, según Kaldor, en este contexto pasa a un segundo plano, puesto que lo que prevalece es la lucha por tal recurso valioso como es el petróleo. Incluso aun estando presente la cuestión secesionista —véase la influencia secesionista persistente en el Delta del Níger— los actores transnacionales lo utilizarán en su favor para la consecución de petróleo de forma ilegal (Kaldor, Karl & Said, 2007 p.113).

El fenómeno que aquí se produce, será, por tanto, una **mercantilización de la violencia**²⁸, puesto que, actores transnacionales y locales instrumentalizan los diversos conflictos (a mayor o menor escala) para sacar un rédito de índole económica, social o política. De hecho, este oportunismo no se limita a prevalerse del conflicto, sino que se actúa deliberadamente para su perpetuación y escalada. Con este fin, los *nuevos combatientes* implementarán un control político y territorial que se base en el establecimiento de una etiqueta (identitaria, preferiblemente, tal y como se ha mencionado anteriormente) y al desplazamiento forzoso de la población respectivamente (Kaldor, 2012, p. 103, 104). Todo ello mediante diferentes técnicas:

1. Asesinato sistemático de personas de diferentes étnias.
2. Limpieza étnica, o expulsión forzosa de personas de diferentes etnias, grupos religiosos, etc.
3. Hacer inhabitable un área, mediante las minas antipersona, el empleo de misiles contra la población civil o quema de cosechas, entre otras.

²⁸ Esta mercantilización de la violencia es el principal factor diferenciador entre las *nuevas guerras* y las *viejas guerras*.

Asimismo, y aglutinados en grupos heterogéneos, como guerrillas, bandas paramilitares o milicias (Kaldor, 2012, p. 97, 107, 108), su forma de financiación se sustenta en el pillaje, el saqueo, el narcotráfico, la extorsión, el secuestro o incluso la corrupción²⁹.

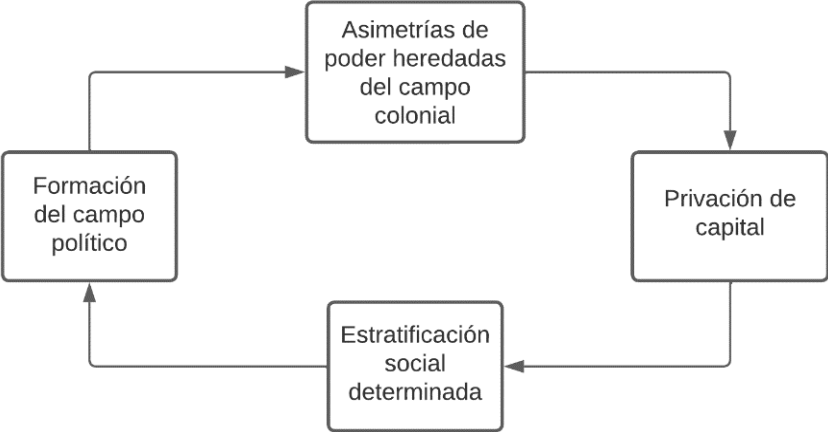
Hasta este punto, se debe, por último, introducir una teoría, acuñada por Karl, y es la *Paradoja de la Abundancia* o *Paradox of plenty*, empleada también por Kaldor, que argumenta que los países ricos en recursos acaban sumidos en una profunda crisis económica y política (Karl, 1999, p.32), y pese a su carácter heterogéneo en cuanto a sistema político, contexto geográfico o estructura social, todos estos países acaben adoptando las mismas vías rápidas de desarrollo que suelen acabar en conflicto en lugar de eficiencia (Karl, 1999, p. 37).

²⁹ Este último es objeto de estudio en Nigeria, al ser tratado como una particularidad en este Estado frente a otros casos.

CAPÍTULO 3. LOS VIEJOS HÁBITOS

En el siguiente capítulo se examinará y analizará las dinámicas sociales internas de Nigeria en la actualidad, a través de los preceptos teóricos de Bourdieu enunciados en el capítulo anterior. La premisa de partida es la siguiente: en el país se establece una relación cíclica constante debido a que las asimetrías de poder heredadas del campo colonial generan una privación de capital, que a su vez cristaliza una cierta estratificación social que da forma al campo político, el cual reproduce esas asimetrías, y así *ad infinitum*.

Figura 3. Dinámicas sociales en Nigeria hasta la actualidad



Fuente: Elaboración propia

El capítulo seguirá la siguiente estructura: primeramente, se analizará la génesis de las asimetrías en el seno del campo colonial, reflejadas en la sucesiva construcción del estado; en segundo lugar, se expondrá la taxonomía social reflejo de la privación del capital y del arraigo del *habitus*, para terminar, examinando cómo todo esto afecta al funcionamiento campo político, cómo se materializó en el último proceso electoral y la correspondiente respuesta social.

3.1 ASIMETRÍA DE PODER EN EL PROCESO DE NATION BUILDING: CÓMO CONSTRUIR UNA NIGERIA SIN NIGERIANOS³⁰

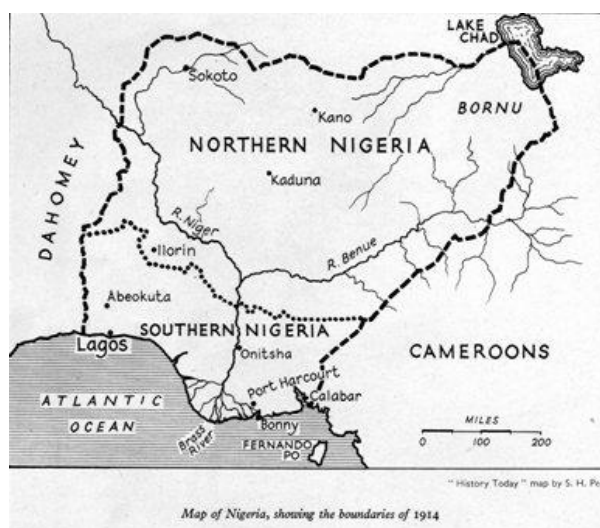
El proceso de construcción del campo colonial en Nigeria se puede tildar de particular, respecto a otras colonias contemporáneas. La razón no se reduce meramente al pluralismo social mencionado anteriormente, presente en el medio millar de lenguas y de tribus que confluyen en un mismo Estado-Nación sin nada aparente en común salvo el objetivo compartido de independencia de la metrópoli. Y es que, aun teniendo esto en cuenta, hay algo más sobre el *modus operandi* durante la colonización británica en Nigeria que puede arrojar algo de luz sobre las numerosas asimetrías que llegan hasta la actualidad. Así, se analizará el proceso de asimetría en la Nigeria colonial y postcolonial en base a los factores que impulsaron los numerosos “cismas” del nuevo Estado.

Primeramente, la distribución territorial (que es lo más tangible a la hora de analizar un proceso colonial), se trazaba acorde a la efectividad y racionalización del imperio británico (Afigbo,1971, p.436). El gobernador Frederick Lugard dividiría Nigeria en la Colonia y Protectorado del Sur de Nigeria³¹ (en el que se incluía Lagos), y el Protectorado del Norte de Nigeria (Davis & Kalu-Nwivu, 2001. p.2), para posteriormente ser fraccionado en Regiones del Norte, Este y Oeste. Este es el primer indicador del futuro clivaje norte-sur, hasta ahora sólo reducido a la cartografía. Esta distribución territorial se diseñó paralelamente a la *Indirect Rule*, indispensable para comprender la creación del campo colonial.

³⁰ Expresión extraída de la obra de Bamidele (2015).

³¹ Véase ANEXO I

Figura 4. Mapa colonial del Protectorado de Nigeria (1900-1914)



Fuente: Dead Country Stamps and Banknotes (2023)

Lugard y la metrópoli sabían que Nigeria, al ser un territorio tan vasto, sería casi imposible de gobernar de forma directa (HistoryVille, 2022). De hecho, y al contrario del imperio francés, la violencia simbólica³² ejercida por los británicos era más “sutil”. Esto quiere decir que se abogaba por el establecimiento de un sistema de alianzas con las tribus ya existentes, permitiéndoles, en teoría, mantener su cultura. Los británicos no tenían ninguna pretensión de crear ningún tipo de identidad artificial, como es el caso de los belgas en Ruanda³³, sino que instrumentalizaron las identidades ya existentes para la perpetuación y salvaguardo de la colonia y tal vez socavar los intentos de independencia por parte de las diferentes tribus. Y la *Indirect rule* es reflejo de ello; fue un éxito en el Norte, mediante técnicas como el empleo de la administración política tradicional existente (subyugado a su vez a las órdenes del imperio británico) o la sustitución del emir por un oficial británico (al que la gente respetaba y temía en consonancia con la religión islámica, que respetaba a los líderes tradicionales). En el sureste y suroeste era diferente; mucho menos centralizado, las tribus yoruba e igbo no conjugaban con el *know-how* inglés.

La *indirect rule*³⁴, es, en definitiva, la institucionalización del campo colonial. Esta institucionalización es indispensable para la implementación de estructuras relacionales de poder y la consecuente reproducción de asimetrías. En el caso nigeriano, a pesar de emplear

³² Violencia simbólica (cf Bourdieu) en el contexto colonial hace referencia a la imposición de la lengua, cultura, y las instituciones coloniales.

³³ Véase la distinción entre las tribus Hutu y Tutsi, que llevaron a uno de los genocidios más sangrientos de la historia reciente.

³⁴ El *Indirect rule* fue un sistema de gobierno introducido en Nigeria por Sir Lord Frederick Lugard, Alto Comisionado del Protectorado del Norte de Nigeria entre 1899 y 1906. Era un proceso por el cual los británicos gobernaban a través de los jefes y sus consejos, que eran intermediarios. American Historical Association, 2014)

las instituciones ya existentes en las que, como en la etapa precolonial, se concurre por el capital, también se producen una serie de agregados que mantienen las relaciones de dominación colonial.

Primeramente, se debe hablar de la repartición del capital simbólico en el seno de las instituciones coloniales. Esta capacidad le era conferida lógicamente a los británicos utilizando como base la superioridad cultural percibida (Ugbem, Omobowale, & Akinpelu, 2019, p. 86), ya que detentaban toda forma de capital en el campo colonial, ocupando así un espacio privilegiado. Este es el *habitus* institucionalizado por los británicos y que legitimaba su influencia colonial: un patrón de pensamiento y percepción reforzado por las instituciones y por las proclamas raciales.

Los colonos siempre auspiciaron a la tribu hausa-fulani, no sólo estableciéndose como “buque insignia” en la aglutinación de 100 tribus en el norte (Ugbem, Omobowale & Akinpelu 2019, p.91), sino a través de una justificación basada en la distinción racial proferida por los colonos, que otorgaba a los primeros prestigio, autoridad y reconocimiento (capital simbólico y por consiguiente, legitimidad), implicando así un refuerzo del capital social de la tribu. Todo este capital simbólico lo emplearían los jefes tribales locales para cometer abusos y actos corruptos sobre los propios súbditos (HistoryVille, 2022). Ello les otorgaba oportunidades y ventajas en el campo colonial. Claro está, era una mera estrategia, puesto que el gobierno indirecto británico prefería la forma política centralizada de los hausa-fulani, el cual le permitía ejercer una fácil dominación. Así pues, los británicos establecieron relaciones con el califato y procedieron a imponer el sistema de organización social hausa-fulani a los demás grupos étnicos (Ugbem, Omobowale & Akinpelu, 2019, p.91).

En lo que concierne al sur (las regiones del este y oeste) como se ha mencionado antes, sus tribus mayoritarias, yoruba e igbo, no aceptaban el régimen centralizado de los hausa-fulani, sobre todo esta última, por lo que fue foco de numerosas revueltas³⁵ que escalarían hasta la Guerra de Biafra, posterior al proceso de independencia. Sin embargo, las élites del sur aglutinaron el capital económico de la colonia, debido, principalmente, a los múltiples recursos emanados de su situación geográfica privilegiada con salida al mar, y también el capital cultural, producto de una mejor educación en estas regiones.

Por tanto, el sur (de mayoría cristiana) se quejaba de la dominación del norte (de mayoría musulmana), y el norte temía que la élite sureña intentara hacerse con el poder (Encyclopedia Britannica, 2023) La asimetría, por lo tanto, era patente, ya que el norte detentaba el capital social –y político, lo cual veremos a continuación– y el sur el capital económico y cultural.

³⁵ Por ejemplo, la Aba Women’s Revolt, en 1929.

Todo ello producto de la *Indirect Rule británica* y del campo colonial que, debido a su posición ventajosa, aglutinando todos los tipos de capital (y por extensión, el simbólico) era el que tenía la potestad, en ese momento, de otorgar legitimidad política al norte y no al sur³⁶. Esta lógica del “divide y vencerás”, no hacía otra cosa que resaltar las diferencias tribales y su aislamiento mediante un exacerbado regionalismo (Davis and Kalu-Nwiwu, 2001, p. 2). De hecho, esta distinción norte-sur es la tónica general que vertebrará la distribución de poder político en Nigeria hasta nuestros días.

Así las cosas, nacía una Nigeria independiente como una entidad política sin una historia o tradición común, fruto de una experiencia colonial que no había ayudado, en absoluto, a fusionar las distintas sensibilidades en pro de un sentimiento nacional (Davis and Kalu-Nwiwu, 2001, p. 2).

Llegados a este punto, se puede argüir que la educación es indispensable para la creación e integración del Estado-nación³⁷ (y de la élite). Sin embargo, y como se ha mencionado más arriba, la educación, al ser capital cultural tan restrictivo, no deriva en otra cosa que, paradójicamente en el caso nigeriano, hacer más acuciantes y patentes las diferencias entre las tres tribus principales³⁸.

A modo de conclusión, la cuestión identitaria instrumentalizada por los colonos británicos genera las asimetrías que a su vez determinan el acceso al capital social, cultural, económico y en última instancia, el capital simbólico en Nigeria. Ello desemboca en una distribución irregular del capital que se cristaliza en una determinada estratificación social, la cual examinaremos a continuación.

3.2 ESTRATIFICACIÓN SOCIAL EN NIGERIA: LA PARTICULARIDAD DEL CAPITAL

La estratificación social³⁹ en Nigeria es también bastante peculiar. Se puede disponer *a priori* de la propuesta de McCall (1955) que determinó que la progresiva urbanización en África y la

³⁶ Ello es patente, puesto que por sí solos, el norte y el sur no se podían hacer con esa codiciada legitimidad, ya que ninguna de las zonas aglutina los tres tipos de capital necesarios para ello. Tendría que proceder, por tanto, de forma exógena (los colonos británicos).

³⁷ La idea de educación imbricada la idea de integración en el estado-nación es amparada por numerosos autores de la era moderna, como Thomas Jefferson en EEUU, o Julius Nyerere en Tanzania. (Smythe, 1958, p.168)

³⁸ La presencia de los europeos era mayor en el sur, por lo tanto su modelo educativo y sería instaurado y tendría más arraigo en el sur del país

³⁹ La “estratificación social” es un término acuñado por el sociólogo Max Weber. Para él, los tres tipos ideales que la conformaban eran la clase, el estatus y el poder (Weber, 2009).

influencia del mercado y del capital están sustituyendo a los valores de la sociedad. Ello puede ser aplicable a ciertas sociedades occidentales, pero dando la correspondiente relevancia al capital, no se puede, al menos en el caso de Nigeria, infravalorar al *Habitus*.

Smythe (1958, p. 169) establece como relevantes dos factores para la vertebración social de Nigeria: el dinero, la posición y la tradición (capital económico y simbólico y *habitus*). Asimismo, desecha la taxonomía clásica de clase alta, clase media-alta, clase media-baja, clase media-baja, clase trabajadora y clase baja, en base a la no existencia de la clase media en el país⁴⁰. Esta ausencia de la clase media es bastante significativa, puesto que ello implica que se trata de una sociedad completamente asimétrica con una movilidad social altamente reducida. La clase media es garante de cierta estabilidad y movilización política (Ochen,2023), lo cual es relevante y se analizará en el siguiente punto.

Con todo esto, el autor establecerá la siguiente clasificación en Nigeria (Smythe, 1958):

1. *Altos Cargos Públicos*: son los puestos más importantes en Nigeria en la actualidad e incluyen, según su rango, los cargos de primer ministro, los puestos ministeriales en los gabinetes regionales y federales, y los jueces de la judicatura superior. Aunque las fuerzas tradicionales (el *habitus*) cede continuamente ante las presiones de la tendencia urbana, sigue existiendo algunos cargos tradicionales de gran peso, como, por ejemplo, los diversos *onis*, *obas*, *olos*, *olus*, *dejis*, sultanes y emires que dirigen grandes provincias, ciudades y grandes distritos municipales. Estos últimos, subordinados a los cargos políticos superiores, poseen un gran poder de influencia sobre las masas no alfabetizadas.
2. *Burócratas y otras profesiones liberales*: estos corresponden, primeramente, a los nigerianos que ocupan altos cargos en la administración como secretarios permanentes, directores y subdirectores de departamentos (negados a los nigerianos durante la colonización y, por tanto, implican mucho prestigio). Al ser escasos, se necesita un capital cultural relevante e incluso transnacional, ya que se exige para su consecución una formación académica superior e incluso experiencia en el extranjero. La posición del funcionariado es muy alta respecto a las sociedades occidentales. En segundo lugar, tenemos las profesiones liberales: medicina, derecho y profesorado universitario. Estos también gozan de capital social fruto de la colonización⁴¹.

⁴⁰ De hecho, el desarrollo de una clase media educada podría reducir la hostilidad étnica, determinante tanto en la política como en la sociedad (Ezeibe & Ikeanyibe, 2017 p.68).

⁴¹ Más abajo en el escalafón también encontramos, por su escasez, a los altos cargos eclesiásticos y a los ingenieros. Estos últimos son extremadamente escasos por la inclinación hacia los ingenieros

3. *Empresarios*: imbricados a los altos cargos políticos, son los que ostentan un gran capital económico. Teniendo la riqueza un valor importante en la sociedad nigeriana, esta categoría ocupa ahora un lugar en la estructura social junto a las profesiones liberales.

Estos son los tres grupos que conforman la “élite” del país. El grupo secundario lo conforma el *grueso* de la población, los cuales se agrupan en: *profesionales liberales menores*, (integrados por funcionarios menores, técnicos especializados, etc.) y la *clase obrera* (trabajadores domésticos, artesanos, obreros sin formación académica). Habiendo ya una lógica diferencia abismal entre élite y clase obrera, dentro del grupo secundario también existirá entre los profesionales civiles y la clase obrera⁴².

La anomalía que se da en Nigeria, y que es propia de su estratificación social, es que se produce en un marco menos flexible o inmovilismo social debido, según Smythe, a las situaciones culturales propias (1958 p.171) o lo que es lo mismo, el *habitus*, ya que considerar lo primero como mero capital cultural sería un intento de desgajar el identitarismo de una forma reduccionista y superflua⁴³.

3.3 PROBLEMAS EN EL CAMPO POLÍTICO: AGENTE DE PERPETUACIÓN DEL CICLO INFINITO

Si anteriormente se expuso que el inmovilismo social es lo imperante en la estratificación social nigeriana, lo cierto es que sí hay una forma de escalar socialmente, y ello es a través de la incursión en el campo político. Sin embargo, la entrada está altamente restringida a unos pocos lugares privilegiados en la estratificación social⁴⁴, como, por ejemplo, los empresarios.

Europeos. Sobre el efecto inverso, en Nigeria se ha dado una fuga de cerebros sobre todo el sector sanitario sobre todo hacia países como Reino Unido, Canadá y EEUU. “La fuga de cerebros del personal sanitario nigeriano, sobre todo de médicos, ha repercutido negativamente en la prestación de asistencia sanitaria en el país. La escasez de profesionales sanitarios cualificados agrava los problemas del sistema sanitario nigeriano y reduce el acceso a servicios sanitarios de calidad”. (Lawal, Amosu, Muhammad-Olodo, et al., 2022)

⁴² Es relevante puntualizar que la estratificación social no se da en forma de pirámide jerárquica, sino que, al filo de la noción de campo social de Bourdieu, este espacio social será un espacio multilateral en el que los que detentan más capital ocupen los espacios centrales desplazando a los que no hacia los extremos (Véase Anexo V)

⁴³ Esta afirmación es en base a que se considera el *habitus* como la materialización del capital social, a los hábitos, habilidades y disposiciones profundamente arraigados que poseemos debido a nuestras experiencias vitales. Extraído de White Fuse Media Ltd. (s. f.).

⁴⁴ Hay que tener en cuenta que Bourdieu no concebía la sociedad como una pirámide en “la cual cada clase mantenía cierta posición debido a sus condiciones de existencia material” (Meichsner, 2007 p.3), sino que el modelo de Bourdieu es el de espacio social pluridimensional (Bourdieu 1997 p. 35-36).

Ello se debe principalmente a que el individuo debe aglutinar los tres tipos de capital para la consecución del simbólico, sustancial en el campo político.

El campo político, como todos los campos, se rige por una serie de reglas de juego que marcan las dinámicas relacionales de capital, –*ergo*, poder–. Es importante subrayar el hecho de que el carácter del campo político es ambivalente, dependiendo de su ajuste a un contexto social determinado. Como espacio de concurrencia, las relaciones que se dan pueden invertirse⁴⁵, así las personas fuera o en los extremos del campo pueden acceder a él. Sin embargo, en el caso de Nigeria no será así. El objetivo de esta parte es, pues, conocer cómo se dan dichas relaciones, perpetuando así las asimetrías citadas previamente. Con este fin, se analizarán las estrategias subyacentes de los diferentes agentes en las estructuras objetivas del campo político.

Las reglas de juego o estructuras “objetivas” del campo político corresponden al sistema político, electoral y de partidos del país. Primeramente, Nigeria es una federación con tres niveles de gobierno: el gobierno federal, 36 gobiernos estatales y 774 áreas de gobierno local. Cada nivel corresponde con tres ramas de gobierno: el ejecutivo, el parlamentario y el judicial. El sistema electoral es federal y se rige por un sistema modificado de dos vueltas. Para ser elegido en la primera vuelta, un candidato debe recibir una pluralidad de votos y más del 25% de los votos en al menos 24 de los 36 estados⁴⁶ y el Territorio de la Capital Federal (Olorunmola, 2016 p.4). Si ningún candidato supera este umbral, se celebrará una segunda vuelta entre los dos candidatos con más votos. Por su parte, el sistema de partidos es, teóricamente, multipartidista; en la praxis, y gracias al sistema electoral, se favorece a los dos partidos dominantes que detentan el poder desde la independencia: PDP y APC (exceptuando los periodos dictatoriales)⁴⁷. Las diferencias ideológicas entre estos dos partidos son casi nulas, lo que permite el trasvase de políticos a placer, atendiendo a intereses individuales.

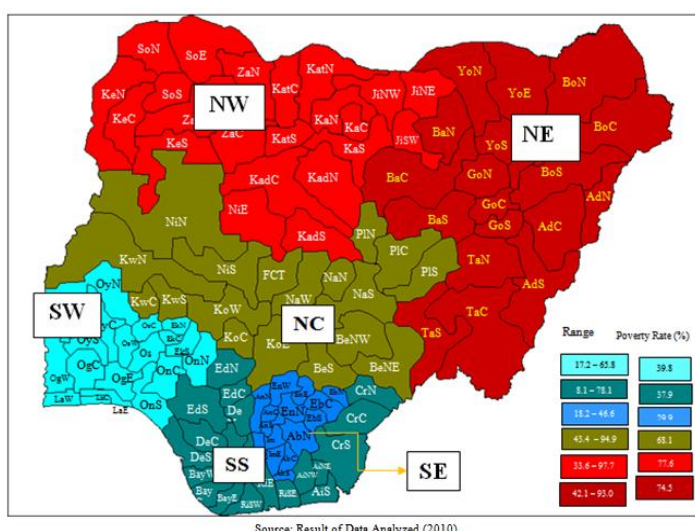
Si el sistema político va a configurar e incidir en las estrategias que se analizarán a continuación, no se puede desdeñar las zonas políticas geográficas, reflejo de los clivajes que decantan el voto y reminiscencia de las asimetrías del campo colonial. Estas zonas se dividirán en: Centro Norte, Noreste, Noroeste, Sureste, Suroeste y Sur. El norte, predominantemente musulmán y el sur cristiano.

⁴⁵ Las luchas tienen por objetivo cambiar las relaciones de fuerzas que dan estructura a este campo (Bourdieu 1981 p.3).

⁴⁶ Esta configuración es complicada teniendo en cuenta la diversidad étnica. Véase Anexos II & IV

⁴⁷ En esta afirmación se está obviando las dictaduras militares del país.

Figura 5. Zonas Geopolíticas de Nigeria



Fuente: Stephen Dieseruwwe Blog (2014)

En su totalidad, el campo político se define como sistema de distancias entre dos polos de tal manera que todas las actividades y discursos dentro de este campo pueden ser interpretados de una manera relacional, es decir, como un juego de oposiciones y distinciones (Bourdieu 1991, p. 500). Esta será la máxima de la política nigeriana. Una particularidad de este campo político es que no existen los clásicos *clivajes* de derecha-izquierda o los *clivajes* de Lipset y Rokkan (1967): centro-periferia, Iglesia-estado, trabajador-propietario y ciudad-campo, que son inservibles en el caso nigeriano para explicar el voto. Por tanto, las polarizaciones que se establecerán serán la religión, tomando las dos principales, cristianismo e islam y las diferencias étnicas⁴⁸.

Si las dinámicas objetivas de los campos van a ser polarizantes, ello explica la instrumentalización de estas para la proliferación de, por ejemplo, los partidos políticos en el campo político (que se analizará más adelante). Sin embargo, la incursión y proliferación relacional del individuo en el campo partidista (y posteriormente político) se producirá en base, primeramente, a la instrumentalización del capital propio. En segundo lugar, el político en Nigeria tomará las diferencias étnicas, prebendarismo⁴⁹ y medios de comunicación, propias del contexto político nigeriano.

⁴⁸ Hausa-fulani, igbo y yoruba, por ser las tres principales.

⁴⁹ El prebendarismo es un sistema de clientelismo político. Históricamente, el término "prebenda" se refería originalmente al "derecho de un miembro del cabildo a su parte en los ingresos de una catedral". Prebend. (1911) (The Catholic Encyclopedia, 2023)

El prebendarismo es una práctica endémica de Nigeria, en la que los actuales y futuros cargos electos, junto con los funcionarios, se sienten con derecho a una parte de los ingresos públicos, que utilizan para beneficiar a sus partidarios, correligionarios y miembros de su grupo étnico (BBC News, 2006). Ello es la génesis de la corrupción de Nigeria. Asimismo, el rol de los medios de comunicación también es preponderante, debido a su carácter de filtrador⁵⁰ y mediador entre representante y representados formando una “superficie de corte” entre capital cultural y político (Bourdieu 1992a: citado en Meichsner, 2007 p. 17).

Bola Tinubu, el “notable” entre los “notables”

El ganador de las elecciones de 2023 y candidato a la presidencia por APC, Bola Tinubu, es el ejemplo paradigmático del funcionamiento del campo político nigeriano. Se había mencionado que el acceso al campo era bastante restrictivo⁵¹. La primera barrera –tangibles y cuantificables– es la aglutinación de Capital económico. Tinubu, solamente para postularse como candidato a representar su partido, tuvo que abonar la cifra de 27 millones de nairas (240 mil dólares⁵²) (Olorunmola, 2016). El *ticket* de la presidencia (sin garantías) ya conlleva unos costos desproporcionados para el ciudadano nigeriano medio, y a ello hay que sumarle los gastos de la campaña. Si bien el capital económico de Tinubu es incuestionable⁵³ y cuestionable a la vez, su trayectoria⁵⁴ lo es aún más. Adquirió capital cultural y transnacional en el extranjero, tras estudiar en la Universidad de Chicago y trabajar en numerosas empresas estadounidenses, para luego volver a Nigeria y ser asesor de Mobile Oil (McKenna, 2023) y posteriormente, comenzar su carrera política de senador en 1992 y, después, como gobernador de Lagos⁵⁵. Se convirtió, así, en un “notable” en la política, (no en su partido, puesto que fue oscilando de uno a otro). Este capital, de base, le aportó una distinción

⁵⁰ El *Gatekeeping* es un concepto del psicólogo Kurt Lewin. Descubrió que cuando la información se transmite a través de diferentes canales de comunicación en un grupo, el tiempo de espera o la interrupción de la transmisión a través de cada canal dependen principalmente de lo que ocurre en un área de selección. Estas áreas de selección son controladas tanto por sistemas de reglas objetivas como por gatekeepers, es decir, personas o grupos que tienen el poder de decidir si permitir o bloquear la información (Dolan, 2007).

⁵¹ No cualquier sector de la élite puede acceder al campo político. La distribución de capital parece ser privada de alguna forma incluso en la élite, lo cual es llamativo. Las posiciones liberales cuentan con un gran capital cultural y prestigio, sin embargo, la profesión de médico o profesor de universidad está muy mal pagada en Nigeria.

⁵² Se debe recordar que el salario mínimo en Nigeria es de 64 dólares al mes. Fuente: TakeProfit. (s. f.).

⁵³ No se conoce con exactitud el patrimonio de Tinubu, puesto que él se ha encargado de ocultarlo (así como su origen) durante décadas. Se estima que éste puede rondar los 1.800-4.000 millones de dólares. Okeke, O. (2023).

⁵⁴ El tiempo para la acumulación del volumen del capital se presenta como tercera dimensión denominada “trayectoria”; (Bourdieu 1979 p. 128)

⁵⁵ Lagos es un estado clave en Nigeria para la política y la economía. Tinubu era comúnmente conocido como “The Godfather of Lagos” o el “Padrino de Lagos”.

ciertamente ventajosa respecto a otros. En otras palabras, se puede decir que el político debe lograr subrayar su nombre y el capital político representado por todos (Collovald, 1999 p. 216 & Pudal, 1989 p. 219) entre sus *primus inter pares* en el seno del partido, algo que empleó en las últimas elecciones. El conjunto de posiciones dentro de un partido y de los organismos (o empresas) relacionados forma también un instrumento de poder (Bourdieu 1991 p. 506) en forma de capital social que se patentiza en la lealtad de sus compañeros de partido. Siendo un político que ya posee el capital simbólico de prestigio conferido por los otros tres, mencionaremos sucintamente las estrategias aplicadas en las elecciones de 2023, que le dieron la victoria.

Primeramente, la instrumentalización del sentimiento identitario y religioso, como persona de la étnia yoruba y musulmana (King, 2022) y echando mano del *muslim-muslim ticket* (su número dos también es musulmán, cuando se suele emplear el *muslim-christian*). La lógica que se establece es que satisfaciendo y encarnando sus propios intereses como persona yoruba y musulmana, él satisface también los intereses del grupo (Bourdieu 1991 p. 498), porque la posición del político dentro del campo político corresponde a la posición del grupo representado dentro del espacio social. Por eso no solamente el candidato es capaz de creer que representa los intereses del grupo, sino que también convence a los demás de esto (Bourdieu, 1992b & Ezeibe & Ikeanyi, 2017 p. 78).

En segundo lugar, el establecimiento de alianzas —reforzando una vez más el capital social— incluso con miembros del partido rival directo: PDP. Se sabe que Tinubu, consciente de las desavenencias de uno de los principales gobernadores de PDP, Wike, y en un estado estratégico como Rivers, estableció un acuerdo tácito por el cual este último haría campaña por él (sobre todo mediante técnicas coercitivas sobre su población) traicionando al candidato de su propio partido, Atiku Abubakar (Fasan, 2023).

En tercer lugar, otra estrategia es la de ofrecerse “tareas santas” como la mejora de las condiciones de la población para distinguirse de los “profanos” de la política (Bourdieu 1992b: citado en Meichsner, 2007, p.19), . Uno de sus mensajes políticos por excelencia es que él hizo de Lagos lo que es hoy, el motor económico del país y que haría lo mismo con Nigeria :“I turned Lagos from jungle to megacity” (Osaji, 2022). Al mismo tiempo, dentro de *Habitus* del candidato, es decir su manera específica de pensar y actuar siendo necesario para la participación en el campo político, se incluye también la dominación de cierto lenguaje y de retórica política (Meichsner, 2007, p. 19). Podríamos decir que el mensaje de Tinubu es agresivo, donde las descalificaciones al oponente político están totalmente normalizadas (Akintade, 2023).

Por último, habrá que nombrar la *compra de votos*. Siendo esta una práctica común en la escena electoral, como la extorsión. Pese a que aún no hay nada probado, muchas son las acusaciones proferidas por los partidos rivales (PDP y LP) de sobornos, por parte de la APC a la INEC (la comisión electoral independiente), de compra directa de votos y de “pucherazo”, puesto que se tardó por lo menos cuatro días en saber los resultados definitivos de los diferentes estados. Muchas sociedades civiles e internacionales de observación no pudieron asegurar la garantía del proceso electoral, y salieron mandatarios de INEC alegando ciertas presiones para la manipulación de resultados.

El pueblo, ese gran olvidado en una democracia

Las dinámicas que se han expuesto derivarán, lógicamente, en la crisis de representación (Mogaji, 2018) y legitimidad que está atravesando Nigeria. La ciudadanía no confía en el entramado formado por los agentes del campo político, a la vez que ésta queda excluida y relegada a los extremos del campo. La corrupción, la compra de votos y el turnismo tácito por parte de los dos principales partidos deriva en la pasividad y la desafección hacia la política, dificultando así la inversión y el desafío hacia las dinámicas del campo político, y por extensión, en los demás campos –social, académico...–. De hecho, a lo único a lo que se puede atener la ciudadanía, sobre todo a la hora de votar, es a la lógica identitaria que, en un clima de máxima desconfianza, es sumamente efectiva sobre la población.

Sin embargo, y a través de la conciencia colectiva, en la que se comparten creencias, objetivos y actitudes de grupo (Wagner & McLaughlin, 2015), se pueden producir movimientos sociales que, al menos, se inviertan las fuerzas del campo. Este fue el caso de la movilización EndSARS, en el que por primera vez, en 2020, la juventud del país, demostrando una ausencia de tensiones étnico-religiosas (Ayandele, 2023) se manifestó contra los abusos policiales en el país. Luego de este movimiento, irrumpirá un partido político, el Partido Laborista, que, de la mano de Peter Obi, *el insider*⁵⁶ más *outsider* de la política nigeriana, sería la tercera fuerza⁵⁷ más votada en el país en estas elecciones, ganando los estados del sur, la FCT y Lagos, bastión de Tinubu. La incursión de este partido puede modelar de aquí en adelante el sistema de partidos, al postularse como una alternativa real al bipartidismo.

Puesto que el campo político es dinámico, las pugnas dependen de la fuerza al movilizar los organismos y actores en los extremos del campo. Esto quiere decir que es bastante importante

⁵⁶ Peter Obi lleva en la política desde el año 2006 como gobernador de Anambra State y formó parte del PDP.

⁵⁷ Sólo a 800 mil votos del segundo candidato, Atiku Abubakar (PDP).

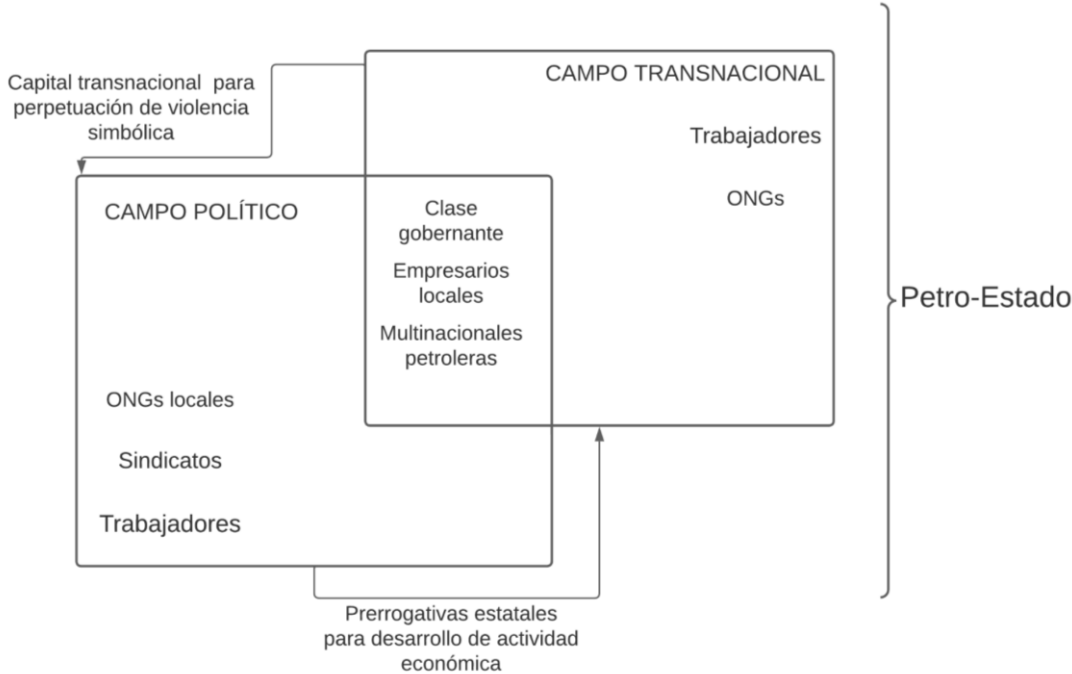
el número de personas que se reconocen en el programa de un partido, en un candidato (Bourdieu 1991 p. 501) o en un movimiento social. Al fin y al cabo, las agrupaciones políticas, sean de la índole que sean (más institucionalizadas, más civiles...) buscan el derecho de hablar y actuar en nombre de una parte de la población (Bourdieu 1991 p. 503). Cuando un partido político imbricado al aparato del estado, lo hace para legitimar monopolio del uso legítimo de las reservas políticas como el derecho, el ejército, la policía, los fondos públicos, la administración (Bourdieu 1991 p.497) hay que conocer hasta qué punto incluye a la ciudadanía en el proceso y cómo estos proceden. Al final la legitimidad es cosa de todos, pero cuando la clase política comete abusos incesantes, como es el caso de Nigeria, sobre la gente común en nombre de una legitimidad cuya base es cuestionable y difusa, romper el ciclo es un arduo proceso.

CAPÍTULO 4. NIGERIA, EL ESTADO VAMPIRO

Tras analizar las dinámicas sociales y de conocer qué es el campo político el culpable de la reproducción de esas asimetrías, es momento de descubrir cómo y a través de qué medios, los agentes del campo político reproducen dichas asimetrías.

Si bien ya se indagó sobre cómo los agentes acceden al campo político bajo la ejemplificación del proceso electoral, es necesario conocer cómo se da la gobernanza (ya en el campo estatal). La premisa, por tanto, es que, con el objetivo de establecer un *continuum*, el campo político perpetúa esas asimetrías mediante una relación simbiótica con las numerosas prerrogativas que ofrece el Petro-Estado y los agentes transnacionales, que a su vez ven facilitada su entrada, fruto de las dinámicas anteriores.

Figura 2: Relaciones de capital entre el campo político y el campo transnacional



Fuente: elaboración propia

Con este fin, se estudiará cómo (1) se aprovechó la Guerra Civil de Biafra para iniciar el Petro-Estado, (2) cómo y por qué medios se perpetúa el Petro-Estado, (3) cómo éste genera el conflicto luego de las relaciones entre los agentes del campo político doméstico y los actores

transnacionales que originan la privación de recursos a la población y (4) las prerrogativas que ofrece el Estado para que eso se dé.

4.1 BIAFRA, LA ANTESALA DEL PETRO-ESTADO

La Guerra Civil de Biafra (1967-1970)⁵⁸ marcó un punto de inflexión en varios sentidos. Supuso un antes y un después en el paradigma del campo humanitario⁵⁹, pero también manifestó, primeramente, la patente inestabilidad de base en el proceso de construcción del Estado y a su vez invirtió posteriormente los modelos estatal y gubernamentales existentes (e imperantes desde la Independencia hasta el fin de la Guerra) para dar lugar a uno nuevo. Con esto, lo que se analizará en el siguiente punto es cómo se dio la incursión del capital transnacional bajo el contexto favorable previo y durante la Guerra de Biafra (y la cooperación de los agentes del campo político) así como su rol en la creación del posterior Petro-estado. Y es que en la Guerra de Biafra se consumaron las estructuras, políticas públicas y dinámicas transnacionales que fijaron y crearon una versión “única y propia” (Klieman, 2012, p.156) de la *Paradoja de la Abundancia* en Nigeria.

No hay un único motivo universal como agente catalizador de la guerra. Sin embargo, de entre una amalgama de factores podemos resaltar factores políticos y económicos, creados o instrumentalizados exógena y endógenamente. En primer lugar, se debe aludir a los conflictos y rivalidades étnicas crónicas (a través del regionalismo) que se lleva exponiendo desde el principio del trabajo, pero que en este caso quedan relegadas al factor económico.

⁵⁸ La Guerra Civil de Nigeria, también conocida como Guerra de Biafra (del 6 de julio de 1967 al 13 de enero de 1970) “fue un conflicto armado de carácter político-étnico provocado por el intento de secesión de las provincias del sureste de Nigeria, pobladas en su mayoría por *igbo*, bajo el nombre de República de Biafra. Duró dos años y medio, y contó con el apoyo de potencias y superpotencias a los dos bandos enfrentados, con el envío de armas desde Francia, Sudáfrica y Portugal a los rebeldes del sur, y el apoyo de la URSS y Gran Bretaña al gobierno federal. La mayoría de los gobiernos africanos también apoyaron a este último. Se calcula que murieron entre 500.000 y 2.000.000 de personas, la mayoría de hambre”. (UNESCO, 2016)

⁵⁹ En el Derecho Internacional Público, el médico Kouchner, junto a Mario Bettati, profesor de Relaciones Internacionales, procuraron extender el concepto de *Right to interfere*, a través de la implicación de este primero en la Guerra de Biafra. Siendo esta una de las primeras retransmitidas por televisión, el médico decidió criticar la situación a través de la atención mediática, alegando que bajo esas circunstancias no era posible ser neutral. Así, creó una nueva ONG, Médicos sin Fronteras, con una misión diferente a la de la Cruz Roja, ya que no era necesario el consentimiento de los Estados, ni la neutralidad. Las aspiraciones resultaron infructuosas, puesto que el derecho internacional se formula a través de los tratados y la costumbre y no a través de las publicaciones académicas. Sin embargo, se señaló el impacto de Kouchner en las Resoluciones de la Asamblea General y del Consejo de Seguridad de la ONU en la que se invita a todos los Estados a facilitar el trabajo de las organizaciones humanitarias y es un estímulo para que estos apliquen la ayuda humanitaria.

En páginas anteriores ya habíamos abordado los recelos que se habían despertado por parte del norte hacia el sur por la asimetría de capital⁶⁰, la introducción del petróleo acuciaba esta desconfianza mutua acentuando una base estatal endeble. Sin embargo, esto no ocurre por inercia, ni es algo exclusivamente inherente a la cuestión identitaria. También tiene relevancia la existencia de **una batalla fiscal librada por las compañías petroleras estadounidenses⁶¹ que pudo contribuir a las tensiones regionales y étnicas que desembocaron en el estallido de la guerra** a través del emprendimiento de intensas campañas de presión, crispación y propaganda (Klieman, 2012, p.156). Todo ello debido a que los agentes del capital transnacional estaban en contra del conocido como “impuesto libio”⁶² de 1965, que obligaba a las empresas a pagar más impuestos y a tratar los cánones como gastos y no como compensaciones fiscales. Este cambio técnico aumentaría sustancialmente los ingresos de los productores. En Nigeria, el Gobierno recibiría impuestos adicionales equivalentes al 50% del valor de los cánones⁶³ (Klieman, 2012, p.159).

En suma, las estratagemas ideadas por los actores transnacionales para convencer a los nigerianos de que el impuesto les obligaría a abandonar el negocio y sumiría a las regiones en la pobreza perpetua (Klieman, 2012), fueron suficientes para, al menos, instar a la población de Biafra a ir a la guerra, ya que se ponía falsamente en entredicho su forma de subsistencia, partiendo de la premisa de que el petróleo era lo único que ofrecía a los secesionistas la viabilidad de independencia del Estado (Warren, 1979, p.70).

Esa potestad por parte de las petroleras no se dio por casualidad, sino que estas ya estaban bien asentadas durante el período de inocencia⁶⁴ (1964-1965) previo a Biafra, y luego del descubrimiento de Royal Dutch Shell en 1956. El contexto era muy atractivo para la inversión de capital transnacional⁶⁵, ya que las prerrogativas que ofrecía el Estado a las empresas

⁶⁰ De hecho, desde 1963, se habían creado algunas instituciones para paliar los efectos de las asimetrías como la creación de una cuarta región (Midwestern State) para fomentar la representación de las minorías, pero no tuvo éxito.

⁶¹ En 1966, Gulf, Tenneco, Phillips, Amoseas, y Société Africaine des P troles (SAFRAP) fueron las que impulsaron la campaña de contra el impuesto libio.

⁶² El impuesto libio (denominado así porque se implementó primeramente en Libia) obligaba a todas las empresas a pagar impuestos y cánones sobre los precios "contabilizados" y no sobre los precios realizados. Los precios publicados eran cifras por barril acordadas por las compa as petroleras y los productores. Suelen ser ligeramente superiores al precio real y su objetivo es proteger a los productores de las fluctuaciones de precios del mercado (Klieman, 2012, p.159). Las grandes petroleras, por su parte, eran las únicas que podían permitírselo y ofrecieron frustrar así la competencia.

⁶³ Los cánones son pagos o tasas que se aplican a la extracción o producción de petróleo en determinadas regiones o países.

⁶⁴ El Período de Inocencia hace alusión, en la obra de *Oil Wars*, al correspondiente con la fase previa de extracción en la que las empresas petroleras gozaban de una gran autonomía fiscal y de actividad (Kaldor, 2007). Véase Anexo III.

⁶⁵ Stephen Gill (1989) habla de las condiciones que pueden hacer un país atractivo de cara a la inversión transnacional.

transnacionales eran numerosas, sobre todo en términos de alianza entre los agentes políticos y transnacionales. En este escenario de *laissez-faire*, la sociedad nigeriana era una *sociedad dependiente* en tanto que, siguiendo a Cox, precisaba de la incursión del capital transnacional, lo que alteró de forma incipiente los procesos políticos del país (vimos anteriormente cómo el capital transnacional condicionó la Guerra de Biafra en primera instancia) y originó a su vez un primer intento (tímido) de internacionalización del Estado (Cox, 1987: citado en Egan, 2003, p.3)

Durante este período, y debido a una larga tradición de comercio⁶⁶, el sistema de intermediarios era la forma estándar de negocio en Nigeria. Por un lado, los locales, mediante un sistema de alianzas, suministraban los recursos necesarios a las petroleras de modo que los petrodólares fluyeran casi en su totalidad a la clase política. Del mismo modo, la industria petrolera recurría a la *mala praxis*⁶⁷: supresión de datos relativos a las reservas estimadas de petróleo, utilización campañas de prensa para influir en la opinión pública y pago de sobornos, mientras los gobernantes insistían en la opacidad (Klieman, 2012, pp.156, 158).

En el transcurso de la Guerra, las diferentes corporaciones petroleras optaron por mantenerse al margen mediante la ocultación de datos de producción, que impedía a los gobiernos nacionales exigir una mayor producción, lo que a su vez ayudaba a las petroleras a gestionar el suministro mundial (Klieman, 2012, p, 162). Consecuentemente, el Gobierno nigeriano optó por desconfiar de las multinacionales petroleras hasta que hiciesen menos ambigua su posición respecto al conflicto (al menos, de cara a la opinión pública).

Lo que está fuera de toda duda es que los agentes del campo transnacional tuvieron un impacto decisivo en el curso y desenlace de la guerra mediante la creación de una alianza de facto entre el Gobierno de Nigeria, potencias extranjeras (sobre todo Gran Bretaña) y compañías petroleras internacionales (especialmente Shell-BP) que derrotó la secesión de Biafra (Ibeanu & Luckham, 2007, p.45).

Si bien es cierto que las empresas transnacionales no gozarán en los años 70 de la misma libertad del *período de inocencia*, esta alianza con el Gobierno auspiciaría a las multinacionales y originaría nuevas formas de gobernanza. Esto, pues, daría lugar al inicio de la consolidación del Petro-Estado.

⁶⁶ Gran parte de esta historia giraba en torno al comercio atlántico de esclavos, que, como la industria petrolera, era extremadamente intensivo en capital. En tal sistema, los lugareños se beneficiaban asumiendo el papel de intermediarios para suministrar cautivos a las compañías fletadas que permanecían en la costa.

⁶⁷ Funcionaba a través de un sistema de cárteles nacionales.

4.2 PERPETUACIÓN DEL PETRO-ESTADO: CAPITAL TRANSNACIONAL Y GOBERNANZA

Tras lo acontecido en Biafra y la patente injerencia de los actores provenientes del campo transnacional sobre el campo político, los agentes del campo político procuraron implementar una cierta regularización sobre la explotación petrolera, aunque el control total sobre la producción, por parte del Estado nunca se llegaría a producir (Ibeanu & Luckham, 2007, p.58). Estos intentos de regularización partían de la premisa excesivamente optimista de que el dinero rápido proveniente en forma de impuestos sobre la explotación del petróleo auspiciaría el desarrollo del país en forma de implementación de políticas públicas. La imbricación de desarrollo y dinero proveniente del petróleo es osada, teniendo en cuenta que Nigeria es un caso paradigmático de la denominada *Paradoja de la abundancia o maldición de los recursos*⁶⁸. La paradoja no es accidental ni fortuita, sino que es resultado, se reitera, de la relación entre los agentes y capital transnacionales y nacionales al producirse “la colisión” de dos campos que genera un conflicto con otros actores y que, a su vez, se retroalimenta a través de la identidad.

Se examinarán, por consiguiente, las relaciones de capital entre los diferentes gobiernos y los actores transnacionales. Dos cuestiones habrá que tener en cuenta llegados a este punto:

1. La posible influencia de los cambios en el campo político sobre estas relaciones, siendo estos primeros correspondientes a las fases de militarización (dictaduras militares) y posterior aparición y consolidación de la democracia.
2. Siguiendo la tesis de Gill, en la era contemporánea, el poder y la autoridad política se han desplazado hacia instituciones y actores transnacionales y supranacionales (creando una especie de “Estado Global” en detrimento de la influencia de los Estados-nación).

⁶⁸ Como se ha anticipado en el Marco Teórico, este término, acuñado por Karl (1999) hace alusión a la condición de ciertos países ricos en recursos, que a pesar de ello acaban sumidos en una profunda crisis económica y política.

Gobierno, capital transnacional y Gobernanza

Si la Guerra de Biafra marcó el inicio del Petro-Estado, la regulación del sector petrolero sería el eje vertebrador en la consolidación de este. Esta regulación comenzó en el régimen militar tras la entrada en la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEC), que había puesto “en guardia” a las multinacionales, debido a las pretensiones de la organización sobre el control de precios y extracción de petróleo (al igual que el impuesto libio anteriormente). A raíz de la desconfianza implantada en los agentes del campo político, se decidió nacionalizar en 1971 el sector petrolero vía decreto y tras la creación de varias instituciones efímeras como la Department of Petroleum Resources y la Nigerian National Oil Company, se acaba implantando el Nigerian National Petroleum Corporation (NNPC), el cual impondría un control sustancial sobre el proceso refinamiento, tratamiento, mantenimiento y control de mercado del petróleo, gas y todos sus derivados (Ukiwo, 2020, p.315).

Se puede atribuir esta fase de desconfianza y la consecuente nacionalización como un primer dique de contención a la apertura en la influencia de capital transnacional sobre el país. Nigeria es un país con un pasado colonial palmario, por tanto, es lógico que exista una desconfianza hacia el capital extranjero y la determinación de desarrollar capital nacional (Nayar, 1983) para la consecución del ansiado desarrollo, hasta cierto punto.

Y se dice hasta cierto punto porque la realidad durante este período era muy distinta: se dio un período de cohabitación tácita entre los sucesivos regímenes militares y las empresas petroleras transnacionales (Ibeanu & Luckham, 2007 p. 56). La alianza entre clase política y capital transnacional se daba a través de acuerdos de empresas conjuntas con las compañías petroleras transnacionales (Ibeanu & Luckham, 2007, p. 57) a través de marcos legislativos en los que las acciones del Gobierno sobre las Industrias petroleras versaban sobre un 55% en 1970 para culminar en un 60% en 1979 y la nacionalización de British Petroleum (BP) (Ukiwo, 2020, p.316).

La regulación estatal del sector petrolero no produjo una gobernanza corporativa responsable ni garantizó que los beneficios del petróleo contribuyesen al desarrollo del país en forma de políticas públicas distributivas (Ibeanu & Luckham, 2007). Ello fue debido a la prebenda: las rentas del petróleo fomentaron las relaciones de “compra” entre la *state class*, sus *protégés* y las empresas petroleras. Por consiguiente, esta regulación teórica colapsaría durante los años ochenta y noventa, ya que la corrupción era insostenible (Ibeanu & Luckham, 2007 p. 58). Asimismo, la capacidad de negociación del Gobierno frente al capital transnacional se vio socavada por sus dificultades fiscales, en particular por su incapacidad para reunir los fondos

necesarios para que la NNPC cubriera su parte de los costes de exploración y producción de las empresas conjuntas (Ibeanu & Luckham, 2007 p. 59).

Se puede inferir que en este periodo se da una alianza entre los agentes del campo político nacional y transnacional en el que ambos se ven beneficiados pero la injerencia del segundo sobre el primero es mayor, fruto del cambio de paradigma en el cual se crea paulatinamente un nuevo orden socioeconómico donde la influencia de las corporaciones trascienden las fronteras de los Estados-Nación (Gill, 1989).

Este escenario idílico permitió a las petroleras que operaban en ese momento (véase Shell, Chevron, Mobil⁶⁹, Texaco, Agip y British Petroleum), siendo esta última nacionalizada en 1979) ignorar a las comunidades locales y promover el daño ambiental de las actividades. Cuando los miembros de las comunidades locales protestaron y empezaron a ocupar o dañar las instalaciones petrolíferas, las empresas fueron cómplices de la dura represión del Gobierno militar contra los manifestantes (Ibeanu & Luckham, 2007 p. 59).

El corolario de que en un Estado democrático es tendente a menor opacidad y más transparencia no es aplicable en Nigeria. La injerencia de las rentas provenientes del petróleo fruto de las relaciones transnacionales sobre la clase política se mantuvo más o menos constante a pesar del cambio en las reglas de juego del campo político. Durante la democracia, instaurada en 1999, los agentes de las grandes petroleras contribuyeron a las campañas políticas de los distintos candidatos con cuantiosas sumas de dinero (Ulor, 2016). Este hecho condicionaría sustancialmente la gobernanza durante la era democrática, al igual que lo hizo durante los sucesivos regímenes militares.

Paralelamente, es bien sabido que entrado el nuevo milenio se dio un auge en la defensa de los derechos medioambientales globales y ello obligó a implementar ciertas políticas ambientales, al menos de cara a la galería. Se ha mencionado la injerencia del capital privado transnacional⁷⁰, pero las instituciones transnacionales toman aquí un rol preponderante. En el caso nigeriano, las primeras políticas de energía se llevaron a cabo en el año 2004 (Ukiwo, 2020, p. 326). A partir de aquí se crearán diversas instituciones: la National Oil Spill Detection and Response Agency (NOSDRA), o el Hydrocarbon Pollution Remediation Project (HYPREP) para liderar la acción del Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente. Las tareas versaban desde visitas conjuntas de investigación, rehabilitación medioambiental de

⁶⁹ Se debe recordar que Bola Tinubu, actual presidente de Nigeria, fue asesor de esta compañía petrolera, una prueba más de lo imbricados que se encuentran la clase política y el sector petrolero.

⁷⁰ Gill (2016) nos habla de las clases transnacionales para referirse a los agentes que, mediante organizaciones y entidades públicas o privadas influyen en la creación de un orden socio-económico global.

los lugares afectados, supervisión de ejercicios de simulacro de vertido de petróleo y la facilitación de inspecciones (NOSDRA, 2006).

Al tratarse de instituciones creadas (al filo de la influencia del capital privado transnacional⁷¹) siguiendo una perspectiva ambientalista de corte meramente occidental, sólo vendrán a reproducir los preceptos e intereses de los Estados y de los agentes transnacionales y no a resolver los conflictos existentes. Las empresas americanas siguen dominando en cierta medida el mercado petrolífero nigeriano, junto con los proveedores europeos y asiáticos que también están aumentando su cuota de mercado (International Trade Organization, 2023) principalmente gracias a las prerrogativas del Petro-Estado. Actualmente, Chevron Nigeria Limited (CNL) explota y posee una participación del 40% en ocho concesiones en las regiones terrestres y costeras del Delta del Níger, en virtud de un acuerdo de empresa conjunta con la NNPC, extrayendo unos 115 mil barriles al día. Shell, con una trayectoria en el país muy controvertida por las acusaciones de daño ambiental, ingresó en 2017 más de 4.000 millones de dólares por la producción de petróleo y gas en Nigeria, lo que supuso alrededor del 7% de su producción mundial total (Bouso, 2018). En 2022 se anunció que aumentaría la producción de petróleo de Nigeria en 225.000 barriles por día (Akintayo, 2022). Finalmente, ExxonMobil Corporation produjo 150 mil barriles de líquidos al día en 2021 (Statista, 2022).

En suma, se puede corroborar varias cuestiones. Primeramente, que los cambios en el campo político alteraron poco las relaciones transnacionales gestadas y perpetradas en el país y, en segundo lugar, que la consolidación del Petro-Estado y la gobernanza está imbricada al capital transnacional. En el caso de Nigeria, la corrupción será la piedra angular del sostenimiento de estas relaciones.

Corrupción y élites, la particularidad nigeriana

A lo largo de este trabajo se ha hablado de la corrupción endémica de Nigeria y cómo esta está presente especialmente en el campo político, por ser la variable a analizar como perpetuador de asimetrías. Las relaciones para con los agentes del campo transnacional se ven favorecidas con esta práctica, fuertemente arraigada en el país. Siendo la corrupción una constante irrefutable, ya que Nigeria es uno de los países más corruptos del mundo⁷², se examinarán las causas su aparición y aceptación general, así como en qué sectores se da

⁷¹ Las instituciones NOSDRA Y HYPREP fueron creadas para cumplir con el Convenio Internacional sobre Cooperación, Preparación y Lucha contra la Contaminación por Hidrocarburos (OPRC, 1990).

⁷² Tiene un índice de 24 sobre 100, siendo 100 transparencia total y 0 corrupción total (Transparency International, 2022)

con más frecuencia, cuáles son las técnicas detrás de esta y qué consecuencias tiene para el campo político.

Si se atiende a la evolución histórica de la corrupción, lo cierto es que ya hay disconformidad entre los estudios. Por un lado, en la África precolonial ya se llevaban a cabo prácticas corruptas como el soborno en un proceso judicial; entre los *owan* de Nigeria, por ejemplo, el soborno en caso de perversión de la justicia se denominaba *ivonu* o *uhan*, que puede traducirse como “algo que se ofrece para cerrar la boca” (Igboin, 2016, p. 156). Sin embargo, esta práctica también era denunciada bajo la injerencia de la religión en la Nigeria precolonial. Durante la época colonial y la consecuente incursión del capitalismo, varios estudios relacionan estas dos variables como catalizadoras de la corrupción (Kouassi, 2016). Sea como fuere, una “perspectiva historicista no es suficiente” para explicar ni las causas de la aparición ni el fuerte arraigo actual de este fenómeno sobre la sociedad nigeriana⁷³. Si estudiamos la corrupción en el periodo de post-independencia hasta la actualidad, tiene que existir algo subyacente o una constante que incluso pueda provenir del período precolonial.

Se parte del hecho de que, en el seno del campo político, por sus disposiciones y dinámicas, los agentes valoran el capital como vehicular en la ocupación de los mejores puestos, ya que es aquí donde se dan las luchas de poder. Para la consecución de tal capital, los agentes deberán poseer la capacidad de comprender y operar dentro las reglas tácitas del campo. Estas reglas implantadas en el campo político de Nigeria se basan, por un lado, en la corrupción, que ayudan a producir lo que Bourdieu llama “el sentido del juego” (Bourdieu y Wacquant, 2005) y son transmitidas de individuo a individuo a través del desarrollo del *habitus*⁷⁴. Por tanto, se considera que (1) el *habitus* puede influir en la actitud de una persona hacia la corrupción, haciendo más probable que se involucre en prácticas corruptas (De Graaf, 2007) y (2) puede influir en la percepción de lo que es un comportamiento aceptable, lo que dificulta la lucha contra la corrupción (Christophe, 2019).

⁷³ Tomando por ejemplo la variable de la religión y su influencia sobre la sociedad nigeriana, durante la etapa precolonial era reprobable, pero actualmente la religión, siendo el clivaje imperante en Nigeria parece no tener la misma influencia sobre la posible condena de la corrupción.

⁷⁴ “Los actores sociales aprovechan el *habitus* adquirido para expresarse cuando se enfrentan a algo nuevo, y de esta forma, sus prácticas cotidianas ayudan a regenerar, así como modificar ciertos órdenes sociales que han sido adquiridos y de los que emerge su organización. La organización no es sostenida desde una concepción de entidad sólida sino como proceso que involucra el fortalecimiento gradual de interacciones, relaciones de poder, normas y prácticas que históricamente han demostrado ser efectivas para enfrentar situaciones que alcanzan a quienes accionan en ella” (López, Porporato, & Maharaj, 2022 p. 337)

Asimismo, se establecerá el sector petrolero como elemento a analizar, puesto que es considerado el sector más tendente a la corrupción política en Nigeria⁷⁵ y a su vez es el mayor exponente de las relaciones transnacionales del país. En este caso, los ejes canalizadores por antonomasia de la corrupción serían los siguientes: el *habitus*, y el valor que se da al capital simbólico (como principales legitimadores de la corrupción).

Por un lado, la casuística del *habitus* aplicado en Nigeria versa sobre dos prácticas interiorizadas: la prebenda y el nepotismo (dentro de estos se dará con total diligencia e impunidad el blanqueo de dinero y soborno). El nepotismo se considera la raíz de la corrupción en Nigeria, ya que la lealtad personal y la amistad son la base para acceder a puestos de responsabilidad (Sanni, 2020): un político de alto nivel trae a su subordinado, ya sea su pariente o simpatizante, lo integra en la esfera política y pronto lo utiliza como una marioneta para conservar el poder o conseguir favores (claro está, en los círculos cerrados es más fácil mantener las lealtades). Por otra parte, la marcada diferenciación étnica y religiosa distintiva de Nigeria permite que las políticas de prebenda sean una práctica aceptada y normalizada socialmente.

Estas prácticas son indispensables para entrar al campo político y adaptarse a él. Si se toma el ejemplo de la NNPC⁷⁶, siendo la institución donde confluye el campo político y el transnacional, estas prácticas se dan de forma recurrente: los altos funcionarios que controlan el sector del petróleo y los ingresos que genera son normalmente el presidente, su ministro de Petróleo y el director general de NNPC, que pueden enriquecerse y a sus aliados (prebenda) formando un grupúsculo en el que sólo se entra por afinidades tribales y familiares (Page, 2018, p. 348). De hecho, se ha denunciado que la corporación no tiene transparencia alguna sobre los criterios de admisión (Brock & Cocks, 2012). Varias personalidades políticas han estado implicadas en casos en los últimos años: Bala Wunti, director general del grupo National Petroleum Investment Management Services (NAPMS), es el que encabezó los presuntos actos de corrupción los últimos años: adjudicó diferentes contratos en flagrante violación de los procesos de contratación y sólo a empresas avaladas por él. De igual modo, es conocido por frustrar las operaciones de desarrollo petrolero por su supuesta codicia e interés personal (Sahara Reporters, 2022). Por otro lado, la ex ministra de Petróleo de Nigeria

⁷⁵ El sector del petróleo y el gas sigue representando el 80% de los ingresos nacionales totales de Nigeria, a pesar del robo de crudo (Akintayo, 2022a).

⁷⁶ Nigerian National Petroleum Corporation, donde varios autores concluyen que es el epicentro de la corrupción en el campo político (Atanda, Omede, & Olanrewaju, 2021).

fue detenida, acusada de blanqueo de dinero procedente directamente de la NNPC⁷⁷ (Kazeem, 2015) para, entre otras cosas, amañar las elecciones presidenciales de 2015.

Así las cosas, estos casos de corrupción no hacen otra cosa que alentar al conflicto, puesto que se sabe que la corrupción tiene efectos devastadores sobre el conjunto de la población. En el caso del Delta del Níger, la corrupción ha contribuido al subdesarrollo de la región, cuyos beneficios de los ingresos del petróleo no se distribuyen equitativamente.

Se tomará el ejemplo de la NNPC y su relación con las patronales y sindicatos de trabajadores del petróleo⁷⁸, especialmente el NUPENG⁷⁹. Con esto, y puesto que las acciones ejecutadas en un campo presentan características que pueden ser identificables colectivamente (López, Porporato, & Maharaj, 2022 p. 337) se examinará a continuación, siguiendo el modelo de López, Porporato y Maharaj⁸⁰:

1. La disputas de poder entre la NNPC y NUPENG las compañías petroleras a través del *habitus*
2. Se considerará al capital simbólico, (junto con el *habitus*) como referencia para ilustrar las dinámicas.

⁷⁷La ex ministra utilizó 115 millones de dólares para sobornar a funcionarios de la INEC para asegurar la victoria del PDP en las elecciones de 2015 (Page, 2018).

⁷⁸ En 2012, los nigerianos se echaron a la calle después de que se revelara que los políticos conspiraron con las compañías petroleras nacionales para malversar miles de millones de dólares en pagos de subsidios al combustible (Global Nonviolent Action Database, s. f.).

⁷⁹ El Nigeria Union of Petroleum and Natural Gas Workers (NUPENG) es un sindicato que representa a los trabajadores de las industrias extractivas de Nigeria, incluidos también los del gas natural, los conductores de camiones cisterna y otros trabajadores afines.(NUPENG, 2023)

⁸⁰ Tienen un estudio que habla del *habitus* en la corrupción en el Municipio de Córdoba (Venezuela)

Tabla 1. *Habitus* en prácticas de corrupción: Delta del Níger

Disputas por el poder en el campo político en el Delta del Níger		
DIMENSIONES	Actores principales	
	Funcionarios de la NNPC	Sindicato NUPENG
CAPITAL ECONÓMICO	Financiación proveniente de los <i>joints</i> con otras petroleras y las subvenciones del Gobierno (capital transnacional)	Cuotas provenientes de los 30.000 trabajadores del sindicato (capital nacional)
Posición en el Campo	Mejora: tienen un mayor acceso a los recursos y además cuentan con el apoyo del campo estatal	Se mantiene: posee recursos para emprender protestas y convocar huelgas
CAPITAL SIMBÓLICO	La NNPC es una de las agencias más prestigiosas, donde sólo trabajan personas ligadas al Gobierno que negocian directamente con las agencias transnacionales	Creado en 1977, cuentan con un relativo poder social informal y de organización que a su vez legitima su capacidad de reducción de capital y la consecuente violencia
Posición en el campo	Mejora: la legitimidad que les confiere el Estado para llevar a cabo sus prácticas es suficiente para aumentar su capital y su injerencia en el campo.	Empeora: la violencia política ejercida por el Estado y las petroleras impide nuevas conquistas sociales, los trabajadores siguen operando bajo condiciones indignas
<i>Habitus</i> en prácticas de corrupción	Falta de transparencia, reducción al máximo del círculo (nepotismo y prebenda), abuso de los subsidios estatales, externalización de la contratación ⁸¹ , condiciones laborales indignas, violencia política y simbólica	

Fuente: Elaboración propia basada en el estudio de López, Porporato y Maharaj (2017).

En suma, vemos como la NNPC, siendo el máximo exponente de las relaciones transnacionales, perpetúa mediante el *habitus* de prácticas corruptas y ello genera consecuentemente un conflicto con los lugares menos privilegiados en el campo. Se introducía en el cuadro anterior dos variables que, junto al *habitus*, son relevantes para profundizar en

⁸¹ Políticos y funcionarios utilizan sus cargos para asegurarse de que el empleo en el sector se externalice a perpetuidad en lugar de ser regular (permanente), ya que ellos son los benefactores (Kode, 2021, p.181)

el conflicto dado en la relación simbiótica de campo político y transnacional. Estas son la violencia simbólica y política, detentadas principalmente por el Estado.

4.3 CAPITAL, IDENTIDAD Y COMPLICIDAD ESTATAL: CONFLICTO A TRAVÉS DE LA VIOLENCIA POLÍTICA Y SIMBÓLICA

En el apartado anterior, se analizó la disputa entre la NNPC (Agencia gubernamental) y el NUPENG (sindicato) de forma superficial, y ahora se debe indagar sobre los orígenes del conflicto, puesto que en la colisión que se da en los dos campos, hay que analizar las relaciones entre las partes privilegiadas del campo (el centro), pero también las menos privilegiadas (extremo), en las que se encuentran sindicatos y trabajadores. Para ello lo haremos en términos de relaciones transnacionales de trabajo entre empleadores y sindicatos (trabajadores), y gobernantes como intermediarios.

Sindicatos y trabajadores, los grandes damnificados en las relaciones de capital

Cox (1971) sugiere que los sindicatos en *sociedades de patrón dependiente segmental*⁸², en la que se enmarca la nigeriana, pueden tener dificultades para alcanzar sus objetivos, ya que las estructuras económicas y sociales suelen estar organizadas para beneficiar al grupo dominante. Un estudio que examina cómo son las relaciones laborales de la industria nigeriana del petróleo y el gas, corroboró que las petroleras optan por una eliminación estratégica de los sindicatos a través de diversas políticas de las empresas multinacionales (Kode, 2021). Ello se produce a través de la externalización de la contratación⁸³: los *empleadores* recurren a los contratistas para que suministren mano de obra y sean responsables de los pagos a esos trabajadores, en lugar de que la organización sea directamente responsable. Esto les permite evitar cualquier comunicación o confrontación directa con los empleados o los sindicatos (Kode, 2021 p. 159). El resultado de esta práctica es que los trabajadores acceden a puestos precarios, sin ningún tipo de seguridad y sin organizaciones con poder real que los respalden. Puesto que la legislación estatal no es muy tendente a la protección de los trabajadores, esta protección tampoco vendrá por parte de la

⁸² Traducción propia del original “segmental dependent pattern societies” (Cox, 1971).

⁸³ Una estrategia de contratación precaria que se aplica a menudo en el sector petrolero es la de la zona de captación, en la que se contrata a trabajadores de la comunidad inmediata donde se va a realizar el trabajo (Kode, 2021 p.176) El resultado es que se contrata a mano de obra no cualificada para el trabajo.

clase gobernante del país, de la cual ya se ha expuesto en este trabajo, ampara las prácticas de las multinacionales.

La naturaleza del Estado reside en la legitimación de cualquier tipo de relaciones de capital⁸⁴. Sin embargo, y como se anticipó al principio del capítulo, el Estado de Nigeria, por su forma específica de Petro-Estado, ofrece unas prerrogativas especiales y propias, ya no sólo a esas relaciones con el capital, como se ha comprobado antes, sino también a la resolución de conflictos emanados directamente de esas relaciones. Esos mecanismos son los que se dan a través de la violencia simbólica y política, siendo la primera la violencia coercitiva y directa ejercida por los agentes políticos del campo estatal y la segunda se ejerce de manera más sutil, a través de las reglas y mecanismos que mantienen los espacios y jerarquías del campo. Estos dos tipos de violencia no tienen por qué darse de manera aislada, sino que se retroalimentan: la violencia simbólica puede llevar a la política y viceversa.

El Estado nigeriano como agente de inseguridad y cómplice en el conflicto

Nigeria ha sido tildado en varias ocasiones de “agente de inseguridad”⁸⁵ y ello no se debe simplemente a su inoperancia para controlar y resolver conflictos. Este es el rasgo más patente de un Petro-Estado en las llamadas *Oil Wars*: se asocian a Estados débiles en los que, como se ha visto mediante las diferentes casuísticas (1) los ingresos fiscales no procedentes del petróleo disminuyen (fruto de la “alianza hecha en el infierno” con las multinacionales petroleras) o son recaudadas de otras formas ilícitas (la corrupción), (2) legitimidad política decae (conflicto y problemas en el campo político⁸⁶) y (3) la competencia monopolística de la violencia estatal se erosiona (ello explica la inoperancia en la resolución).

Primeramente, y por ser las más objetiva y fácil de discernir, se analizará superficialmente el *modus operandi* en la violencia política infringida por el Estado. Esta violencia se dará en torno a dos ejes: el abuso y corrupción policial y militar, y la complicidad del Estado. Las prácticas de estos dos últimos son similares: formación inadecuada, represión de protestas mediante la excesiva violencia sobre los manifestantes (en las multitudinarias revueltas contra los SARS hubo víctimas mortales a manos de los militares), torturas, ejecuciones extrajudiciales, violaciones (Curtice, 2022), así como atracos de la mano de la misma policía sobre civiles. De hecho, hace unos años, la policía nigeriana fue nombrada la peor del mundo de acuerdo con

⁸⁴ Es el que aglutina el poder simbólico; es el agente que “legitima y naturaliza la diferencia social” (Engler, 2003, p. 455).

⁸⁵ En el capítulo 1, que trata sobre Nigeria, la autora tilda al Estado como “agente de inseguridad” (Kaldor, 2007).

⁸⁶ Véase Capítulo 3.

el índice WISPI (World International Security and Police Index) atendiendo a cuatro variables: Capacidad, Proceso, Legitimidad y Resultados con la puntuación de 0.255 sobre 1.0.

En segundo lugar, la violencia simbólica versa sobre muchos aspectos⁸⁷: la más relevante para la posterior casuística a analizar es la discriminación por parte del Estado en base a la etnia, la tribu o la religión. Ake et al (s.f) lo constataron:

“Las comunidades, los grupos étnicos, las minorías, los grupos religiosos, los campesinos, los pobres, las contra élites, no están a menudo no mantienen ninguna disputa, ni siquiera interacción sistemática, con las personas que les agreden. La agresión suele producirse en la rutina de proyectar el poder, de llevar a cabo políticas sin consultar ni negociar con otras partes, o sembrar el terror para mantener la dominación” (citado en Ibeanu & Luckham, 2007, p.61).

Ello plantea varias cuestiones: la exclusión social en las políticas públicas es una forma de violencia simbólica, la corrupción de mano de la prebenda lo es también, y que ambas derivan en una incipiente privación de recursos⁸⁸. Es más, esa asimetría en asignación de recursos que reforzó las disparidades regionales percibidas en la distribución del gasto público, empleo e influencia, aceleró a su vez la movilización política de nacionalidades étnicas de Nigeria, incluidas las minorías de las zonas petroleras, y consiguiente el auge de la política étnica (Ibeanu & Luckham, 2007).

Ello hace patente que el Estado actúa como “cómplice” de perpetración y perpetuación del conflicto étnico y que la sempiterna variable de la etnicidad no puede ser explicativa *per se*, sino que siempre va a ir acompañada de otros factores más determinantes. El factor identitario será, pues, un aliciente o un vehículo para el conflicto.

Se aplicarán, a continuación, estas cuestiones (la instrumentalización de identidad y violencia) al análisis del caso del Delta del Níger, en base a que es en esta región donde se concentran los recursos petrolíferos a los que se lleva aludiendo todo el capítulo y es el área de conflicto principal en las relaciones nacionales y transnacionales. En este caso, se da entre dos grupos

⁸⁷ Hay otras formas de violencia simbólica presentes en Nigeria, como la falta de libertad de expresión. Cabe indicar que la Clasificación Mundial de la Libertad de Prensa de Reporteros sin Fronteras situó a Nigeria en el puesto 115 de los 180 países analizados en 2020 (CFR Editors, 2021). En 2021, el Gobierno nigeriano restringió la actividad de Twitter en el país después de que esta borrara los tuits realizados por el expresidente nigeriano, Buhari, en los que advertía a la población del sureste de Nigeria, predominantemente igbo, de una posible repetición de la Guerra Civil de Biafra de 1967 debido a la insurgencia en curso en esta zona (Lyons, 2021). Asimismo, tenemos la discriminación y criminalización institucionalizada a través de la pena de cárcel prevista en la constitución hacia el colectivo LGTBIQ+.

⁸⁸ Así como la negación de derechos.

diferenciados: la petrolera Shell y la degradación y la respuesta de la tribu ogoni ante la degradación medioambiental de la primera.

Lo que acontece en el Delta del Níger es la ejemplificación a pequeña escala de la *Paradoja de la Abundancia o Maldición de los recursos* que se mencionaba al principio del capítulo. El petróleo, lejos de traer prosperidad a la región, causó una degradación medioambiental a gran escala, destruyó los medios de subsistencia rurales y agravó la pobreza (Ibeanu & Luckham, 2007, p. 64). Todo ello bajo la permisividad del Estado y su conveniente alianza con la industria petrolera (en especial Shell), que fue la que le permitió, como se ha visto anteriormente, mal apropiarse de unos recursos derivando en la distribución asimétrica de los mismos (para la acumulación de las élites).

Sólo alrededor del 27% de los hogares del Delta tienen acceso a agua potable y el 30% a electricidad, mientras que el 76% de los niños nigerianos asisten a la escuela primaria, en algunas zonas del Delta sólo lo hace entre el 30 y el 40% (Ibeanu & Luckham, 2007, p. 65). Y ello es debido principalmente a que la degradación ambiental, proferida principalmente por Shell, no permitió a las tribus allí instauradas acceder a medios de subsistencia. No se habla aquí de una perspectiva meramente ambientalista, sino desde el punto de vista de la privación de recursos. La contaminación por vertidos de petróleo generó una amalgama de problemas que dificultan (si no hacen imposible) la subsistencia básica de la comunidad ogoni en la zona: destrucción de vida marina, el agua no es apta para la pesca ni para el cultivo. Los oleoductos forman una malla a través de las tierras de cultivo y favorecen la lluvia ácida, la deforestación y la destrucción de la fauna, así como la polución del aire (Ibeanu & Luckham, 2007). Y para más *inri*, las empresas petroleras y del Gobierno no pudieron llevar a cabo tareas en la limpieza ambiental (Amnesty International, 2021b).

La respuesta natural fue la creación de un grupo, el Movimiento no violento para la Supervivencia del Pueblo Ogoni (MOSOP) que se ha enfrentado a la flagrante violencia política y simbólica del Gobierno (con el amparo de Shell): el asesinato o encarcelamiento de muchos líderes ogoni como Saro-Wiwa, el Dr. Leton y Ledum Mittee (Global Nonviolent Action Database, s.f.) en primera instancia, pero también se recurrió a la intervención estatal para reprimir los enfrentamientos étnicos que él mismo había provocado⁸⁹ entre los ogoni y sus vecinos. Durante los años 1993/94 se produjeron enfrentamientos, con pérdida de vidas, destrucción de aldeas y desplazamientos forzados de población con dura represión militar y policial directa; ejecuciones extrajudiciales, flagelación, torturas, violaciones, saqueos y extorsiones por parte de las fuerzas de seguridad (Ibeanu & Luckham, 2007, p. 66).

⁸⁹ Violencia simbólica en la que se criminaliza a una u otra etnia y se crea conflicto.

A pesar de que la comunidad ogoni no consiguió la independencia de Nigeria ni el acceso a unos servicios sociales mínimos muy necesarios, logró expulsar a la petrolera Shell de la región que acabó materializando en una indemnización de 15,5 millones de dólares (Global Nonviolent Action Database, s.f.), que no sufragan los daños infringidos a la región durante décadas.

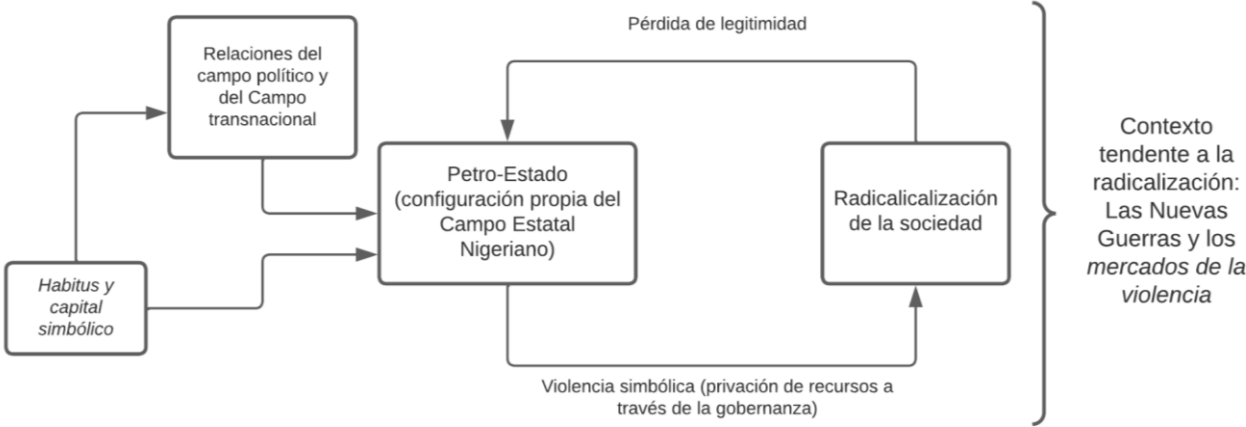
En suma, es irrefutable es que el petróleo penetró y reconfiguró las formaciones sociales del país, incluido el complejo entramado de relaciones entre las distintas nacionalidades y comunidades locales (Kaldor, 2012 p. 43). Así, se creó el aparato que sería eje vertebrador y que a día de hoy permite que se den las dinámicas de conflicto y violencia, el Petro-Estado.

**CAPÍTULO 5. DESAFIAR EL *STATU QUO*:
NUEVAS PERSPECTIVAS FRENTE A LOS
VIEJOS HÁBITOS**

Se ha visto ya que, incluso desde antes de la Guerra de Biafra, no es la identidad *per se* la que genera el conflicto, sino que es ésta la que canaliza las demandas de unos agentes concretos mediante su instrumentalización (Kaldor, 2012). Los agentes del campo político como perpetrador de asimetrías (capítulo 3) y en sinergia con el campo transnacional, toman las políticas de identidad, las prácticas corruptas y las alianzas tácitas para generar un modelo de gobernanza bajo el Petro-Estado que priva a la población de recursos y sustento (capítulo 4) y genera conflicto. Todo ello se da en un contexto de contienda por los recursos, que originará las que Kaldor llama “nuevas guerras”, donde imperará la radicalización en los mercados de la violencia.

Vemos aquí un hecho paradójico en el que el Estado es víctima y verdugo a partes iguales: **la premisa es que el Petro-Estado en particular alimenta una violencia simbólica (privación de recursos, discriminación política, identitaria) que incide en la radicalización de la sociedad y que a su vez esta última menoscaba la legitimidad del propio Estado.**

Figura 6. Influencia del modelo de Petro-Estado sobre la radicalización en Nigeria



Fuente: Elaboración Propia

Aquí, el clivaje norte-sur es relevante en tanto que factor circunstancial. El sur posee los recursos y el norte el poder político y, sin embargo, la pobreza es similar a partes iguales y en

ambas se dan movimientos en los que permea una cierta radicalización⁹⁰. Otro factor circunstancial es, a su vez, las respuestas a través de los proyectos de *peacebuilding*⁹¹ implementados por las numerosas agencias de organizaciones no gubernamentales.

El fin último de este estudio no es proporcionar una causa única y total de la radicalización en Nigeria, sino resaltar que el modelo de la gobernanza propia del Petro-Estado⁹², en el contexto de la globalización puede proveer un marco que cataliza la radicalización. Se examinará pues, primeramente, cómo se forma el marco tendente a la radicalización. Posteriormente, se analizarán los factores que hacen inoperantes a las diferentes agencias de *peacebuilding*, las cuales tratan de paliar los efectos de la radicalización y el conflicto. Por último, se analizará cuáles serían las perspectivas de Nigeria a futuro.

5.1 LA CONSECUENCIA ÚLTIMA DE UNA MALA GESTIÓN: LA RADICALIZACIÓN

Las causas de la radicalización siempre han sido una cuestión ciertamente controvertida en los estudios académicos, puesto que no hay una causa primigenia que influya proporcionalmente sobre la radicalización. Cada contexto hace que dicha radicalización se manifieste de formas dispares sobre los países y regiones. Asimismo, sus efectos serán diferentes.

En el contexto occidental, e incluso en regímenes plenamente democráticos, la polarización afectiva⁹³ e ideológica puede conducir al extremismo político y se puede manifestar o bien a través de vías democráticas (con la elección de gobiernos de corte extremista), en manifestaciones, revueltas, o incluso en movimientos terroristas. Sin embargo, en el caso de

⁹⁰ De hecho, el índice GINI, que analiza los niveles de desigualdad, no aprecia diferencias sustanciales entre las áreas rurales (imperantes en el norte) y las urbanas (en el sur) siendo, respectivamente, de 32.8 y 31.9 (Statista, 2019).

⁹¹ Se debe hacer aquí una distinción entre ***peacemaking***, ***peacekeeping*** y ***peacebuilding***. Según el influyente Informe para la Paz, del exsecretario general de Naciones Unidas, Boutros Ghali, (1992, p.6) por *peacemaking* “se entienden las medidas destinadas para llegar a un acuerdo, fundamentalmente por medios pacíficos como los previstos en el Capítulo VI de la Carta de las Naciones Unidas”. Por *peacekeeping* se entiende “el despliegue de las NNUU en el terreno, hasta ahora con el consentimiento de todas las partes interesadas y, como norma, con la participación de personal militar o policial de las Naciones Unidas y, frecuentemente, también de personal civil. Las actividades de mantenimiento de la paz constituyen una técnica que aumenta las posibilidades de prevenir los conflictos y establecer la paz”. Por último, el *peacebuilding* hace alusión a “las medidas destinadas a reforzar y consolidar la paz a fin de evitar una reanudación del conflicto”.

⁹² Se debe recordar, una vez más, la influencia de los actores transnacionales en el origen y perpetuación del Petro-Estado.

⁹³ Definida como la presencia simultánea de afinidad hacia el propio partido y los compañeros de partido (*in-group*) y hostilidad hacia partidos políticos contrarios o compatriotas con identidades políticas opuestas (*out-group*). (Torcal, Reiljan & Zanotti, 2023)

Nigeria, puesto que el sistema político provisto del sentido de la ideología tal y como la conocemos es muy reducido⁹⁴, no se producen conflictos que contribuyan a la polarización afectiva en términos partisanos. Por tanto, las variables que pueden regir el contexto occidental no son aplicables en Nigeria.

La premisa en el caso de Nigeria será, por tanto, la siguiente: **la configuración del Petro-Estado genera unas ciertas condiciones sociales a través de la violencia simbólica⁹⁵ que dan rienda suelta a la radicalización y esta se retroalimenta en el marco de las Nuevas Guerras**. El Petro-Estado no sólo es generador de conflicto aislado en una región particular, como se ha visto en el Delta del Níger, sino que puede inducir a una generalización de la radicalización en el país.

Se parte de que en el Petro-Estado nigeriano se controla gran parte de la economía⁹⁶ y al no existir instituciones de mercado autoorganizadas, las políticas de “ajuste estructural” o de “transición” significan de hecho la ausencia de cualquier tipo de regulación (Kaldor, 2012, p. 86). Estas políticas derivan, como se ha visto, en prácticas corruptas ligadas a decadentes y deslegitimados aparatos institucionales (Kaldor, 2012), pero también a relaciones ventajosas con agentes transnacionales que incurrieron en el país fruto del fenómeno globalización. Estos agentes transnacionales a su vez influyen en las políticas del país (Moreno, 2018, p.44) y no en un sentido positivo hacia la sociedad, puesto que a estos agentes les conviene que haya un cierto clima de crispación para atenerse a la *mercantilización de la violencia*, basado en la instrumentalización de los diversos conflictos (a mayor o menor escala) para sacar un rédito de índole económica, principalmente, en detrimento de las condiciones materiales de la sociedad (en connivencia con el campo estatal). Este *modus operandi* resultó plenamente satisfactorio para ambos (gobiernos y agentes transnacionales). Ello, junto al contexto global, servirá de aliciente a la aparición de dicha radicalización.

Los datos que avalan dichas afirmaciones parten de uno de los informes referencia a la hora de examinar las causas del extremismo y la radicalización en África: “Journey to Extremism in Africa”⁹⁷. Se trata de un estudio cualitativo dado a través de cuestionarios a personas en prisión

⁹⁴ Reducido a etnia y religión.

⁹⁵ En el genocidio de Ruanda se dio de forma similar. La violencia simbólica (y cultural) que antecedió el genocidio fue alimentado enormemente por el Gobierno hutu que estaba en el poder a través de sus instituciones, medios de comunicación (sobre todo la emisora de radio RTLM) y propaganda para difundir discursos de odio (CADTM, 2019).

⁹⁶ Se ha hablado ya anteriormente, por ejemplo, del control teórico sobre el petróleo.

⁹⁷ “Journey to Extremism in Africa” es uno de los trabajos más ambiciosos del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) de los últimos años y referencia en investigaciones futuras. En él se intentan dilucidar cuales son las verdaderas causas de la aparición del extremismo en África (siendo una de las principales naciones a analizar, Nigeria). Puesto que la radicalización y el extremismo son

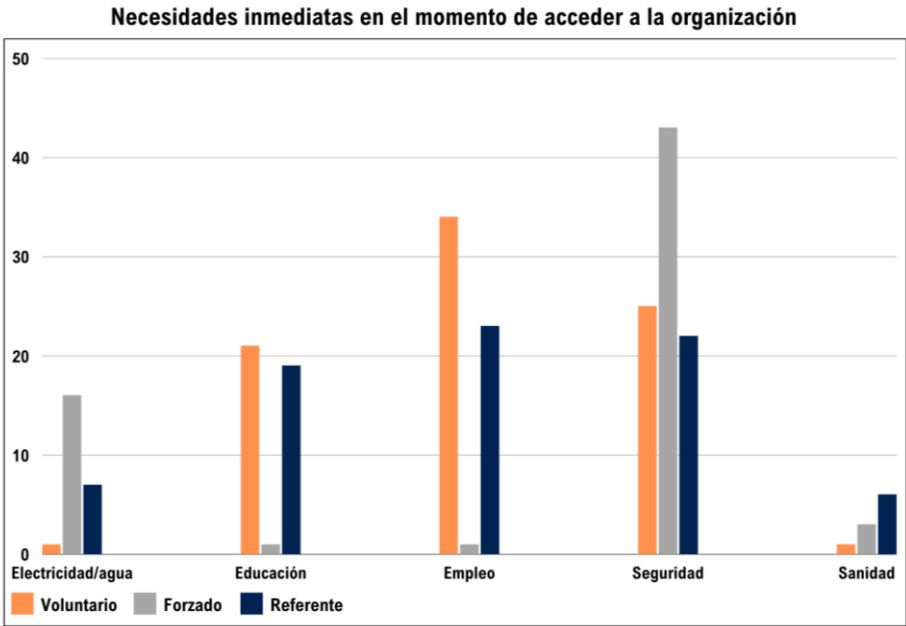
que pertenecen o pertenecieron a agrupaciones extremistas como el Boko Haram. Los resultados son reveladores. En las variables a tener en cuenta y que más inclinaron al individuo dentro de sus propios intereses, el valor de la religión o la cuestión identitaria no tenían un peso excesivamente relevante (al menos en Nigeria), lo cual viene a desbancar la idea del factor religioso como *conditio sine qua non* para la aparición de la radicalización (PNUD, 2017). Sin embargo, sí tendrán peso crítico otros factores, como las condiciones materiales:

“The findings shown in Chapter 3 thus confirm that economic factors are likely to be a critical component of the overall incentives and drivers leading to recruitment in many cases, although at the same time are also unlikely to be the sole factor”.

(PNUD, 2017, p.59)

El perfil de persona radicalizada era la de desempleada (o de tener empleo, este sería precario y no cualificado) y tendente al reclutamiento como salida a su situación económica. De hecho, las necesidades materiales de los entrevistados versaban, a parte del empleo, sobre la educación, el acceso al agua y electricidad, y la seguridad, los cuales, en teoría, tienen que ser provistos por el Estado.

Figura 7. Necesidades inmediatas en el momento de acceder a la organización



dique de contención al desarrollo en África, el informe no es meramente explicativo, sino que también propondrán ciertos proyectos para paliar los efectos de la radicalización y la propia radicalización.

Es un hecho que las numerosas políticas implementadas por el Estado nigeriano durante décadas fueron un rotundo fracaso. Por ejemplo, en materia de educación se desarrollaron numerosos planes de educación como la Universal Basic Education (UBE) Program o la National Policy on Education (NPE) de 2004 (Ogunode, 2020) que pretendían garantizar el acceso universal a la enseñanza. La inoperatividad de estos planes es patente en el déficit y mala formación de profesores (en la enseñanza básica y secundaria elemental informa de que había un déficit de 135.319 profesores) (Ogunode, 2020, p. 4), la mala calidad de las instalaciones y equipamiento y la endémica corrupción institucional que produce un efecto en cadena⁹⁸ (Ogunode, 2020, p. 5). Asimismo, las políticas en materia de empleo tampoco han resultado satisfactorias. La National Employment Policy del 1998 pretendía marcar las estrategias del Gobierno nigeriano para promover el empleo y los servicios de empleo, con el apoyo del propio PNUD. Y, si bien Nigeria es un país emprendedor (Sun, 2019) los derechos y oportunidades de los trabajadores son reducidos e impera el trabajo precario y no cualificado (en parte por la falta de educación)⁹⁹.

El acceso a los recursos básicos como el agua potable y electricidad sigue siendo un verdadero problema y, aunque en los últimos años el Gobierno ha puesto en marcha el Plan de Acción Nacional (NAP), una estrategia de 13 años para mejorar el acceso a los servicios de agua, saneamiento e higiene y la Nigeria's Water, Sanitation, and Hygiene (WASH) (World Bank, 2021), se han visto una vez más truncados por los planes mencionados anteriormente: falta de fondos, corrupción institucional e instalaciones poco aptas.

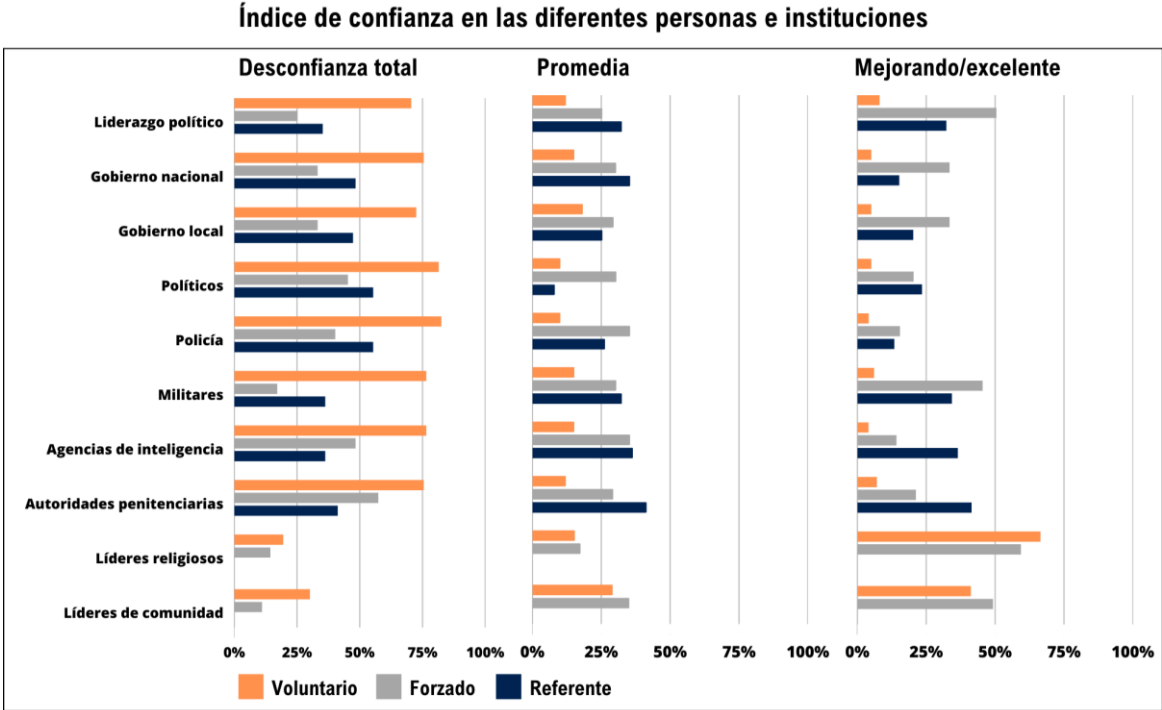
Siendo, por último, la seguridad un *major issue* político y electoral, la International Trade Organization de EEUU (2023) advierte que en Nigeria se requiere un enfoque polifacético que implique la intervención del Gobierno, la participación del sector privado y la colaboración con socios internacionales. Sin embargo, ya se ha visto que realmente los socios transnacionales no son muy tendentes al incremento de la seguridad debido a la mercantilización de la violencia (Kaldor, 2012) que se explicará más adelante.

⁹⁸ Los fondos de los planes han sido desviados por algunos funcionarios de los ministerios de educación a sus bolsillos, algunos directores de instituciones educativas reciben un 10% de gratificación por la ejecución de cualquier proyecto en su institución y algunos padres incluso sobornan al director de la escuela secundaria para que admitan a sus hijos. Asimismo, los profesores también sobornan a los funcionarios del consejo escolar para que no los trasladen. (Ogunode, 2020, p. 5)

⁹⁹ Es importante recalcar que uno de los resultados del informe mostraba que las personas que estaban entre trabajar y estudiar mostraron más resistencia a la unión de organizaciones de corte extremo (PNUD, 2017).

Todas estas políticas se vieron salpicadas por la corrupción, la falta de inversión y la relación simbiótica con los actores transnacionales. El carácter ambivalente de una legislación que intenta blindar unos ciertos derechos y un aparato estatal (basado en las retribuciones del petróleo) que los socava, es un catalizador para la animadversión y desconfianza que despierta el campo estatal en los ciudadanos, como se verá reflejado en el siguiente gráfico:

Figura 8. Índice de confianza en las diferentes personas e instituciones



Fuente: Elaboración propia basada en el informe del PNUD (2017)

La incipiente desconfianza hacia el Gobierno, que es incapaz de proveer los servicios mínimos a la población y que es percibida como entidad cuyos integrantes persiguen exclusivamente sus propios intereses (el 83% de los encuestados así lo precisó) es la principal motivación de los individuos para unirse a una organización extremista. De hecho, el 71% de los encuestados que se unieron a una organización extremista de forma voluntaria lo hizo debido a una respuesta contra la acción gubernamental (PNUD, 2017, p. 74). Resulta, por tanto, evidente que el camino hacia la radicalización, y en última instancia, el extremismo, está marcado por una relación fracturada entre el Estado y los ciudadanos¹⁰⁰ (PNUD, 2017, p. 69).

Este Estado en particular, el Petro-Estado, no se debe obviar que es, en parte, producto de factores exógenos como la globalización (en forma de relaciones transnacionales), y que esta

¹⁰⁰ Uno de los entrevistados declaró: “My brain went crazy at one point. All I could ever think about was the government is full of infidels, apostates and hypocrites” (PNUD, 2017 p.70).

última, a su vez, sienta un nuevo marco para comprender la radicalización y el extremismo. Por tanto, es en este punto en el que la desconfianza estatal quizás confluya también con el alto nivel de frustración con la comunidad internacional¹⁰¹. Y es que la globalización, entre otros factores, como elemento circundante y contextual crea poblaciones marginadas que disfrutan de pocos de los beneficios de la globalización y están expuestas a sus tensiones y presiones (Kaldor, Karl & Said, 2007). Las políticas de identidad en este contexto cobran un cierto valor aquí, aunque no absoluto. Toman valor en tanto que son vehiculares en las *nuevas guerras*, y poseen un carácter ambivalente. Por una parte, tras fracaso de políticas para la superación de la pobreza, la inseguridad generada a raíz de la rápida conversión de zonas rurales a urbanas y el ajuste a políticas económicas de estabilización, liberalización y desregularización (Kaldor, 2012, p.84), lo que hace el individuo (en los extremos del campo social) es recurrir a su círculo inmediato: la comunidad étnica y a los líderes religiosos (véase la figura anterior). Por otro lado, los agentes en lugares privilegiados del campo recurren a la etnia y la religión como instrumento para acceder al poder y la riqueza. Las contiendas por los recursos (*oil wars*) que hemos examinado en el capítulo anterior también proveen un escenario propicio a las *nuevas guerras*, en tanto que se los límites entre los actores estatales y no estatales y las acciones para conseguir tanto capital económico, como capital político o simbólico se ven difusas; y se aprovecha tal ambigüedad para instrumentalizar los conflictos con tales propósitos y *mercantilizar la violencia*.

Las *nuevas guerras*, en suma, se han visto exacerbadas por la economía de guerra globalizada, que perpetúa la violencia, la inestabilidad (Kaldor, 2012) y la radicalización en forma de movimientos extremistas. Éstas interrelacionan a una amalgama de actores con intereses propios y diferenciados. Por una parte, ya se ha analizado a los agentes transnacionales como las multinacionales, los cuales instrumentalizan la guerra y el conflicto para facilitar, por ejemplo, la extracción de recursos (en Nigeria, las *Oil Wars*). Por otra parte, tenemos los agentes correspondientes a la privatización de la violencia siendo, los grupos paramilitares, las unidades de defensa propia, los mercenarios extranjeros y las tropas extranjeras (Kaldor, 2012, p. 96). En Nigeria encontramos, principalmente, grupos paramilitares asociados con el Gobierno (y organizados en milicias étnicas, lo cual es relevante a la hora de analizar la escalada de violencia política y su relación con el Gobierno) como Nigerian Police Force (NPF), National Drug Law Enforcement Agency (NDLEA) o la Nigerian Security and Civil Defense Corps (NSCDC), las tropas extranjeras como el Economic Community of West African States Ceasefire Monitoring Group (ECOMOG) que, si bien no

¹⁰¹ La segunda causa por detrás de la desafección y desconfianza en el Estado versa sobre la frustración con la comunidad internacional, así lo expresaron un 56% de los encuestados en el informe (véase la figura 40, p. 59).

actúan tanto en Nigeria, este último desempeñó un papel fundamental en la formación del ECOMOG y contribuyó significativamente al restablecimiento de la paz y la estabilidad en Liberia, Sierra Leona y otros países de la región (Kaldor, 2012, p. 100). La piedra angular del conflicto en Nigeria son mercenarios provenientes de, por ejemplo, Sudáfrica o Georgia, y que ofrecen equipamiento a las tropas militares nigerianas para combatir las ofensivas del Boko Haram (Campbell, 2015). Participan en combates terrestres, volando en misiones aéreas de combate y operando helicópteros de ataque y vehículos blindados de transporte de tropas (York, 2015).

A través de estas técnicas han desempeñado un papel crucial en la recuperación de ciudades y pueblos capturados por Boko Haram (Jazeera, 2015). Esto denota una incipiente internacionalización del conflicto. Los nuevos combatientes, por tanto, no atenderán tanto a una ideología como lo hacían los revolucionarios, sino a una etiqueta (Boko Haram es una prueba de ello) al intentar establecer un cierto control político¹⁰² a través de la lealtad a una etiqueta en lugar de a una idea (Kaldor, 2012, p. 104). Para conseguir esto, optarán por técnicas de violencia que deriven en el desplazamiento forzoso de la población. El más empleado en Nigeria es hacer inhabitable la zona. Ya se ha visto cómo las petroleras en las regiones del sur socavaron todos los medios de las tribus residentes mediante vertidos que afectan al agua y a los cultivos que llegaron a provocar lluvia ácida. Esto ocurre en el sur, pero en el norte, donde prevalece Boko Haram, este grupo terrorista secuestra, asesina, acaba con las cosechas, saquea y así toma pueblos y ciudades que obligan al desplazamiento de millones de personas, sobre todo de forma interna.

Se calcula que en 2021 existían 2,2 millones de desplazados internos en el noreste, 890.000 de ellos en campos de desplazados internos (ACNUR, 2021). Tras la insurgencia de Boko Haram, el número de desplazados internos aumentó un 1.200% en 2011 y un 648% en 2013 (Izuakor, 2022).

En este contexto, el único contrapeso a nivel internacional serían los agentes de acción humanitaria, que se consideran indispensables para paliar los efectos del conflicto, defender los derechos de las personas más vulnerables a este, resolverlos a través métodos pacíficos e intentar mantener la anhelada paz en la medida de lo posible. Sin embargo, y pese a los esfuerzos de las numerosas agencias presentes en Nigeria como la ONU (UNICEF, PNUD,

¹⁰² De hecho, uno de los rumores que circulan por la sociedad nigeriana es la posible relación de connivencia entre ciertos sectores del APC (partido actualmente en el Gobierno) y el aparato de Boko Haram.

UNFPA, ACNUR...), Médicos sin Fronteras, Cruz Roja Internacional, USAID, UKAID, entre otros, el conflicto no sólo no cesa, sino que sigue al alza.

5.2 EL COSMOPOLITISMO DE LA MANO DEL PEACEBUILDING: SU INOPERANCIA

Desde la creación de la Agenda para la Paz (1992) en la que se estipularon los pasos a seguir por las Naciones Unidas en términos de *peacekeeping*, *peacemaking* y *peacebuilding*, numerosos han sido los fracasos y las críticas recibidas. Si bien en términos generales, sí se consiguieron treguas o altos al fuego de carácter menor (Kaldor, 2012), la inoperancia de los Cascos Azules para prevenir y parar los genocidios de Ruanda y el de Srebrenica (Bosnia y Herzegovina) mientras los crímenes acontecían ante toda la comunidad internacional suscitó una cierta desconfianza ante la viabilidad y verdadera capacidad de estas agencias (sobre todo, las de la ONU) para ayudar a las poblaciones afectadas y mantener la paz. Sin embargo, es importante resaltar que no es sólo la ONU responsable de estas operaciones de *peacebuilding*, sino que también estarán involucradas numerosas organizaciones regionales como la OTAN, la Unión Europea (a través concretamente de la NDICI, un programa para la financiación de proyectos de cooperación y desarrollo internacional) o incluso la Economic Community of West African States (CEDEAO en español)¹⁰³ (Kaldor, 2012, p.120). Y es que, a pesar de esta buena fe, existen varios errores de base. El cortoplacismo de los políticos, el papel de los medios de comunicación, que sensibiliza a la opinión pública en momentos y lugares concretos (lo cual es positivo de entrada, pero se diluye con el tiempo) y la falta de coordinación (Kaldor, 2012, p.120) son sólo factores meramente explicativos de algo subyacente en la dinámica de los actores envueltos en el *peacebuilding*.

Lo inmediato hasta este punto es constatar que las definiciones de acción (*peacemaking*, *peacekeeping*¹⁰⁴ y *peacebuilding*) en los países en conflicto por parte de estas agencias, versan sobre la concepción clásica de las *Viejas guerras* donde el Estado-Nación es el elemento central, sin tener en cuenta la multiplicidad de actores e intereses que actualmente y, como ya se ha expuesto antes, confluyen en el seno de las nuevas guerras. Se parte de la premisa de que, en las Nuevas guerras, se difuminan los límites de acción entre los actores estatales y no estatales y, por ende, ya no existe un monopolio de la violencia legítima como tal (Kaldor, 2012, p. 123) sino que las estrategias son diversas y que los actores dentro y fuera

¹⁰³ Se trata de una organización regional en la cual Nigeria es el país preponderante por economía y población.

¹⁰⁴ Por ejemplo, *peacekeeping* se basa en el supuesto de que se ha alcanzado un acuerdo entre dos partes de una guerra (desechando el carácter multilateral de las Nuevas guerras); la tarea del personal de mantenimiento de la paz es supervisar y controlar la aplicación del acuerdo (Kaldor, 2012, p. 133).

de plano estatal vienen a socavar una legitimidad fundamentada sobre ellos mismos. Ya no se puede hablar únicamente de los conceptos sacrosantos como soberanía o no intervención (vimos que los primeros intentos de superar estas nociones se dieron por parte de los agentes del campo humanitario). Sin embargo, la sociedad internacional, así como la legislación internacional, es muy rígida, puesto que los Estados también lo son, y, por tanto, estas agencias humanitarias se amoldaron, de alguna forma, a estos marcos aparentemente indiscutibles.

Todo ello deriva en una mala interpretación del conflicto que haga más ardua la tarea de fomentar y mantener la paz. Lo que se propone en primera instancia es la instauración del *cosmopolitismo*¹⁰⁵ como forma de sustituir esa *top-down diplomacy* o diplomacia de arriba-abajo (Kaldor, 2012), la cual no logra discernir el carácter del poder ni la violencia, ergo, tampoco podrá proponer soluciones plausibles a los conflictos actuales, el cual es su fin último.

La solución pasa por aplicar el cosmopolitismo, el cual trata de converger los intereses de las organizaciones internacionales los defensores locales del cosmopolitismo a fin de reconstruir la legitimidad; estos últimos serían las ONGs locales en cada país, los cuales Kaldor (2012, p.131) considera indispensables a la hora de comprender las nuevas guerras¹⁰⁶. Se trata, en suma, de un intento de revertir la diplomacia de arriba-abajo y reconstruir esa jerarquía haciendo las negociaciones mucho más horizontales y transversales en un entorno multinivel.

Sin embargo, la estrategia cosmopolita en el *peacebuilding*, aunque sea apropiada, es difícil de adoptar (por no decir imposible). Se mencionaba anteriormente que el principal hándicap era que no se podían entender las dinámicas del poder y la violencia en las nuevas guerras. El *peacebuilding field* es un campo social que opera como cualquier otro campo que hemos visto: en él diferentes actores concurren por un capital que genera unas jerarquías (la *top-down diplomacy*, por ejemplo). Teniendo en cuenta esto, en este espacio de concurrencia, debido a las dinámicas inherentes al campo y a sus agentes, se deja en los extremos del campo a las ONGs locales (que mencionaba Kaldor) que vehicularían el proceso de *peacebuilding* y, sobre todo, a las personas a las que se intenta ayudar de alguna manera (las

¹⁰⁵ El *cosmopolitismo* es un posicionamiento político-filosófico y una concepción de la gobernanza (Delanty, 2006) “que lleva a planteamientos políticos que dejan atrás las limitaciones del imaginario nacional y asumen la existencia de intereses generales de la comunidad internacional, por encima de los Estados, que deben ser protegidos de manera conjunta por los actores y autoridades de la sociedad internacional. A día de hoy, no es una realidad política consolidada, sino un conjunto de propuestas sobre la orientación que debe tomar la gobernanza global de la sociedad internacional” (García Segura, 2017, p.53)

¹⁰⁶ Por ejemplo, en el noroeste de Somalilandia, los ancianos locales han logrado establecer una paz relativa mediante un proceso de negociación. En Armenia y Azerbaiyán, las secciones locales de la Asamblea de Ciudadanos de Helsinki consiguieron negociar con las autoridades locales de cada lado de la frontera, Kazajstán y Echevan, y establecer un corredor de paz (Kaldor, 2012, p. 128).

más desfavorecidas), yendo, por supuesto en contra de todo lo que desde el *peacebuilding* se intenta acometer.

Por tanto, este campo no hará otra cosa que reproducir las estructuras de dominación emanadas de la concurrencia por el capital (económico, social, cultural y simbólico) ya no sólo entre los individuos sino entre las propias agencias¹⁰⁷. Goetze (2017) habla de las configuraciones de los campos y sus reminiscencias a los campos domésticos:

El campo de la consolidación de la paz está formado por configuraciones de capital que se traducen fácilmente en otros campos dominantes a escala mundial, a saber, los estructurados de forma similar en torno a las culturas de la profesionalidad y el yo empresarial, por ejemplo, el campo de la gestión y los negocios globales, partes del mundo de las ONG o los servicios civiles nacionales de Estados importantes a escala mundial.

(Goetze, 2017, p. 221)

Ello significa dos cosas. En primer lugar, que reproducen las asimetrías del norte-sur global¹⁰⁸, puesto que, entre otras cosas, muchos trabajadores envueltos en agencias de cooperación y desarrollo poseen un capital cultural y social (educación universitaria y formación profesional) al que no se accede en países menos desarrollados (Goetze, 2017). En segundo lugar, estando los campos globalizados y localizados al mismo tiempo, el *peacebuilding* se extiende hasta la política¹⁰⁹, la sociedad y la cultura locales, aunque sólo lo hace bajo las condiciones específicas del campo (Goetze, 2017, p. 223).

Por tanto, y a modo de conclusión, los agentes del campo de *peacebuilding*, que detentan un cierto capital (cultural y social principalmente) reproducen unas ciertas normas y comportamientos para ganar posiciones en el campo. Ello los aleja de los individuos en los extremos para los que trabajan. Y lo cierto es que es difícil ayudar a las personas damnificadas en un conflicto si no las comprendes e incluyes en el proceso de *peacebuilding*. Los diferentes agentes del *peacebuilding* están consiguiendo avances paulatinos en Nigeria, pero no parece

¹⁰⁷ Así como ocurre con los individuos, hay agencias mejor situadas en el campo que otras. En el caso de la UE, la cooperación alemana Deutsche Gesellschaft für Internationale Zusammenarbeit (GIZ) obtiene más proyectos y mayor capital económico, cultural, social y simbólico que la cooperación española AECID y, por tanto, más proyectos.

¹⁰⁸ Cuando se plantea la cuestión de que estructura de poder global se materializa y expresa en la consolidación de la paz, el análisis de campo muestra claramente que el dominio de la cultura liberal y cosmopolita de los Estados occidentales es indiscutible y, por el momento, totalmente resistente a cualquier contestación (Goetze, 2017, p.219).

¹⁰⁹ La politización en las agencias es indiscutible, por tanto, el *habitus* neutral (principio de muchas agencias) es prácticamente inexistente (Goetze, 2017, p. 223).

que sean los principales motores que puedan ofrecer soluciones, por lo menos en el corto plazo.

5.3 ¿HACIA UNA NUEVA NIGERIA?

Se ha observado cómo Nigeria avanza inexorablemente hacia un futuro incierto plagado de cifras que alimentan, aún más si es posible, esta imprecisión, pero paradójicamente se da un consenso en el que todos la señalan como el siguiente motor económico y demográfico de África.

Se trata de un país “joven” no representado en las instituciones ni en sus avejentados y avaros dirigentes políticos que parecen no atender a otras razones que a las propias. Para más *inri*, crean y perpetúan clivajes como la identidad que al final son meros espejismos sociales instrumentalizados electoralmente, puesto que, en realidad, no son tendentes a mejorar, siquiera las condiciones materiales de su propia tribu, a la cual dicen defender.

Esta crisis multidimensional se intuye compleja de resolver y parece que el aumento demográfico, lejos de constituir un aliciente de cara al futuro del país, es una amenaza, puesto que, a más población, más personas sin recursos y por consiguiente más desigualdad, radicalización y conflicto. Esta es la visión más pesimista, pero a la vez la más inminente: Lagos será para 2050 la ciudad más poblada, teniendo una capacidad reducida para albergar a tanta población, puesto que no sigue el modelo de desarrollo de otras megalópolis como Shanghái. Las políticas de control de población, siguiendo lejanamente los ejemplos de la India o China y que pretenden reducir las tasas de fertilidad de 6 hijos por familia a una media de 4 hijos resultaron improductivas puesto que la población no ha hecho más que aumentar (National Library of Medicine, 1988). No se prevén nuevas políticas de control, se espera que los adolescentes, los jóvenes y las poblaciones vulnerables tengan acceso a servicios de planificación familiar para finales de 2030 (Nigerian Minister of Health, 2023).

Sin embargo, es importante no reducir el reto demográfico a una especie de espada de Damocles para el avance de Nigeria. La “cara A” y más optimista es que la baja media poblacional del país podría ofrecer más prerrogativas para un futuro esperanzador, puesto que los jóvenes del país comienzan a ser los más concienciados y se está dando un cambio de tendencia que se puede trasladar a la política, sobre todo si las condiciones de capital son más igualitarias, y si se le dan más oportunidades educativas y laborales para evitar la diáspora y la fuga de cerebros. Pocos son los mandatarios activos que han sido testigos de

las desilusiones posteriores al proceso de independencia y, paralelamente, la sociedad comienza a ser ya cada vez menos permisiva con el *habitus* de la corrupción, denuncia los abusos policiales (el movimiento EndSARS¹¹⁰) y cree en un cambio de tendencia política, como se ha visto en las últimas elecciones de 2023, cuando Peter Obi (Partido Laborista) ganó en el mismo número de estados que sus competidores a pesar de corta vida política a nivel nacional y se asentará como alternativa política a los partidos hegemónicos APC y PDP.

A pesar de estos cambios paulatinos y sutiles, Nigeria sigue atravesando una profunda crisis de legitimidad, que no es reciente, sino que se originó en la propia creación de Estado-Nación, y sólo la reconstrucción de esta podría conducir a una mejoría sistémica y general del país y así erigirse como verdadero faro de África en el futuro.

Con este fin, es importante que se dé una reconstrucción del aparato Estatal desde la desintegración total y colapso del Petro-Estado, el cual alimenta la deslegitimidad y la desafección política para con la clase gobernante mediante unas relaciones de capital totalmente abusivas y excluyentes con la población.

Las respuestas de repulsa ante el Petro-Estado son dispares. Desafiar el *statu quo* no es sencillo, y más cuando la ciudadanía se encuentra en los extremos del campo, al margen de la política y bajo una pobreza extrema generalizada. Los movimientos pacifistas del MOSOP o del EndSARS, la incipiente radicalización social (la cual en su peor versión se transfiere al Boko Haram) o los proyectos de cooperación por parte de diferentes instituciones organizaciones que tratan de traer desarrollo social.

La respuesta más negativa semeja, a priori, la más efectiva para poner en entredicho las bases estatales (ya que socava gravemente la seguridad), pero con toda obviedad es la más perniciosa. Lo que es preciso es que, más allá de la simple celebración de elecciones en una democracia superficial, se debe dar un compromiso más amplio para construir un *nuevo contrato social inclusivo* entre el Gobierno y los ciudadanos (PNUD, 2017 p.68). Para ello, la responsabilidad y compromiso político de las nuevas generaciones es indispensable para que Nigeria se pueda erigir como la *locomotora de África*.

¹¹⁰ EndSARS es un movimiento social descentralizado y una serie de protestas masivas contra la brutalidad policial en Nigeria que reclama la disolución de la Brigada Especial Antirrobo (SARS o Special Anti-Robbery Squad) una célebre unidad de la policía nigeriana con un largo historial de abusos contra ciudadanos nigerianos (Amnistía internacional, 2021a).

CAPÍTULO 6. CONCLUSIONES

Desde un inicio, se ha tenido la pretensión de discernir las causas subyacentes de la crisis multidimensional que atraviesa un país como Nigeria, el cual tiene “todo para triunfar” (como así vaticinan un amplio abanico de obras, estudios y artículos que tratan la materia): recursos naturales, población joven, una buena situación geográfica, una posición consolidada en África... y que aun así se ve persistentemente atorada para erigirse como la verdadera potencia que es.

Con el fin de esclarecer dichas causas, se ha hecho un análisis sistemático y lineal, a través de la teoría crítica, partiendo del momento de la construcción del Estado-Nación hasta nuestros días y atendiendo a dos unidades precisas: el campo político y el campo transnacional. Así es como se ha hilado el estudio. Primeramente, era preciso conocer cómo se formaba ese campo político (por ser una de las dos referencias de estudio), en el que la colonización sería sólo la punta del iceberg. Si bien las asimetrías partían de esta, su perduración se daba fruto de una privación de capital la cual generaba una estratificación social que sería a su vez, la configurante del campo político. Con la formación del campo político y la casuística de lo acontecido en las últimas elecciones se ilustra precisamente cómo se accede al mismo. Posteriormente, era relevante conocer cómo se perpetúan desde el campo político las asimetrías, y ahí fue cuando se comprobó que la misma Guerra de Biafra había sido un mero catalizador de la que sería forma estatal actual de Nigeria, el Petro-Estado; todo ello con la inestimable ayuda del campo transnacional, en concreto las multinacionales petroleras, las cuales alentaban el conflicto. Este Petro-Estado poseería una forma de gobernanza propia a través de la violencia simbólica que impediría la radicalización de la población.

Por tanto, en este estudio, y al filo de los objetivos se han demostrado varias cuestiones, siendo la principal conocer la raíz de la crisis de legitimidad del país, se constata que la configuración estatal propia de Nigeria, el Petro-Estado, producto de las dinámicas sinérgicas del campo transnacional y del campo político (también con su propio y singular funcionamiento), contribuye enormemente a una cierta radicalización social que se revierte en forma de deslegitimación hacia el Estado. Este Petro-Estado establece un marco tendente a esta radicalización, puesto que es el estilo de gobernanza el que priva a los individuos de unos recursos básicos que los empujan a unirse a grupos extremistas. Por tanto, un Estado con una carencia tan grande de legitimidad es difícil que se posicione como referencia en la escena internacional.

Los diferentes resultados extraídos que circunscriben la contrastación de la hipótesis principal (y que corresponden con los objetivos secundarios) son los que aportan y matizan hechos precisos y sumamente curiosos y relevantes para el trabajo.

La naturaleza de las dinámicas relacionales en los campos viene delimitada por el capital y la posición que confiere en los mismos; los agentes utilizan esos mismos recursos para posicionarse y desplazar a los demás agentes (por ejemplo, se ha visto con los trabajadores y los sindicatos) a los extremos del campo. Esto se da a su vez con el *habitus* de la corrupción, un factor altamente relevante y subestimado en las hipótesis secundarias. La corrupción no es algo etéreo sin explicación, sino que será en Nigeria un interiorizado comportamiento empleado para introducirse en el campo y hacer perdurar la posición privilegiada del individuo. Este será uno de los rasgos distintivos de Nigeria, en tanto que el Petro-Estado y su opacidad permiten que así lo sea. Es más, el prebendarismo será una práctica común y aceptada si existe una diferenciación étnica tan marcada como en Nigeria, por ello es un fenómeno que se da exclusivamente en este país. Los agentes del campo transnacional (en concreto las multinacionales petroleras) son conscientes de lo “permisivos” que son los agentes del campo político y ejercerán una gran influencia sobre el Estado: la mayoría de los ingresos de este provienen de la actividad de las multinacionales, los agentes del campo político se mueven con total libertad al otro campo en el intercambio de sillones (como el caso de Bola Tinubu), colaboran con el Estado a sofocar revueltas (auspiciar la violencia simbólica) y salen indemnes de los daños ambientales causados a ciertas áreas como el Delta del Níger (y cuyos habitantes no pudieron resarcirse).

La cuestión de la identidad y del colonialismo es causa mayor en Nigeria; se entiende que este factor permea en todos los ámbitos (social, político...) y es algo que se ha venido repitiendo hasta la saciedad desde el principio del trabajo. Y será en este punto en el que también se constate que la identidad *per se* no es raíz del conflicto en el país, sino lo que los diferentes agentes hacen de ella; y es algo que se ha hecho de forma sistemática desde antes de la construcción del Estado nigeriano hasta nuestros días: (1) en la colonización británica se empleó por los colonos para salvaguardar la colonia y socavar los intentos de independencia por parte de las diferentes tribus, (2) en la Guerra de Biafra, se instrumentalizó por parte de las multinacionales, alentando así las pretensiones secesionistas (3) en las *nuevas guerras* para la retroalimentación del conflicto y (4) se instrumentaliza por parte de los agentes políticos en el escenario electoral y para el prebendarismo.

Por su parte, el colonialismo sí se puede tildar de origen de muchos de los problemas que afronta hoy el país, pero respecto a la perpetuación de las dinámicas que originan esos problemas hay otras variables más influyentes.

Estos resultados emanan de las aportaciones propias de la investigación; el estudio cualitativo de la PNUD mostraba la correlación entre radicalización y desafección para con el aparato estatal. Pues bien, en este se analizó cómo era dicho aparato Estatal, cuál era su origen, y

cuáles eran los factores determinantes a la hora de enhebrar una cierta gobernanza que originaba una privación de recursos que provocaba esa desafección.

De igual modo, hay que resaltar también, tal y como se hizo en la metodología, las numerosas limitaciones que investigación una vez terminada, como, por ejemplo, profundizar más en las causas de aparición del *habitus* de la corrupción, en los entresijos del campo político nigeriano o los términos de la cohabitación tácita entre las petroleras y el Estado nigeriano, las cuales siguen estando abiertas a la investigación.

No cabe duda de que, en un futuro, más estudios relacionados con el tema arrojarán más luz ya no sólo sobre Nigeria, sino sobre la región del África Sub-sahariana, como potencial foco de posible cambio político y social en África.

En cuanto al futuro de Nigeria, muchos interrogantes quedan abiertos. Nadie puede predecir con exactitud la deriva que tomará el país, si habrá un cambio político o un cambio de mentalidad trascendental y radical de la clase política o por parte de la ciudadanía que reconfigure las dinámicas de los campos, ni si con la ayuda internacional se tomarán los pasos en la dirección correcta: una política y gobernanza inclusiva en la que se deje de actuar con displicencia hacia la ciudadanía para que esta satisfaga, al menos, sus necesidades materiales inmediatas. Tal vez esa sea la forma de conseguir de una vez por todas la ansiada *Pax nigeriana*.

BIBLIOGRAFÍA

Achebe, C. (2009). *The education of a British-protected child: Essays*. Penguin Group.

Afigbo, A. E. (1971). The consolidation of British imperial administration in Nigeria: 1900 - 1918. *Civilisations*, 21(4), 436–459.
<http://www.jstor.org/stable/41229174>

Akileye.A (6 de mayo de 2014), “Boko Haram reivindica el rapto de 200 niñas nigerianas y dice que las venderá”. *Última Hora*.
<https://www.ultimahora.es/noticias/internacional/2014/05/06/123457/boko-haram-reivindica-rapto-200-ninas-nigerianas-dice-las-vendera.html>

Akintade, A. (2023). NBC fines TVC N2 million for airing Tinubu’s hate comments against Obi, Atiku. *Peoples Gazette*. <https://gazettengr.com/nbc-fines-tvc-n2-million-for-airing-tinubus-hate-comments-against-obi-atiku/>

Akintayo, O. (2022). Shell to boost Nigeria oil production by 225,000bpd. *Punch Newspapers*.
<https://punchng.com/shell-to-boost-nigeria-oil-production-by-225000bpd/>

Akintayo, O. (2022a). Oil exports account for 80% total national revenue. *Punch Newspapers*.
<https://punchng.com/oil-exports-account-for-80-total-national-revenue/>

Alozie, M. T. (2020). *The political ecology of oil in the Niger Delta: Understanding youth violence from the perspectives of youths* (Doctoral dissertation, UCL (University College London))

American Historical Association. (2014). England’s Indirect Rule in its African Colonies’. *Through the Lens of History: Biafra, Nigeria, The West and the World*. AHA Teaching Guide. Available at:
<http://www.historians.org/tl/lessonplans/nc/trask/indirect.htm> , accessed on, 31.

- Amnesty International. (2021a). #EndSARS Movement: From Twitter to Nigerian streets. <https://www.amnesty.org/en/latest/campaigns/2021/02/nigeria-end-impunity-for-police-violence-by-sars-endsars/>
- Amnesty International. (2021b). No clean up, no justice: Shell's oil pollution in the Niger Delta. <https://www.amnesty.org/en/latest/news/2020/06/no-clean-up-no-justice-shell-oil-pollution-in-the-niger-delta/>
- Atanda, I. A., Omede, A. J., & Olanrewaju, S. R. (2021). A Nation Bewildered and a State in Comatose': Corruption and Socio-Economic Development in Nigeria. *Rev. Universitara Sociologie*, 295, 1-382
- Ayandele, O. (2023). Lessons From the #EndSARS Movement in Nigeria. *ACLEDA*. <https://acleddata.com/2021/02/09/lessons-from-the-endsars-movement-in-nigeria/>
- Bajo, C. (16 de octubre de 2020). #EndSARS: Nigeria se subleva contra la violencia policial. *El país*. https://elpais.com/elpais/2020/10/16/africa_no_es_un_pais/1602845108_938645.html
- Ballentine, K., & Nitzschke, H. (2005). The political economy of civil war and conflict transformation. *Berghof Research Center for Constructive Conflict Management*, 39(3), 430-455.
- BBC NEWS (2006) *World | Africa | Nigeria governors in graft probe*. <http://news.bbc.co.uk/2/hi/africa/5387814.stm>
- BBC News Africa. (2022). "I'm different , I am Bola Ahmed Tinubu" (Full Interview) - *BBC Africa* [Video]. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=Vw8xKpOY97I>
- Blunk, N. (2021). Bringing politics to marginalized groups in Nigeria. *International Republican Institute*. <https://www.iri.org/news/bringing-politics-to-marginalized-groups-in-nigeria/>
- Borum, R. (2011). Radicalization into Violent Extremism I: A Review of Social Science Theories. *Journal of Strategic Security*, 4(4), 7–36. <http://www.jstor.org/stable/26463910>

- Bourdieu, P. (1977). *Outline of a Theory of Practice* (R. Nice, Trans.). Cambridge: Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/CBO9780511812507>
- Bourdieu, P. (1981): La représentation politique – éléments pour une théorie du champ politique. en: *Actes de Recherche en Sciences Sociales* Nr. 36/37, p. 3-24
- Bourdieu, P (1991): Die politische Repräsentation. in: *Berliner Journal für Soziologie* No. 4/91, p. 489-515
- Bourdieu, P (1992a): *Rede und Antwort*. Frankfurt/ Meno: Suhrkamp
- Bourdieu, P. (1992b): Politik und Medienmacht. en: *Neue Gesellschaft/Frankfurter Hefte* No. 9/92, p. 804-814
- Bourdieu, P. (1997): *Die verborgenen Mechanismen der Macht – Schriften zu Politik und Kultur 1*. Hamburgo: VSA-Verlag
- Bourdieu, P., & Richardson, J. G. (1986). *Handbook of Theory and Research for the Sociology of Education. The forms of capital*, 241, 258.
- Bourdieu, P., & Vara Coomonte, A. (1991). *El sSentido Práctico / Pierre Bourdieu*. Taurus.
- Bourdieu, P., & Wacquant, L. J. D. (2005). *Una invitación a la sociología reflexiva / Pierre Bourdieu , Loïc Wacquant*. Siglo XXI.
- Bouso, R. (25 septiembre de 2018). In Nigeria, Shell's onshore roots still run deep. U.S. <https://www.reuters.com/article/us-nigeria-shell-insight-idUSKCN1M3069>
- Brownsberger, W. N. (1983). Development and Governmental Corruption - Materialism and Political Fragmentation in Nigeria. *The Journal of Modern African Studies*, 21(2), 215–233. <http://www.jstor.org/stable/160773>
- CADTM. (2019). *Structural Violence and the Struggle for State Power in Rwanda* CADTM. <https://www.cadtm.org/Structural-violence-and-the-struggle-for-state-power-in-Rwanda>
- Campbell, J. (12 marzo de 2015). Mercenaries in Nigeria. *Council on Foreign Relations*. <https://www.cfr.org/blog/mercenaries-nigeria>
- Capdevielle, J. (2014). Capital social: debates y reflexiones en torno a un concepto polémico. *Revista de Sociología e Política*, 22, 3-14.

- Centre for the Study of Economies in Africa (2014) [Hdi Region Map] Recuperado el 20 de julio de 2023. <https://cseaafrica.org/beyond-country-level-averages-construction-of-sub-national-human-development-index-for-the-nigerian-states/>
- Cerón-Martínez, A. U. (2019). Habitus, campo y capital. Lecciones teóricas y metodológicas de un sociólogo bearnés. *Cinta de moebio*, (66), 310-320.
- CFR Editors. (2021, 19 agosto). Nigerian Press Freedom in Grave Danger. *Council on Foreign Relations*. <https://www.cfr.org/blog/nigerian-press-freedom-grave-danger>
- Channels television. (2023). [Nigerian elections 2023] Recuperado el 20 de julio de 2023 <https://www.channelstv.com/election/nigerian-elections-2023/>
- Christophe, B. (2019). Corruption as Institution and Habitus: Georgia under Eduard Shevardnadze as Seen from the Perspective of Pierre Bourdieu's Theory of Practice." (pp. 209-222)
- Cocks, J. B. T. (2012, 8 marzo). INSight: Nigeria oil corruption highlighted by audits. U.S. <https://www.reuters.com/article/us-nigeria-corruption-oil/insight-nigeria-oil-corruption-highlight>
- Cox, R. W. (1971). Labor and Transnational Relations. *International Organization*, 25(3), 554–584. <http://www.jstor.org/stable/2706057>
- Cox, R. (2013). Fuerzas sociales, estados y órdenes mundiales: Más allá de la Teoría de Relaciones Internacionales. *Relaciones internacionales: revista académica cuatrimestral de publicación electrónica*, (24), 99-116.
- Cox, R. W. (1987). *Production, power, and world order: Social forces in the making of history* (Vol. 1). Columbia University Press.
- Davis, T. J., & Kalu-Nwivu, A. (2001). Education, Ethnicity and National Integration in the History of Nigeria: Continuing Problems of Africa's Colonial Legacy. *The Journal of Negro History*, 86(1), 1–11. <https://doi.org/10.2307/1350175>
- De Graaf, G. (2007). Causes of corruption: Towards a contextual theory of corruption. *Public Administration Quarterly*, 39-86.

Dead Country Stamps and Banknotes. [Southern Nigeria Protectorate (1900 - 1914)]. Recuperado el 20 de julio de 2023 <https://www.dcstamps.com/southern-nigeria-protectorate/>

Dieseruvwe, S. (6 de febrero de 2014). Stephen Dieseruvwe Blog. *THE NEED FOR TRUE FEDERALISM OR CONFEDERATION, USING THE GEO-POLITICAL ZONES AS THE BASIS*. Stephen Dieseruvwe Blog.

<https://stephendieseruvwe.wordpress.com/2014/02/06/the-need-for-true-federalism-or-confederation-using-the-geo-political-zones-as-the-basis/>

Delanty, G. (2006). The cosmopolitan imagination: Critical cosmopolitanism and social theory. *The British journal of sociology*, 57(1), 25-47.

Dokua, D. (2007) *Distribution of religions in Nigeria in 2018*. Statista. <https://www.statista.com/statistics/1203455/distribution-of-religions-in-nigeria/>

Donnelly, E. (2019). Democracia, desarrollo, y hacer que África funcione. *Vanguardia dossier*, (74), 28-33.

Egan, D. (2003, May). Global Capitalism and the Internationalization of the State: Some Lessons from the defeat of the Multilateral Agreement on Investment. In *A paper submitted for the International Conference on the Work of Karl Marx and Challenges for the 21st Century, Havana, May* (pp. 5-8).

Egboh, E. O. (1970). The Nigerian Trade-Union Movement and Its Relations With World Trade-Union Internationals. *Présence Africaine*, 75, 76–88. <http://www.jstor.org/stable/24348826>

Ekpu, R. (19 de abril de 2022) Igbo presidency: What does it mean?. *The Guardian*. <https://guardian.ng/opinion/igbo-presidency-what-does-it-mean/>

Encyclopedia Britannica (2023). *Nigeria | History, Population, Flag, Map, Languages, Capital, & Facts*. (2023, 13 junio). <https://www.britannica.com/place/Nigeria/Nigeria-as-a-colony>

Eribon, D. (28 de noviembre de 2007) Sobre La nobleza de Estado, traducción de Christian Hdez Pérez, en *Sociología Contemporánea*, <https://sociologiac.net/?p=221>

- Ezeibe, C. C. & Okey M. I. (2017). Ethnic Politics, Hate Speech, and Access to Political Power in Nigeria. *Africa Today*, 63(4), 65–83. <https://doi.org/10.2979/africatoday.63.4.04>
- Fasan, O. (2023, 15 mayo). G-5: Tinubu's distasteful alliance with Wike. *Businessday NG*. <https://businessday.ng/columnist/article/g-5-tinubus-distasteful-alliance-with-wike/>
- Fernández Fernández, J. M. (2013). Capital simbólico, dominación y legitimidad. Las raíces weberianas de la sociología de Pierre Bourdieu. *Papers: revista de sociologia*, 98(1), 0033-60.
- García Segura, C. (2017). Westfalia, Worldfalia, Eastfalia: el impacto de las transformaciones de la estructura de poder interestatal en el orden internacional. *Revista Española de Derecho Internacional LXIX*, 2, 45-70.
- Gill, S. (Ed.). (2016). *Globalization, democratization and multilateralism*. Springer.
- Gill, S. R., & Law, D. (1989). Global Hegemony and the Structural Power of Capital. *International Studies Quarterly*, 33(4), 475–499. <https://doi.org/10.2307/2600523>
- Global Nonviolent Action Database. (s. f.). *Nigerians protest removal of fuel subsidy, 2012* [/https://nvdatabase.swarthmore.edu/content/nigerians-protest-removal-fuel-subsidy-2012](https://nvdatabase.swarthmore.edu/content/nigerians-protest-removal-fuel-subsidy-2012)
- Goetze, C. (2017). Pierre Bourdieu's Toolbox: Fields, Power, Practices, and Habitus in the Analysis of Peacebuilding. In *The Distinction of Peace: A Social Analysis of Peacebuilding* (pp. 15–40). University of Michigan Press. <https://doi.org/10.2307/j.ctt1qv5nd6.6>
- Goetze, C. (2017) "Conclusion." *The Distinction of Peace: A Social Analysis of Peacebuilding*, University of Michigan Press, 2017, pp. 217–24. JSTOR, <https://doi.org/10.2307/j.ctt1qv5nd6.14>. Accessed 16 July 2023.
- Gutiérrez, A. B. (2008). Redes e intercambio de capitales en condiciones de pobreza: dimensión relacional y dimensión vincular. *Redes. Revista hispana para el análisis de redes sociales*, 14.
- Hel-Hama (2013). [Map of Nigeria's linguistic groups]. Recuperado el 20 de julio de 2023

https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Nigeria_linguistical_map_1979.svg#/media/File:Nigeria_linguistical_map_1979.svg

HistoryVille. (2022, 14 diciembre). A History of Indirect Rule in Nigeria
<https://www.thehistoryville.com/indirect-rule-nigeria/>

Human Rights watch (1999). *The price of oil*.
<https://www.hrw.org/reports/1999/nigeria/Nigew991-10.htm>

Igboin, B. (2016). Traditional leadership and corruption in pre-colonial Africa: how the past affects the present. *Studia Historiae Ecclesiasticae (SHE)*, 42.

Ikelegbe, A. (2001). The Perverse Manifestation of Civil Society: Evidence from Nigeria. *The Journal of Modern African Studies*, 39(1), 1–24.
<http://www.jstor.org/stable/3557288>.

Ibeanu, O. & Luckham, R. (2007). Nigeria: political Violence, governance and corporate responsibility in a petro-state. En Kaldor, M., Karl, T. L., & Said, Y. (2007). *Oil wars*. (pp. 41- 99).Pluto Press.

International Crisis Group. (2008). *Nigeria: Ogoni Land after Shell*. International Crisis Group. <http://www.jstor.org/stable/resrep38240>

International Police Science Association. (2016). *Evaluating and improving the performance of police work through the World Internal Security and Police Index (WISPI)* <http://www.ipsa-police.org/ProjectInfoDetails/world-internal-security-and-police-index>

International Trade Organization [Department of Commerce USA]. (2023, June 6). *Nigeria - Oil, Gas, and Mining Sectors*. International Trade Administration | Trade.gov. Retrieved July 5, 2023,from <https://www.trade.gov/country-commercial-guides/nigeria-oil-gas-and-mining-sectors>

Izuakor, C. F. (2022). Trends in forced displacement due to conflict from 2009 to 2021: A decade forecast for effective Humanitarian Emergency response system in Nigeria. *Frontiers in human dynamics*, 4.
<https://doi.org/10.3389/fhumd.2022.1009651>

- Jacob, O., & Samuel, A. (2020). Educational policy in Nigerian: Challenges of Implementation and Ways Forward. *Middle European Scientific Bulletin*, 4, 1-9. 10.47494/mesb.2020.4.30
- Jazeera, A. (14 marzo de 2015). Nigeria acknowledges presence of foreign mercenaries. *Government News | Al Jazeera*. <https://www.aljazeera.com/news/2015/3/14/nigeria-acknowledges-presence-of-foreign-mercenaries>
- Kaldor, M. (2006). Un nuevo enfoque sobre las guerras. *Papeles de cuestiones internacionales*, 94, 11-20
- Kaldor, M. (2012) *New and Old Wars: Organized Violence in a Global Era* (3rd edn). Cap 4. Cambridge: Polity Press
- Kaldor, M., Karl, T. L., & Said, Y. (2007). *Oil wars*. Pluto Press.
- Karl, T. L. (1999). The Perils of the Petro-State: Reflections on the Paradox of Plenty. *Journal of International Affairs*, 53(1), 31–48. <http://www.jstor.org/stable/24357783>
- Kazeem, Y. (21 julio de 2022). Nigeria's ex-Petroleum minister has been arrested in London for money laundering. *Quartz*. <https://qz.com/africa/516617/nigerias-ex-petroleum-minister-has-been-arrested-in-london-for-money-laundering>
- Keen, D. (1998). The economic functions of violence in civil wars. *Adelphi Papers*, 38(320), 1-89.
- King, A. (17 de julio de 2022). Muslim-Muslim ticket: Tinubu's political brinkmanship. *Independent Newspaper Nigeria*. <https://independent.ng/muslim-muslim-ticket-tinubus-political-brinkmanship/>
- Klandermans, B., & Oegema, D. (1987). Potentials, networks, motivations, and barriers: Steps towards participation in social movements. *American sociological review*, 519-531.
- Klieman, K. A. (2012). U.S. Oil Companies, the Nigerian Civil War, and the Origins of Opacity in the Nigerian Oil Industry. *The Journal of American History*, 99(1), 155–165. <http://www.jstor.org/stable/41510311>

- Kode, F. E. (2021). *Trade union responses to precarious work in the Nigerian oil and gas industry* (Doctoral dissertation, Kingston University)
- Kouassi, C. N. (2016). Modern Nigeria and the Roots of Corruption: A Historico-Philosophical Reflection. *Journal of Philosophy, Culture and Religion*, 17, 6-11.
- Lara, E. C. (2017). *Política exterior de Nigeria: Visión internacional de Olusegun Obasanjo y sus implicaciones en la seguridad de África Occidental (1999-2007)* (Doctoral dissertation, Universidad Autónoma de Madrid).
- Lawal, L., Lawal, A. O., Amosu, O. P., Muhammad-Olodo, A. O., Abdulrasheed, N., Abdullah, K., Kuza, P. B., Aborode, A. T., Adebisi, Y. A., Kareem, A. A., Aliu, A., Elelu, T. M., & Murwira, T. (2022). The COVID-19 pandemic and health workforce brain drain in Nigeria. *International Journal for Equity in Health*, 21(1), 174-z. 10.1186/s12939-022-01789-z
- Lipset, S. M., & Rokkan, S. (1967). Cleavage Structures, Party Systems and Voter Alignments: An Introduction. In S. M. Lipset & S. Rokkan (Eds.), *Party Systems and Voter Alignments: Cross-National Perspectives*. New York: Free Press.
- López, A. M., Porporato, M., & Maharaj, G. (2022). Transparencia y corrupción: Rol del habitus en las disputas por el poder. *Revista de ciencias sociales*, 28(1), 334-351.
- Lorenc Valcarce, F. (2014). Émile Durkheim y la teoría sociológica de la acción. *Andamios*, 11(26), 299-322.
- Lyons, K. (5 de junio de 2021). Twitter blocked in Nigeria after deleting a tweet by its president. *TheVerge*. <https://www.theverge.com/2021/6/5/22520166/twitter-suspended-nigeria-delete-tweet-president-violate-rules>
- Mateos, O. (2021). Understanding Niger Delta's violence from a World-Ecology perspective. *Revista de Estudios en Seguridad Internacional*, 7(1), 29-43.
- McCall, D. F. (1955). Dynamics of urbanization in Africa. *The Annals of the American Academy of political and social Science*, 298(1), 151-160.
- McKenna, A. (2023, 30 mayo). *Bola Tinubu | Biography, Wife, Chicago, & Facts*. Encyclopedia Britannica. <https://www.britannica.com/biography/Bola-Tinubu>

- Meichsner, S. (2007). El campo político en la perspectiva teórica de Bourdieu. *Iberóforum. Revista de Ciencias Sociales de la universidad iberoamericana*, 2(3), 1-22.
- Mills, G., & Obasanjo, O. (2019). Democracia, desarrollo y hacer que África funcione. *Vanguardia dossier*, (74), 6-13. p.13
- Ministerio de Energía de Nigeria, (2023) *Nigeria Energy Transition Plan*. <https://www.energytransition.gov.ng/#Plan>
- Mogaji, E. (2018). In the absence of values and ideologies, party-switching in Nigeria is inevitable. *Party-Switching in Nigeria Is Inevitable (November 14, 2018)*.
- Moore, J. D. (2000). *Visions of culture: An introduction to anthropological theories and theorists*. Rowman Altamira.
- Moreno, A. R. (2018). *Redes transnacionales de poder en la política energética de la UE. La comisión europea ante el petróleo y el gas natural* (Doctoral dissertation, Universidad del País Vasco-Euskal Herriko Unibertsitatea).
- Mustapha, A. R. (2006). Ethnic structure, inequality and governance of the public sector in Nigeria.
- Navarro, Z. (2006). In search of a cultural interpretation of power: The contribution of Pierre Bourdieu.
- Nayar, B. R. (1983) *India's Quest for Technological Independence*, Vol II. London: Lancers
- Net Worth in 2023- Who is richer? – Cars they own. *Carmart blog*. <https://www.carmart.ng/public/blog/atiku-and-tinubu-who-is-richest/>
- Nieto, V. M. B., & Cenit, M. D. (2015). Las "nuevas guerras": una propuesta metodológica para su análisis. *Revista Unisci*, (38), 9-33.
- Nigerian Minister of Health. (2023). *Family Planning 2030*. <https://fp2030.org/nigeria>
- Nigeria Union of Petroleum and Natural Gas Workers (2023). <https://nupeng.org/>
- Noel, A. (1987). Accumulation, Regulation, and Social Change: An Essay on French Political Economy [Review of *Quand Les Crises Durent*.; *Les Metamorphoses de la Societe Salariale: La France en Projet*.; *L'Audace ou L'Enlissement: Sur*

Les Politiques Economiques de la Gauche., by J. Mazier, M. Basle, J.-F. Vidal, M. Aglietta, A. Brender, & A. Lipietz]. *International Organization*, 41(2), 303–333. <http://www.jstor.org/stable/2706664>

Nosdra, A. (2006). National Oil Spill Detection and Response Agency. *Establishment Act, CAP*, 157.

Ochen, J.P . (23 de abril de 2023). Can our middle-class guarantee an effective Democratic state. *Monitor*. <https://www.monitor.co.ug/uganda/oped/letters/can-our-middle-class-guarantee-an-effective-democratic-state-4210274>

Ogbuigwe, A. (2018). Refining in Nigeria: history, challenges and prospects. *Applied Petrochemical Research*, 8(4), 181-192. 10.1007/s13203-018-0211-z

Olorunmola, A., The cost of parliamentary politics in Nigeria (2016). *WFP*. Retrieved June 21, 2023, from <https://www.wfd.org/what-we-do/resources/cost-parliamentary-politics-nigeria>.

Opalo, K. (2019). Las locomotoras de África: ¿ Qué países impulsan el progreso?. *Vanguardia dossier*, (74), 48

Orient Energy Review (s.f). *Nigerian oil and gas News Today* <https://www.orientenergyreview.com/tag/oil-and-gas-news-in-nigeria/>

Osaji, S. (2022). I turned Lagos from jungle to megacity — Tinubu. *Punch Newspapers*. <https://punchng.com/i-turned-lagos-from-jungle-to-megacity-tinubu/>

Page, M. T. (2018). How It Happens: Corruption Tactics, Techniques, and Behaviors. In *A NEW TAXONOMY FOR CORRUPTION IN NIGERIA* (pp. 17–24). Carnegie Endowment for International Peace. <http://www.jstor.org/stable/resrep21006.7>

Page, M. T. (2018). Where It Happens: Corruption by Sector. In *A NEW TAXONOMY FOR CORRUPTION IN NIGERIA* (pp. 6–17). Carnegie Endowment for International Peace. <http://www.jstor.org/stable/resrep21006.6>

Peltier, A. (24 de febrero de 2023). Nigerian Politician Arrested With Nearly \$500,000 on Eve of Election, Police Say. *The New York Times*. <https://www.nytimes.com/2023/02/24/world/africa/nigeria-election-vote-buying.html>

- Peter, S. G. (2016). *Circulando conocimientos desde las asimetrías*. CLACSO.
- PNUD. (2017). Journey to Extremism in Africa: Drivers. *Incentives and the Tipping Point for Recruitment*.
- Prebend. (1911). In *The Catholic Encyclopedia*. New York: Robert Appleton Company. Retrieved July 19, 2023 from New Advent: <http://www.newadvent.org/cathen/12371a.htm>
- Pudal, B. (1989). *Prendre parti: pour une sociologie historique du PCF* (pp. 144-58). Paris: Presses de la Fondation nationale des sciences politiques & Collovald,
- A. (1999). *Jacques Chirac et le gaullisme: biographie d'un héritier à histoires*. Berlin.
- Radimská, R. (2002). Pierre Bourdieu: Sociologist of Dominance and of the Dominated. *Sociologický Časopis / Czech Sociological Review*, 38(3), 395–398. <http://www.jstor.org/stable/41131821>
- Rambo, L. R. (1993). *Understanding religious conversion*. Yale University Press.
- Sahara Reporters. (2022), *How top officials of oil company, NNPC Limited engage in massive contracts fraud, multi-billion dollars corruption*. <https://saharareporters.com/2022/09/28/how-top-officials-oil-company-nnpc-limited-engage-massive-contracts-fraud-multi-billion>
- Secretary-General, U. N. (1992). *An agenda for peace: preventive diplomacy, peacemaking and peace-keeping*. Report of the Secretary-General pursuant to the statement adopted by the Summit Meeting of the Security Council on 31 January 1992. <https://digitallibrary.un.org/record/144858?ln=es>
- Sklair, L. (1997). Social Movements for Global Capitalism: The Transnational Capitalist Class in Action. *Review of International Political Economy*, 4(3), 514–538. <http://www.jstor.org/stable/4177237>
- Smythe, H. H. (1958). Social Stratification in Nigeria. *Social Forces*, 37(2), 168–171. <https://doi.org/10.2307/2572801>

- Statista. (6 de diciembre de 2022). *ExxonMobil net liquids production in Nigeria 2015-2021*. <https://www.statista.com/statistics/1166009/exxonmobil-net-liquids-production-in-nigeria/>
- Sanni, K. (2020) “Nepotism, root cause of corruption in Nigeria” – Sanusi. *Premium Times NG*. <https://www.premiumtimesng.com/news/top-news/403851-nepotism-root-cause-of-corrup>
- Sun, I. Y. (2019). La próxima fábrica del mundo. *Vanguardia dossier*, (74), 34-39.
- TakeProfit. (s. f.). *Nigeria Wages 2023 | Minimum & Average | Take-profit.org*. Take-Profit. <https://take-profit.org/en/statistics/minimum-wages/nigeria/>
- Tignor, R. L. (1993). Political Corruption in Nigeria before Independence. *The Journal of Modern African Studies*, 31(2), 175–202. <http://www.jstor.org/stable/161001>
- Torcal, M., Reiljan, A., & Zanotti, L. (2023). Editorial: Affective polarization in comparative perspective. *Frontiers in Political Science*, 510.3389/fpos.2023.1112238
- Transparency International (2022). *Corruption Perceptions Index - Explore Nigeria's results*. <https://www.transparency.org/en/cpi/2022/index/nga>
- Ugbem, E. C., Omobowale, A. O., & Akinpelu, O. O. (2019). Racial Politics and Hausa-Fulani Dominant Identity in Colonial and Post-colonial Northern Nigeria. *The Nigerian Journal of Sociology and Anthropology*, 17(1), 87-102.
- Ukiwo, U. (2020). Nigeria's Oil Governance Regime: Challenges and Policies. In U. Ukiwo, A. Langer, & P. Mbabazi (Eds.), *Oil Wealth and Development in Uganda and Beyond: Prospects, Opportunities, and Challenges* (pp. 309–330). Leuven University Press. <https://doi.org/10.2307/j.ctvt9k690.20>
- Ulor, E. (11 de mayo de 2016). Nigeria: The influence of fossil fuel on democracy. *Businessday NG*. <https://businessday.ng/analysis/article/nigeria-the-influence-of-fossil-fuel-on-democracy/>
- UN Maps. (2014). [Map of Nigeria, showing states and the Federal Capital Territory, as well as major transportation arteries, airports, cities, and bodies of water.]. Recuperado el 20 de julio de 2023 <http://www.un.org/Depts/Cartographic/map/profile/nigeria.pdf>

- UNESCO. (2016). *Biafran war memories - CIPDH - UNESCO*. CIPDH - UNESCO. <https://www.cipdh.gob.ar/memorias-situadas/en/lugar-de-memoria/biafran-war-memories/>
- Wagner, B., & McLaughlin, K. (2015). Politicising the psychology of social class: The relevance of Pierre Bourdieu's habitus for psychological research. *Theory & Psychology*, 25(2), 202-221.
- Warren, G. B. (July, 1979). Petroleum and The Nigerian Civil War 1967-1970. In *The Fletcher Forum* (Vol. 3, No. 2, pp. 66-81). The Fletcher School of Law and Diplomacy.
- Watts, M. J. (2005). Righteous oil? Human rights, the oil complex, and corporate social responsibility. *Annual Review of Environment and Resources*, 30(1), 373-407. 10.1146/annurev.energy.30.050504.144456
- Weber, M. (2009). *The theory of social and economic organization*. Simon and Schuster.
- World Bank Group. (2022). Fact Sheet: An adjustment to global poverty lines. *World Bank*. <https://www.worldbank.org/en/news/factsheet/2022/05/02/fact-sheet-an-adjustment-to-global-poverty-lines>
- World Bank Group. (2004). *Taxation and State Participation in Nigeria's Oil and Gas Sector*. Energy Sector Management Assistance Programme (ESMAP) Technical paper;no. ESM 057. Washington, DC. <http://hdl.handle.net/10986/18078>
- York, G. (13 marzo de 2015). Nigeria hires mercenaries to fight Boko Haram in election push. *The Globe and Mail*. <https://www.theglobeandmail.com/news/world/nigeria-hires-mercenaries-to-fight-boko-haram/article23442385/>
- Zapata Galindo, Martha (2006): *Der Preis der Macht*. Berlín: Edition Tranvía. Extraído de: Peter, S. G. (2016). *Circulando conocimientos desde las asimetrías*. CLACSO.

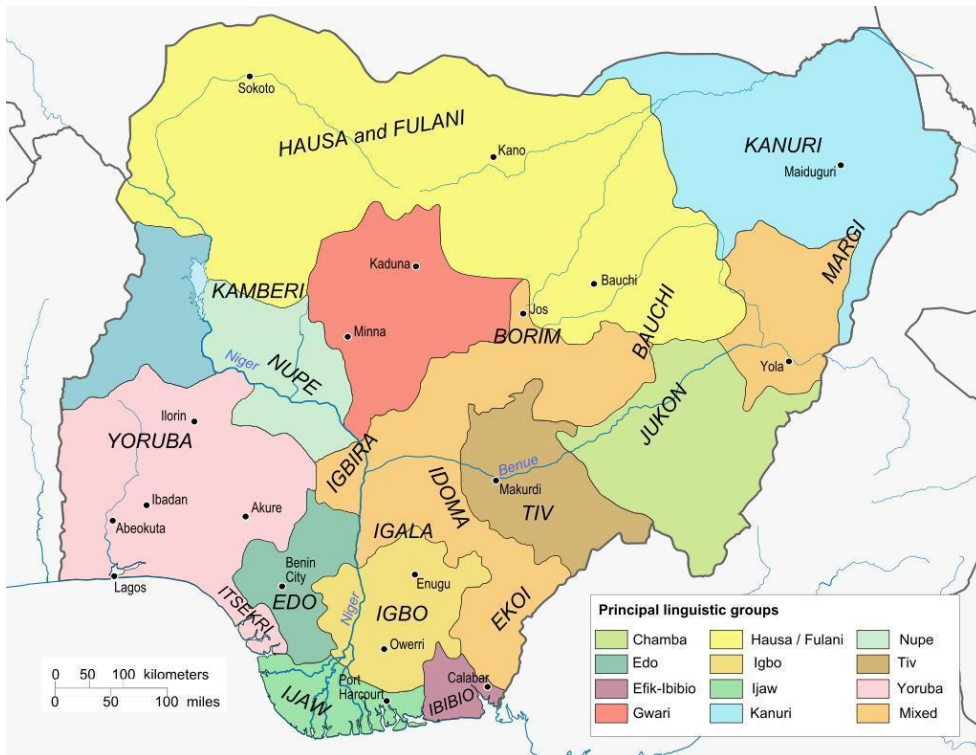
ANEXO I. Mapas

Figura 9. Mapa político actual de Nigeria



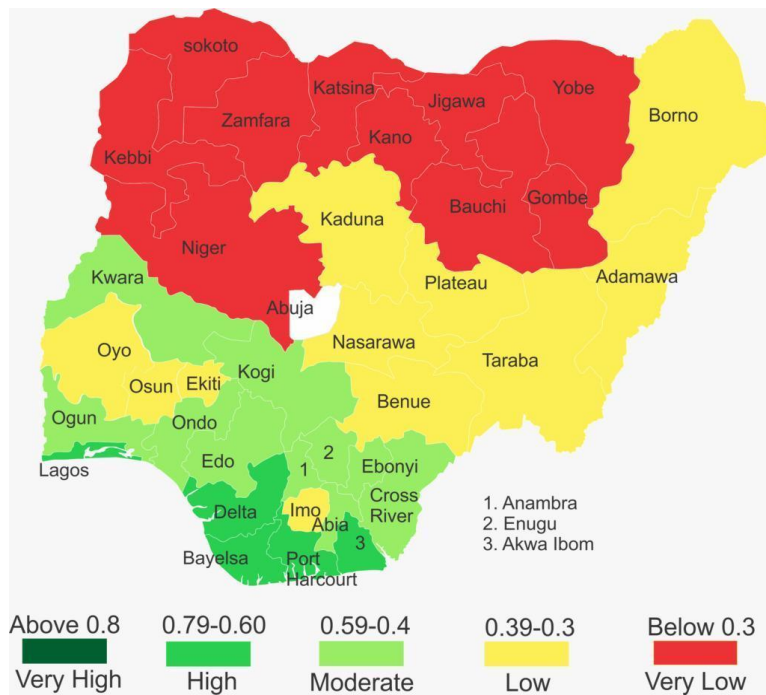
Fuente: UN Maps

Figura 10. Mapa de los grupos lingüísticos de Nigeria



Fuente: Hel-Hama

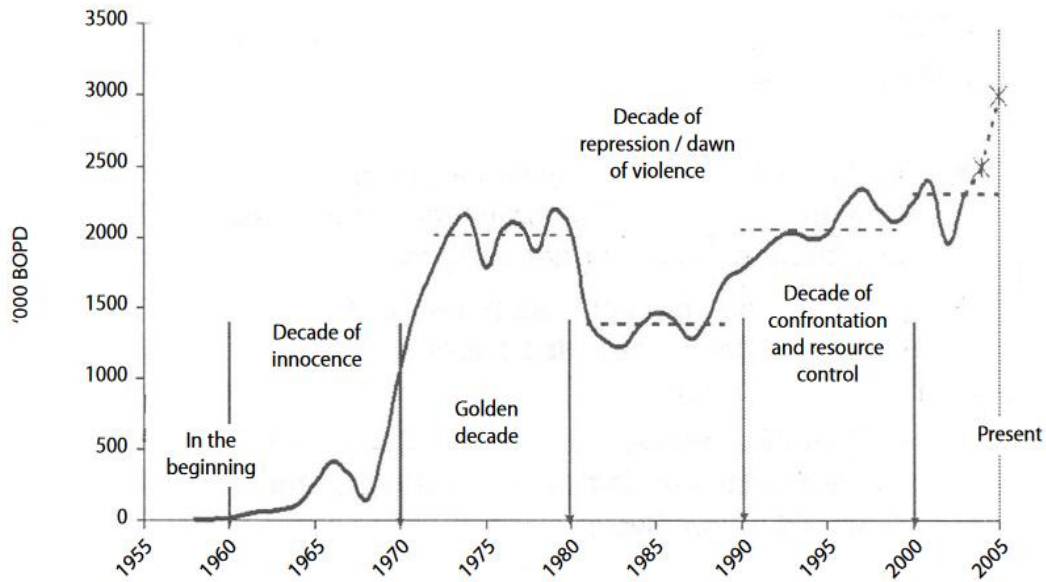
Figura 11. IDH por región



Fuente: Centre for the Study of Economies in Africa

ANEXO II. OIL WARS, CONFLICTO

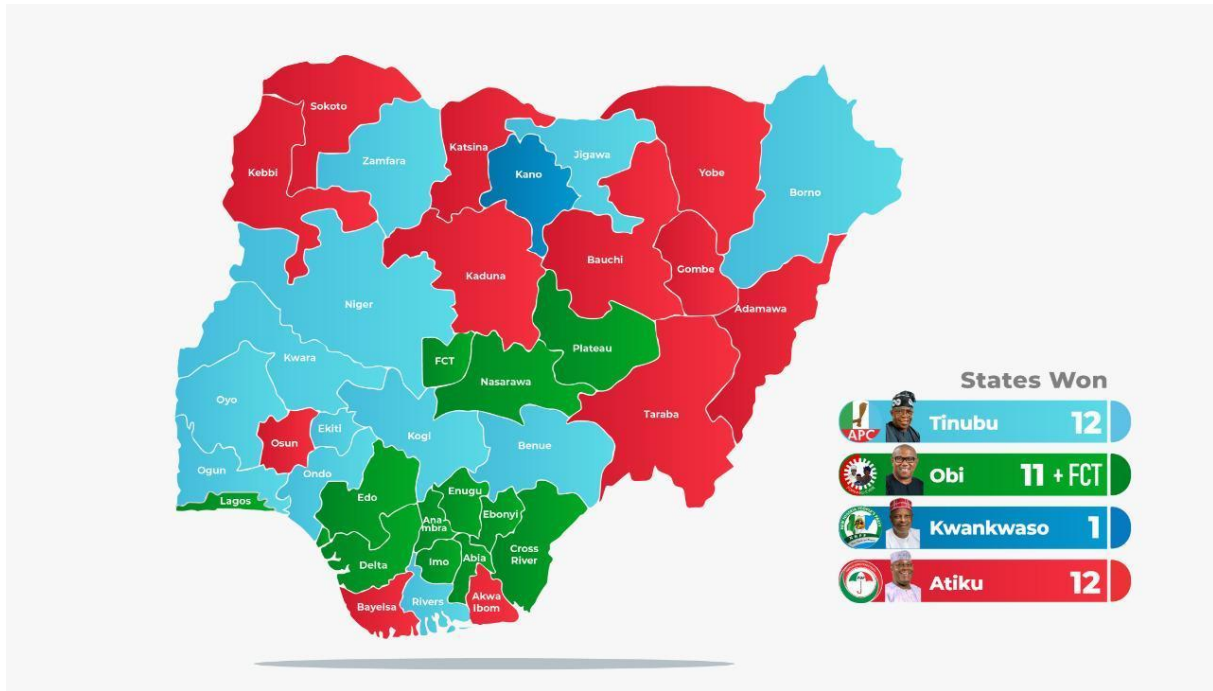
Figura 12. Extracción de Crudo en Nigeria (1955-2005)



Fuente: Kaldor (2007)

ANEXO III. Contienda electoral 2023

Figura 13. Resultados de las Elecciones de 2023 por Estados



Fuente: Channels TV